

# EL FOCO

Abril, 2021. N°3  
ISSN 2697-0317

## DE LA NUEVA A LA VIEJA POLÍTICA

El populismo de izquierda en España

## EL POPULISMO COMO REFUGIO POLÍTICO EN CONTEXTO DE CRISIS

Un análisis comparado: Nicolás  
Maduro y Jair Bolsonaro

## LOS GALLOS AMORALES O EL POPULISMO EN EUROPA



El FOCO (abril, 2021) 3

ISSN 2697-0317

**Directora de contenidos:** María Moreno Serrano

**Directoras de análisis e Investigación:** Blanca Garrido y

María Pérez

**Redactor jefe:** Adrián Maceda

**Diseño de portada y maquetación:** Belén García

**Directora de comunicación:** Paula Valdés

**Infografías:** Silvia Villaverde, Ivet Saiz, Alessandra Pereira,

Natalia Sette, Ismael Moruno y Marta Pérez

**Editor:** Alberto Muro

<b>Presentación El Foco N°3</b>	<b>4</b>
Actualidad   Carlota Pérez & Adrián Maceda <b>Los gallos amorales o el populismo en Europa</b>	<b>7</b>
Reportaje   Carlota Pérez <b>De la nueva a la vieja política: El populismo de izquierda en España</b>	<b>9</b>
Reportaje   Nayra Guadalupe Bravo <b>El populismo como refugio político en contextos de crisis. Un análisis comparado: Nicolás Maduro y Jair Bolsonaro</b>	<b>23</b>
Entrevista   Adrián Maceda <b>Entrevista a Jorge del Palacio: "Las crisis son los momentos propicios para que el populismo se haga fuerte"</b>	<b>62</b>
Otros dicen   Adrián Maceda <b>"Pequeño país", una novela de Gaël Faye sobre la identidad, el odio y la emigración en el corazón de África</b>	<b>65</b>
<b>Bibliografía y Referencias</b>	<b>67</b>

## PRESENTACIÓN

Como cada mes, nos complace presentar un número más de EL FOCO, la revista académica mensual de la Organización para el Fomento de los Estudios Internacionales, FEI.

Esta publicación tiene como cometido llevar a cabo un riguroso análisis de las diferentes materias que caracterizan la realidad internacional, otorgando una perspectiva fresca y dinámica de las mismas. Desde EL FOCO, pretendemos dar voz a los expertos más jóvenes, fomentando el conocimiento internacional en favor de la paz, la democracia, la defensa de los Derechos Humanos, el fortalecimiento institucional, el desarrollo, la cooperación internacional, la resolución de conflictos, y la seguridad internacional, entre otros.

En las siguientes páginas del presente Número de la revista, con el populismo como tema principal, se realiza un análisis de los diferentes aspectos de este fenómeno, entre ellos, las causas que han llevado a la oleada global de irrupción de partidos y movimientos populistas actual, las consecuencias de la misma, así como las diferencias y similitudes entre sus corrientes ideológicas. Ello, a través de un artículo de actualidad, dos reportajes de investigación, una entrevista a un experto y una reseña literaria.

Mediante el reportaje de actualidad “los gallos amorales o el populismo en Europa”, sus autores, Adrián Maceda y Carlota Pérez abren el Número 3 de EL FOCO. Lo hacen llevando a cabo un breve, dinámico y visual análisis de la presencia de los populismos en Europa, su desencadenamiento y la

situación actual en el contexto de crisis sanitaria en la que nos encontramos.

En segundo lugar, continúa el hilo del presente número monográfico el reportaje de investigación titulado “De la nueva a la vieja política: el populismo de izquierda en Europa”, realizado por Carlota Pérez. Este estudio analiza el auge de los partidos populistas en el viejo continente, resultado de la inestabilidad política y social, en una década caracterizada por la recesión económica, el aumento de las desigualdades y la crisis migratoria. Estas circunstancias han desembocado en que, en la mayoría de los Estados europeos exista, al menos, un partido populista exitoso y que, además, esta formación política constituya uno de los tres partidos más importantes en prácticamente un tercio de los mencionados Estados.

Seguidamente, el segundo reportaje de investigación titulado “El populismo como refugio político en contextos de crisis. Un análisis comparado: Nicolás Maduro Y Jair Bolsonaro”, y escrito por Nayra Guadalupe Bravo, analiza de manera rigurosa el escenario actual internacional de auge del populismo en sus diferentes formas que, si bien se ha producido en contextos políticos y sociales diversos, presentan ciertos factores de aparición comunes. Además, como demuestra el análisis de dos líderes antagónicos, Jair Bolsonaro y Nicolás Maduro, pese a la diversidad ideológica bajo la que se presentan sus regímenes, son apreciables numerosos elementos comunes a toda retórica populista.

En cuarto lugar, se refleja la entrevista a Jorge del Palacio Martín realizada por Adrián Maceda. Jorge de Palacio es doctor en Ciencia Política y profesor de Historia del Pensamiento Político

en la Universidad Rey Juan Carlos, además de columnista en el diario El Mundo y anterior colaborador en El País. Desde EL FOCO, acudimos a él en este número para conocer su opinión y probada experiencia en el ámbito de los populismos europeos. Finalmente, completamos el tercer número de EL FOCO con una reseña sobre el libro “Pequeño país”, de Gaël Faye, llevada a cabo, de igual manera, por Adrián Maceda.

El FOCO de FEI no es más que otra de las iniciativas que desarrolla esta organización para “sin más filiación ideológica que la defensa de los Derechos Humanos, ponernos al servicio de nuestra sociedad con tanta humildad como determinación, siempre con rigor y frescura, con saber y experiencia para ayudar a construir un mundo mejor”.

Esperemos que disfruten del Número 3 de EL FOCO, al igual que lo hicieron con los anteriores.

María Moreno Serrano

# LOS GALLOS AMORALES O EL POPULISMO EN EUROPA

A menudo se escucha en el análisis político que el populismo hace las preguntas correctas, pero ofrece respuestas inadecuadas. Como el gallo, no importa si de color rojo o negro, que primeramente señala el amanecer solo para, a continuación, insistir con su canto el resto del día sin otra función que alborotar el gallinero.

CARLOTA PÉREZ | ADRIÁN MACEDA

De hecho, la Unión Europea se encuentra ahora mismo en una algarabía cuanto menos preocupante: han metido en el corral común a todos los gallos. Por un lado, las fuerzas populistas de extrema derecha: Vox, Agrupación Nacional de Marine Le Pen, la Lega de Matteo Salvini, Alternativa por Alemania, el Partido por la Libertad holandés, el Partido de los Finlandeses. Por otro, los populistas del espectro izquierdista: Podemos, el Bloco de Esquerda portugués, la Francia Insumisa o Syriza.

El plumaje que comparten estos descendientes de los dinosaurios (son aún reptiles terribles), es el euroescepticismo. Las instituciones europeas se transmutan por arte del birlibirloque en el objetivo de todos los dardos y en las culpables de las desdichas nacionales. Para las derechas más polarizadas, Bruselas impide la acción y reacción de la verdadera soberanía del país: controlar las fronteras, restringir derechos civiles (y humanos), negarse a redistribuir la riqueza, entorpecer la gestión de vacunas, etc. En cuanto a la izquierda, la UE es una creación elitista, una convergencia de tecnócratas petrificantes que sirve a los intereses de los privilegiados, al establishment y al gran capital. Según ellos, se opera en beneficio

de las multinacionales y a espaldas de una democracia realmente transparente.

Reconocibles por sus soflamas incendiarias, por hincharse el pecho con flatu vocis y provocar indigestión entre su propio electorado más pronto que tarde, los discursos populistas continúan acaparando el espacio público y la esfera mediática. Al mismo tiempo que locales de toda índole sufrían las reducciones de aforo y los ciudadanos nos veíamos obligados a confinarnos en nuestras casas, los políticos del espectáculo recrudescían el tono, se inflaban y, como el gas que carga sus palabras, tendían a ocupar todo hueco disponible.

Con el ocio en horas mínimas y las calles despobladas, las semanas (o meses) electorales se convierten en la principal atracción para los aburridos y los morbosos. Bajo extremas dosis de displicencia y total falta de empatía, los actos de campaña se tornan shows de dudoso gusto y el ruedo se traslada a Twitter antes, durante y después de la retransmisión. La comunicación oficial da paso a la oficiosa en formato meme, la propaganda más poderosa desde su época dorada, en entreguerras, la gente comparte, ridiculiza, abandera, moviliza: nadie va

pisando huevos cuando se camina sobre la paja del anonimato, en el caso del público, o sobre la máscara abiertamente circense, en el caso del político profesional.

Arriba mencionamos que, según la vox populi y nunca peor dicho, el populismo apunta directo a la llaga, pero solo para abrirla más, para infectarla y desentenderse. Los populistas son síntoma, no solución: como la fiebre que provoca el cuerpo enfermo, debe controlarse, no participa sino en la semántica del delirio y las pasiones vacías. Su retórica está atravesada de clichés, de fórmulas fáciles e infalibles en contextos de hartazgo, cuando se desean explicaciones simples, comprensibles y rápidas.

Poco importan las abstracciones que utilicen, sean un patriotismo tumefacto o una dialéctica ricos-pobres. Su diana, no otra que el poder. El populista sabe que el hierro se golpea caliente y que su maniobra tiene el margen justo antes de decepcionar a su electorado y caer en votos hasta volverse residual, anecdótico y vacuo, como las ideas que encarna: ese es el precio que hay que pagar por jugar con la ilusión de la gente, un bien tan valioso como escaso en política.

A inicios de la década pasada, el populismo era visto como un problema tras la grave crisis financiera del 2008. La misma que hizo temblar los sistemas de las democracias liberales de occidente. Diez años después, los entonces partidos emergentes continúan, mutatis mutandis, con su discurso sensacionalista, victimista y sectario. Con palabras virulentas que reflejan un claro nosotros/los buenos/los merecedores/los necesitados versus los otros/los malos/los desconocidos/los abusones han logrado entrar en el gobierno de varios países de Europa y postularse como alternativas

vigentes y relevantes para la formación de acuerdos a todos los niveles de poder.

Mientras, el cacareo continúa y la sociedad se sigue polarizando: gran parte de ella capea como puede el hastío y ve crecer la desconfianza hacia la democracia, porque este es quizás el peor revés de su espolón. El populismo socava el propio sistema democrático, conoce las reglas del juego y ha venido a aprovechar sus lagunas. Es un parásito que fagocita a su presa y le arrebató la sangre sin reparar en que, muerto su huésped, muerto él. Cuando la abulia cunda en la sociedad y ya ni las mayores ínfulas del populista conmuevan a nadie, habrá, por fuerza, que volver a la política al servicio de todos, signifique lo que eso signifique.

Hoy, la pandemia ha planteado cuestiones que los populistas no han sabido abordar. En parte porque el enemigo es invisible y ajeno, por servirnos de un aborrecible símbolo belicista y casi de ciencia ficción. En los parlamentos se ha insistido en que tendremos que pensar como colectivo, como un verdadero “nosotros”, integrador, responsable y firme. Si bien la gestión de la Unión Europea de las vacunas levanta aún muchas ampollas, también conviene recordar cuáles han sido los éxitos del populismo en material sanitario, en la educación de la ciudadanía, en la conciencia del Estado y, como decía Ortega, en estar “a la altura de los tiempos”.

Hay personas, qué decir políticos, (la frase es de Nietzsche) que se dirigen a la luz no para ver, sino para que otros los vean brillar. He aquí el populista, el rojo y el negro. ¿Dónde está ahora su moral, su palabra fulgurosa?, ¿a qué le cantan esos gallos?

CARLOTA PÉREZ

# DE LA NUEVA A LA VIEJA POLÍTICA EL POPULISMO DE IZQUIERDA EN EUROPA

**Resumen:** En una década caracterizada por la recesión económica, un aumento de las desigualdades y una crisis migratoria, la aparición de formaciones populistas ha sido el resultado de una inestabilidad política y social. En la actualidad, en la gran parte de los países del viejo continente, existe un partido populista exitoso, “y en casi un tercio de estos países, de los tres partidos más importantes uno es populista”

**Abstract:** In a decade characterized by the economic recession, a rise in inequality and a migratory crisis, the emergence of populist organizations has been the result of a political and social instability. At the present time, in

the majority of countries from the old continent, there is a successful populist party 'and in almost a third of these countries, one out of three of the most important parties is populist'.

**Palabras clave:** Populismo, Europa, izquierda, derecha, pueblo, élite.

**Key words:** Populism, Europe, left, right, people, elite

## REPORTAJE

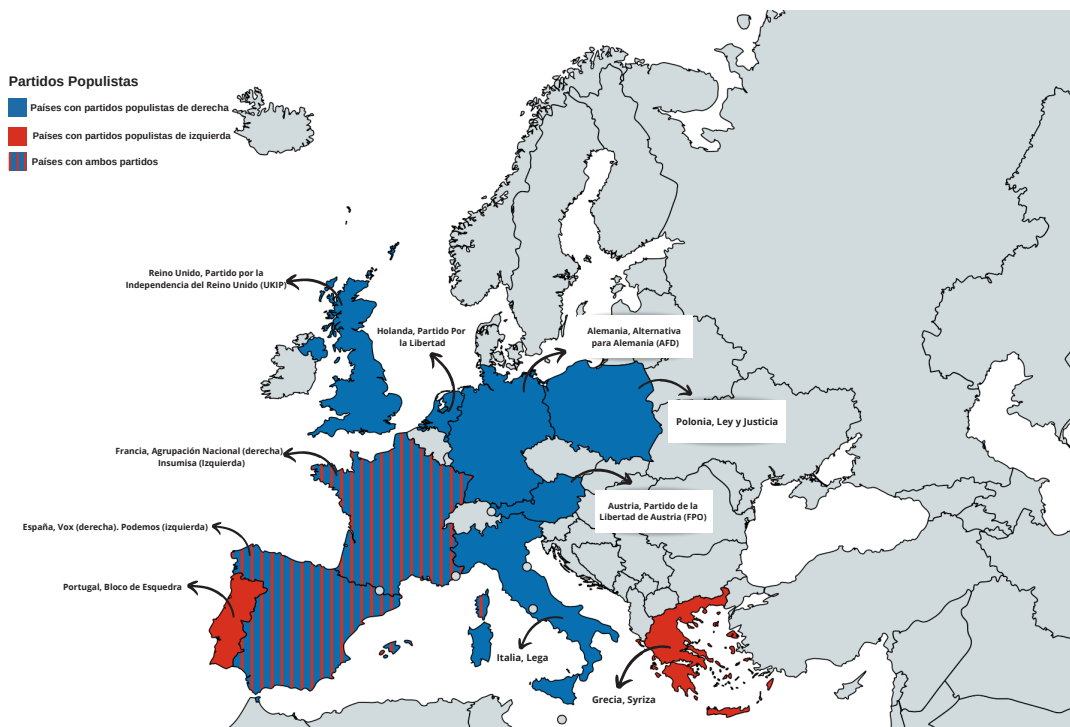
Populismo es un término disputado. Utilizado en el discurso político, se identifica con matiz peyorativo. Invoca imágenes de un demagogo seduciendo a las personas con promesas inventadas. Sin embargo, desde una perspectiva académica, la literatura que ha tratado el fenómeno del populismo tiene en común varios puntos.

En una década caracterizada por la recesión económica, un aumento de las desigualdades y una crisis migratoria, la aparición de formaciones populistas ha sido el resultado de una inestabilidad política y social. Tiempos llenos de “frustraciones y ansiedades colectivas”, como los describe el profesor Maldonado (2016), han sido la principal causa que lleva al individuo a buscar respuestas sobre una sociedad que no comprende y por ello, busca a aquellos que, apelando más a los sentimientos que a la razón, capitalizan el malestar colectivo. De ahí se entienden las revueltas contra las elites, la división de un ‘nosotros’ y un ‘ellos’ y la apelación a la soberanía popular

(Maldonado, 2016).

En la actualidad, en gran parte de los países del viejo continente, existe un partido populista exitoso, “y en casi un tercio de estos países, de los tres partidos más importantes uno es populista” (Mudde y Rovira, 2019: 98). El populismo de derecha radical es el prototipo del populismo europeo (Mudde y Rovira, 2019). Casos como el FIDESZ-Unión Cívica Húngara de Viktor Orbán, con un ideario de “democracia iliberal” (Rivero, 2018: 48); el segundo puesto en las elecciones presidenciales francesas de Marine Le Pen y el Frente Nacional (FN) en 2017 o el ascenso de Alternativa por Alemania (AfD), siendo en 2017 la primera vez que desde 1948 un partido de derecha radical entraba en el Bundestag, (Santana y Rama, 2018: 2), ejemplifican la ‘ola populista’ que vive Europa.

Este texto analiza las características específicas del populismo de izquierda en Europa, a través de las características ideológicas que acompañan a Podemos y



a Francia Insumisa (FI), con el análisis de contenido de sus programas electorales y del discurso de ambos líderes, para identificar y caracterizar la presencia del populismo.

En 2007, antes de la gran crisis económica, Mudde (2007), defendía que las políticas neoliberales y sus consecuencias desigualitarias para ciertos estratos de la sociedad no estaban detrás de los movimientos populistas, o no del todo, y daba dos motivos: uno, porque muchos de estos movimientos no eran contrarios a las políticas neoliberales, sino que las secundaban; y el segundo, porque las cuestiones económicas jugaban un papel secundario en la acción política (Albertos, 2016: 41). Sin embargo, es a partir de 2008, con la Gran Recesión, cuando el panorama internacional, tanto político, social, como económico dio un giro en los países occidentales desarrollados, donde “hay una relación entre la crisis económica y el crecimiento de partidos antisistema” (Albertos, 2016: 41). En este malestar general, nacen oportunidades “para la formación de nuevos partidos que hablaban en nombre de los excluidos y los golpeados por la crisis” (Sánchez-Cuenca, 2019: 119).

Bajo el paraguas de la definición que ofrece la definición de populismo de Mudde y Rovira Kaltwasser (2019), al entender populismo como “una ideología delgada, que considera a la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el ‘pueblo puro’ frente a la ‘elite corrupta’, que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo” (Mudde y Rovira, 2019: 33), estructuramos la investigación.

Esta concepción permite hacer una diferencia entre partidos populistas de derechas y

partidos populistas de izquierda ya que, por ‘ideología delgada’ se entiende aquella que necesita de otras para desarrollarse, y esta naturaleza delgada del populismo le permite ser multiforme en lugares y épocas diferentes, siendo el populismo un fenómeno que depende del contexto donde surge (Canovan, 1999). Por tanto, como se trata de una ideología delgada, los actores populistas lo combinan con las conocidas como ‘ideologías huésped’, donde simplificando, los populistas de izquierda lo harán con alguna forma de socialismo, mientras que los de derechas lo harán con algún tipo de nacionalismo (Mudde y Rovira, 2019).

Tomadas en consideración las principales características que según la literatura académica de referencia definen a una formación o movimiento político como populista, podemos ofrecer la siguiente tipología de populismo:

1. División maniquea entre pueblo ‘puro’ y elite corrupta
2. A través de un lenguaje antiliberal, crítica a la democracia representativa
3. Percepción de crisis
4. Liderazgo carismático

Fuentes: (Gratis y Rivero, 2018; Mudde y Rovira, 2019; Taggart, 2000 y Weyland, 2001)

Los dos países europeos que sufrieron más las consecuencias de la gran recesión y donde la caída de los partidos socialdemócratas fue más acusada fueron Grecia y España, donde ambos tienen dos partidos fuertes de izquierda radical -Syriza y Podemos- (Santana y Rama, 2018: 2). Pero, es con la formación de Jean-Luc Mélenchon con la que Podemos posee más analogías. Ambas formaciones

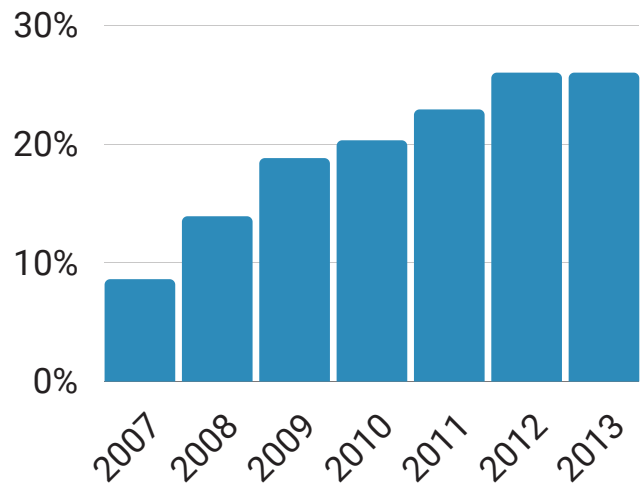
poseen una relación ambigua con el término populista, pues si bien se encuadran en la familia de los partidos de izquierda radical, no son ajenos a la tradición de izquierda marxista, donde no ha habido una separación tan clara del eje izquierda- derecha, como sí lo tuvo Syriza en Grecia o el Movimiento Cinco Estrellas en Italia.

Tanto el movimiento de Mélenchon como el de Iglesias apuntan a ofrecer una alternativa a la sociedad neoliberal mediante la defensa de la justicia social, la centralidad de la cuestión ecológica y una radicalización de la democracia (Errejón y Mouffe, 2015:116), y ambas usan de un modo particular el término 'patria', utilizado por las fuerzas conservadoras de los países, pero que ambos líderes quieren redefinir en sus discursos para lograr un movimiento más transversal.

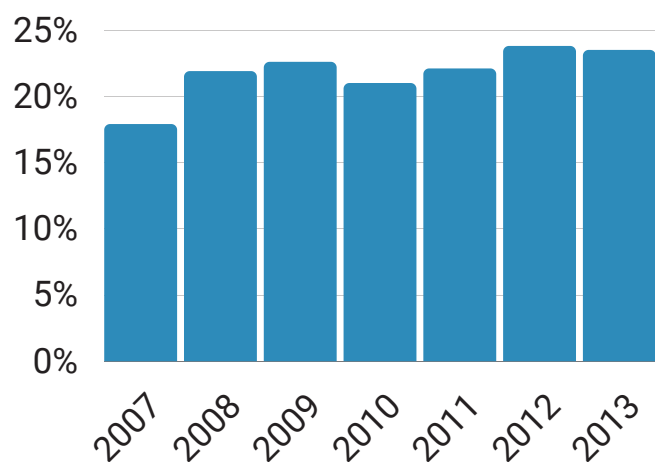
Siguiendo el hilo conductor que proponen teóricos como Pasquino (2008), Freidenberg (2007) o Ulloa (2016), las crisis económicas llevan a crisis políticas e institucionales, lo que deriva en un momento populista. Eso explicaría que el surgimiento de fuerzas populistas de izquierda radical esté más cerca de una crisis política que de una crisis económica.

El surgimiento de partidos de izquierda radical viene en un contexto de crisis orgánica (de hegemonía social y política de elites), consecuencias de una crisis económica que ha generado una crisis de régimen (Iglesias, 2015). En esta crisis orgánica, en términos gramscianos, se produce un cambio en el paisaje político en Europa y el surgimiento y ascenso electoral de Podemos en España entre 2014 y 2015, y el de Francia Insumisa en Francia en 2016 y 2017, son dos ejemplos de formaciones políticas surgidas al calor de

### Evolución de la tasa de paro juvenil en España



### Evolución de la tasa de paro juvenil en Francia



la crisis de 2008 y que se identifican como formaciones de izquierda radical y que siguen una estrategia populista, con el objetivo de incorporar una alternativa contrahegemónica frente al capitalismo neoliberal. Ambas formaciones aprovecharon esta situación para dar respuesta a las demandas de la sociedad más golpeada por la crisis financiera.

Podemos y Francia Insumisa son dos formaciones que nacieron en momentos diferentes y por circunstancias también diversas, pero a pesar de ello, han llevado un programa y una estrategia bastantes pareja, apoyados por la estrategia política que pergeñan en sus escritos Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, entendiendo el populismo de izquierdas como “una estrategia para construir una frontera política, crear una voluntad colectiva para romper con la hegemonía neoliberal y crear las condiciones para una nueva hegemonía que permita una radicalización de la democracia (Mouffe, 2019:14); y por dos movimientos, que si bien diferentes, dieron el impulso necesario a las dos formaciones como fue el 15M en España y la Nuit Debout en Francia.

¿Cuál es la estrategia populista seguida por ambas formaciones? ¿Cuáles son las ideas y los aspectos que hacen a FI y a Podemos partidos populistas de la izquierda radical?

Tras las elecciones donde ambas formaciones cosecharon importantes resultados: Francia en 2017, donde Mélenchon obtuvo cerca del 20% de los votos y se consagró como el líder de la izquierda francesa, y Podemos, tras la coalición con Izquierda Unida, bautizada como Unidos Podemos tras las elecciones de 2015 y 2016, donde se convirtieron en la tercera fuerza en el Parlamento, con 71 diputados y más del 21% de los votos,

siguieron una estrategia ambiciosa que tenía como objetivo sustituir a los partidos socialdemócratas- el PSF y el PSOE- para convertirse en los partidos de referencia de la izquierda francesa y española en el marco general de la doble crisis económica y política, que afectaba a los partidos tradicionales.

El estudio de estas campañas electorales mostró que la estrategia populista de estos partidos solo se percibe cuando hay un proceso electoral próximo y no así una vez que ha pasado dicho proceso, adoptando un ideario más próximo a la tradición marxista, que por otra parte es de la que beben ambos líderes, pues echan raíces en esta tradición. Tanto Pablo Iglesias como Jean-Luc Mélenchon han hecho públicas sus tradiciones ideológicas, uno de un pasado marxista (Iglesias, 2015) y otro de un pasado trotskista (Mélenchon, 2019). El propio Iñigo Errejón, cofundador de Podemos, dijo en una entrevista que estas formaciones “llevan a cabo una estrategia populista durante el periodo electoral solo para ganar y no por una convicción profunda. Tan pronto como las elecciones se alejan, y con ellas la posibilidad de una victoria rápida, la tentación de regresar a la izquierda es fuerte” (Errejón, 2018).

Y es que, aunque parezca que no existe una continuidad entre el discurso marxista y el populista, dado que uno habla de patria y otro de clase, se demuestra que existe una misma identidad de fondo: ambos ven la política como el espacio de realización de un conflicto. Si bien para la tradición marxista la política es lucha de clases y para el populismo el conflicto es entre el pueblo y la elite, ninguno renuncia a esta visión “polémica” de la política que los hermana, en última instancia.

### El populismo de izquierda

Los populistas de izquierda consideran el populismo como una parte integral de un “nuevo bloque anti-hegemónico que no busca el apoyo de los organismos internacionales y (...) crean pactos económicos antineoliberales” (De la Torre, 2013: 7). En esta línea, la teórica belga, Chantal Mouffe, que siempre ha formado parte de las referencias teóricas de Podemos y de Francia Insumisa, afirma que: “El objetivo debe ser establecer una cadena de equivalencias entre la multiplicidad de las demandas democráticas para poner en cuestión el orden existente y edificar otra hegemonía” (Errejón y Mouffe, 2015: 113). A través de la construcción de una nueva frontera entre el pueblo y la elite, vinculada a la tradición posmarxista de la que se hacen deudores Laclau y Mouffe, esta versión del populismo de izquierda busca una nueva forma de enfrenarse a las “oligarquías producto del neoliberalismo” (Errejón y Mouffe, 2015: 112). Donde lo decisivo para la “construcción del pueblo y de sentido político, es el ‘antipueblo’, el adversario que marca la imposibilidad de lo que es percibido como legítimo” (Errejón y Mouffe, 2015: 49). Para los populista de izquierda, la ideología huésped será un tipo de progresismo socialista y unas políticas económicas contrarias a las neoliberales, donde la definición de pueblo será una manifestación política de los excluidos desde una óptica que privilegia lo social como clave de lectura (Laclau, 2005). El resultado más notorio es la división del tablero político no en términos ideológicos de izquierda y derecha, sino entre los de arriba y los de abajo (Errejón y Mouffe, 2015).

Tanto la formación de Pablo Iglesias, sobre todo a través de Iñigo Errejón, como la de Jean-Luc Mélenchon, han hecho pública su cercanía a las teorías de Laclau y Mouffe y

ambos han declarado seguir su definición de populismo de izquierda a la hora de construir sus proyectos políticos. En el caso de FI, su portavoz, Raquelle Garrido, aseguraba que habían adoptado la “estrategia populista de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (...) Es una línea de demarcación entre ellos (la elite) y nosotros (el pueblo)” (Stangler, 2017).

Por su parte Podemos asumió que “bajo determinadas condiciones (en nuestro caso crisis orgánica) se puede generar discursivamente una identidad popular politizable electoralmente, en nuestro país se daban esas condiciones” (Iglesias, 2015: 20). Pero, sobre todo, ha sido Iñigo Errejón quien ha defendido la estrategia populista de Podemos, donde la división maniquea entre pueblo y elite característica del populismo se ve reflejada en su discurso de la ‘casta’ frente a los ‘privilegiados’, que “expresan siempre un nosotros- ellos” (Errejón y Mouffe, 2015:49).

Para entender el populismo en las dos formaciones, creemos necesario hacer una breve pausa y centrarnos en la formación y la consolidación de los dos partidos.

#### • **Podemos: de la nueva a la vieja política**

España fue uno de los países más golpeados por la crisis económica de 2008, perdiendo un 15% de su producto interior bruto (PIB) entre 2008 y 2013 (Banco Mundial, 2014). Esta crisis económica se tradujo y se manifestó de manera más clara en los datos del paro. Antes de la crisis, en 2007, el porcentaje del desempleo era del 8,2%. En 2013 la cifra aumentó al 26,2%, más de un 15% superior a la media de la Unión Europea (Eurostat, 2015). Las consecuencias de esta crisis económica llevaron a España a un importante crecimiento en sus movilizaciones, incluyendo al 15M o los Indignados (Hughes, 2011).

Dentro de la ola de reacciones globales que se extendieron por todo 2011 (comenzando por Túnez y llegando hasta Wall Street), el movimiento del 15M nació con un sentimiento de frustración frente a las políticas de austeridad (Hughes, 2011). En las primeras elecciones tras el inicio de la Gran Recesión, el PSOE fue castigado por su electorado (perdió casi el 40% de su electorado) y el PP ganó las elecciones, tanto las generales como las autonómicas, con una clara mayoría. El voto de izquierda más radical que se significaba con Izquierda Unida (IU) solo obtuvo un siete por ciento de apoyo. El bipartidismo imperfecto que ha protagonizado el sistema parlamentario en España desde 1982 parecía mantenerse.

Pero, tras la implantación de las medidas económicas de austeridad, que comenzó el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, y continuó el conservador de Mariano Rajoy, empezó a percibirse movimientos en las calles y en el sistema de partidos (Cordero y Montero, 2015: 359). El 15M no presentaba demandas claras, ni un deseo de participar en la política electoral, para frustración de Izquierda Unida que esperaba capitalizar la movilización (Ruiz, 2013). En el portal web de Tomalaplaza, página oficial de los ocupados en la Puerta del Sol en Madrid, criticaban esta estrategia de IU y sostenían que este movimiento social no tenía intención de participar en la política institucional (Política a Corto Plazo, 2013). El movimiento de los indignados representaba un distanciamiento generalizado y un deterioro profundo de la confianza a las instituciones y a los partidos tradicionales (Fominaya, 2015, Sánchez Cuenca, 2014). Este descontento se mostró de manera más clara entre la gente joven, que no veía en el nuevo líder del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, una opción de cambio y tampoco

en IU (Albertos, 2015). Este contexto de crisis económica, política e institucional favoreció la emergencia de nuevos partidos que intentaban ocupar ese espacio electoral (Calvo y Álvarez, 2015). “Hoy vivimos una crisis orgánica (de hegemonía social y política de las elites) consecuencia de una crisis económica que ha generado una crisis de régimen” (Iglesias, 2015: 17). El “fracaso (...) del as políticas de austeridad” contribuyó, según el que por entonces todavía era profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid, Pablo Iglesias, “de manera decisiva a desencadenar una crisis de régimen que ha abierto (...) una estructura de oportunidad política inédita” (Iglesias, 2015: 18). Aunque los propios fundadores de Podemos han rechazado ser “el partido del 15M” (Errejón y Mouffe, 2015), y a pesar de que los promotores de Podemos estaban cerca del movimiento, no tenían vínculos personales o formales con los indignados o con otros movimientos sociales como la plataforma de Afectados por la Hipoteca (Rodríguez Teruel et al, 2016: 564). Sin embargo, es evidente que adquirió forma tras las protestas en la Puerta del Sol y a comienzos de 2014 se registraron como partido político con miras a las elecciones europeas que se iban a celebrar en mayo de ese año.

Podemos nació como resultado de tres vectores que convergieron: movilización sindical, asociacionismo estudiantes antiglobalista y los movimientos sociales (Redondo, 2019 :44), y el movimiento político se conformó con la unión de dos grupos: los intelectuales de izquierda radical liderados por Pablo Iglesias e Íñigo Errejón y la izquierda radical anticapitalista (Rodríguez Teruel et al, 2016: 562). El entorno inicial de Podemos lo configuraron, al ya citado círculo de docentes, una nueva generación de militantes que

venían de Juventud sin Futuro y también del asociacionismo estudiantil, así como del programa de televisión La Tuerka y de distintas organizaciones políticas y sociales y de ámbitos culturales cercanas al 15M (Iglesias, 2015). Con esta masa de apoyo, Podemos buscaba reestructurar los procesos de toma de decisión a través de una mayor implicación de “todas las asociaciones y grupos periféricos de izquierda en un proyecto colectivo” (Redondo, 2019: 47). Otra de las características definitorias de Podemos es el liderazgo de Pablo Iglesias. A principios de 2014 ya era habitual comentarista en varias tertulias políticas televisivas, y esta ‘fama’ fue utilizada por el partido en un movimiento de marketing para las elecciones europeas de ese mismo año cuando imprimió la cara de Iglesias en las papeletas, marcando el tono personalista de Podemos.

Al igual que luego veremos en Francia Insumisa, los fundadores de Podemos se han mostrado reacios a identificarse con los partidos políticos tradicionales -siempre identificados como vehículos de la política de las ‘casta’- y han preferido emplear las categorías “partido movimiento” o “partido protesta”, cuya característica principal es representar un instrumento participativo que sirva para devolver el poder que el sistema ha hurtado a la ciudadanía (Redondo, 2019), teniendo como modelo a los movimiento sociales surgidos en Bolivia con el MAS de Evo Morales y Rafael Correa en Ecuador como referentes (Errejón, 2015).

Los buenos resultados obtenidos en las elecciones europeas de 2014, con más de 1,2 millones de votos y cinco eurodiputados, convirtió a Podemos en una alternativa real para las elecciones generales de 2015 (Subirats, 2015). Este acceso a las instituciones, junto con la gran atención

mediática prestada a un fenómeno nuevo les aupó a lo alto de las encuestas de opinión (Rodríguez Teruel et al, 2016). Poco después de las elecciones europeas, en octubre de 2014, el partido organizó su primera Asamblea Ciudadana, conocida como Vistalegre I, donde definieron sus líneas estratégicas y de organización. “Después de las elecciones (...) carecía (Podemos) de una dirección política formal y de una estructura territorial y sectorial organizada” (Iglesias, 2015: 26), por lo que Vistalegre I sirvió como asamblea constituyente donde “dejamos de ser un movimiento ciudadano con proyección electoral”, para convertirse en “una organización política con órganos directivos” (Iglesias, 2015: 26).

Tras Vistalegre I la formación asumió como objetivo la victoria electoral. En las elecciones autonómicas y municipales, Podemos se presentó con la estrategia de agrupar diferentes candidaturas en lo que ellos autodenominaron ‘Unidad Popular’, donde obtuvieron un notable éxito (Delgado, 2019: 97). Estos resultados de las elecciones municipales de 2015 fueron predictores de los resultados de las elecciones generales del mismo año. Con más de cinco millones de votos y 69 escaños, la formación morada entró a la Cámara Baja como tercer grupo parlamentario, con una diferencia de 31 escaños con respecto al grupo socialista.

Esta nueva posición de Podemos obligó al partido a clarificar sus prioridades organizativas e ideológicas y para la repetición de las elecciones en 2016, en lo que se conoce como el “pacto de los botellines”, se alía a Izquierda Unida, formando una alianza denominada ‘Unidos Podemos-Juntos Podemos’. Aunque con este movimiento de reorganización de la izquierda pretendía provocar la ‘pasokización’ del PSOE, el apoyo

electoral no fue suficiente para producir el sorpasso al PSOE. Debe subrayarse que Podemos tampoco apoyó al líder socialista, Pedro Sánchez, para ser presidente del Gobierno.

En este nuevo panorama, tuvo lugar la celebración de una nueva Asamblea, Vistalegre II, donde Pablo Iglesias demostró su fuerza y poder dentro del partido, y afianzó su modelo de organización centralizada (Redondo, 2019). La victoria de Iglesias sobre el segundo de abordo, Errejón, que en 2019 abandonaría definitivamente el partido, constituyó la transición de Podemos hacia un modelo de organización nuevo, “completamente distinto de lo verbalizado en sus orígenes, muy alejado de la horizontalidad de la que presumía el movimiento” (Redondo, 2019: 77) y donde el poder que anteriormente habían tenido los órganos territoriales, conocidos como ‘Círculos’, quedan ahora subordinados al poder de la Secretaría General.

En un clima de crisis interna y con un nuevo actor como Vox en el tablero político, Unidas Podemos llegó a la doble cita electoral de las elecciones generales de 2019 (celebradas en abril y noviembre). A pesar de que perdió casi un millón y medio de votos y cayó a la cuarta posición, esta vez sí que PSOE y Unidas Podemos llegaron a un acuerdo para un ‘gobierno progresista’ de coalición (El País, 31/12/2019).

- **Francia Insumisa: el proyecto de Jean-Luc Mélenchon**

Para conocer la historia y comprender el surgimiento de FI es necesario centrar la atención en su líder y en su biográfica política. Procedente de la Organización Comunista Internacional, de tradición trotskista, se convirtió pronto en un gran admirador de

François Mitterrand y ascendió rápidamente dentro del Partido Socialista Francés (PSF), al que se unió en 1976, llegando a ser senador entre 1986 y 2000, y entre 2004 y 2010. Además, formó parte del gabinete de gobierno del primer ministro Lionel Jospin como ministro de Educación entre 2000 y 2002. Desde comienzos de los años 90, Mélenchon ha sido uno de los líderes de la facción más izquierdista del PSF, (Marlière, 2019: 95). Aunque siempre se ha mostrado leal al PSF y durante más de treinta años permaneció en la dirección del partido, defendiendo incluso la deriva conservadora en las políticas económicas de austeridad de Mitterrand, votando a favor del Tratado de Maastricht, en 2005 se mostró contrario a la propuesta de Constitución europea, apoyada por su partido (Anderson, 2017: 8). Tres años más tarde, Mélenchon abandona el partido socialista y crea un partido a la izquierda del PSF, el Parti de Gauche, con el que busca una alianza con el Partido Comunista Francés (PCF) para las elecciones europeas de 2009, donde sale elegido eurodiputado. Para las elecciones de 2012, crea el Front de Gauche, con el que se presenta como candidato presidencial, con el que consiguió el 11,1% de los votos (Le Monde. 22/03/2012), en las que salió vencedor el socialista François Hollande.

El espejo donde Mélenchon se miraba para reunificar la izquierda francesa era el Die Linke alemán, pero el experimento no cuajó y la idea del Mélenchon de unir a los socialistas desilusionados y a los comunistas, no obtuvo los resultados deseados (Anderson, 2017).

Las relaciones entre Mélenchon y Hollande siempre se mostraron tensas (Berdah, 2017) y la principal ambición del líder del FG era llevar a cabo una campaña contraria a los partidos políticos tradicionales. En las

elecciones de 2012 fue identificado como el candidato a la izquierda del PSF. A partir de la campaña de 2012, Mélenchon deja de usar el lenguaje tradicional de la izquierda y, en línea con Podemos, comienza a “expandir sus ideas de izquierda en un lenguaje orientado hacia el sentido común de la mayoría social” (Rendueles y Sola, 2015). Pero el mal desempeño en las elecciones hace que en 2016 finalmente el Front de Gauche se disuelva.

La falta de éxito de esta formación de izquierdas se produjo por diversos factores. Uno de los más importantes fue la falta de movimientos sociales fuertes, siendo el último movimiento de masas el que hubo en otoño de 2010 contra la reforma del sistema de pensiones durante el gobierno de Nicolas Sarkozy. Otra razón se encuentra en que el PSF todavía mantenía su fuerza (Petitjean, 2015). Además, los desacuerdos entre Mélenchon y la dirección del PCF se multiplicaron a medida que se disputaban la hegemonía del partido (Bekhtari, 2017). En 2016, el FG desaparece y Mélenchon da vida a un movimiento completamente nuevo, sin dependencia de otra fuerza como fue el frente: La France Insoumise. El objetivo era presentarse con esta candidatura a las elecciones presidenciales del año siguiente (Bekhtari, 2017). Impresionado con los gobiernos de la ‘nueva izquierda’ latinoamericana, como el de Rafael Correa en Ecuador, el exministro socialista tomó como idea la ‘revolución ciudadana’ para “abandonar los esquemas agotados de la izquierda europea tradicional en favor de una política radicalmente populista” (Anderson, 2017: 22). En su libro ‘Le choix de l’insoumission’. Mélenchon (2016: 310-316), ya señalaba esta influencia latinoamericana: “En suma, Chávez, Correa, Mujica, Laclau y Mouffe liberaron mi lenguaje y mi imaginación política”. Además, hablaba

de cómo Podemos siguió esta misma senda: “Podemos ha hecho el mismo intento. Todos sus líderes han aprendido de la América Latina revolucionaria”.

En un contexto donde la vida política francesa estaba dominada por los ataques terroristas, los discursos del Frente Nacional y el viraje hacia una política neoliberal del PSF (Castaño, 2019), las movilizaciones sociales comienzan a reemerger, al calor de las protestas contra la reforma laboral del gobierno de Manuel Valls y François Hollande, y con la ocupación de la plaza de la République en París, sobre todo los jóvenes comenzaron a protagonizar lo que parecía un nuevo 15M, esta vez en Francia. Conocido como la Nuit debout (Noche en Pie) nació como respuesta a las altas cifras, sobre todo en el desempleo juvenil, que se acercaba al 25% (Eurostat, 2016). Pero, aunque este movimiento pudo ser visto como el apoyo que necesitaba una fuerza de izquierda radical como la de Jean Luc Mélenchon, la realidad es que ni fue clave para la formación de Francia Insumisa, pues se conformó meses antes, ni tuvo una magnitud como los Indignados en España (Castaño, 2016).

En 2017, en plena ola populista en Europa, Mélenchon buscó el apoyo de la “gente ordinaria”. La FI se presenta a la sociedad francesa no como un partido político, sino como una masa de ciudadanos. La Convención Nacional de FI en Clermont-Ferrand en noviembre de 2017 sirvió para definirla como “un movimiento orientado a la acción”. A través de los conocidos como ‘espacio de luttés’ (espacios de lucha) y numerosos ‘grupos de acción’, el movimiento de Mélenchon busca el apoyo de las luchas locales liderados por sindicatos y asociaciones para llegar a la transformación social y ecológica que defiende en su

manifiesto programático 'L'Avenir en Commun' (Castaño, 2017):

*Este movimiento no es un partido, ni una coalición de partidos. Un partido está compuesto por simpatizantes-contribuyentes, organizados en estructuras formales de toma de decisiones territoriales. Las partes tienen su papel que desempeñar. France Insoumise no tiene la intención de reemplazarlos; más bien, busca una forma de organizarse que esté libre de relaciones de subordinación (France Insoumise, 2017).*

Cuatro son las principales ideas que aparecen tanto en el programa como en los discursos de los miembros de FI: la transición a la Sexta República, la ruptura con los tratados europeos, la planificación ecológica y una mayor independencia para la política exterior francesa (France Insoumise, 2017).

Para las elecciones de 2017, el partido de Jean-Luc Mélenchon llevó a cabo una campaña casi perfecta que llevó al partido a conseguir el 19,6% de los votos, convirtiéndose en la alternativa a la izquierda de Emmanuel Macron, con un PSF sin apenas representación. Pero el buen hacer en la primera vuelta de estas elecciones no se tradujo en un apoyo para las europeas de 2019 y solo consiguió un 6,3% de los votos. Las diferencias internas, el exceso de radicalismo en las manifestaciones públicas de los miembros de FI, tanto en medios de comunicación como en la Asamblea Nacional, y las redadas policiales en la sede de FI causó grandes dificultades al movimiento que perdió credibilidad entre sus votantes (Benbara, 2019).

**Siempre cerca de la izquierda tradicional**  
Escuchadas sus manifestaciones públicas,

interpretadas a la luz de su historia podemos llegar a varias conclusiones.

Ambas formaciones se encuadran dentro de la familia de movimientos o partidos populistas de izquierda radical en Europa. En los dos casos, la división maniquea de la sociedad en pueblo puro frente a una elite corrupta y malvada es lo que sustenta su discurso. Esta división construye la frontera entre dos grupos que define una concepción de la política en la que el conflicto es necesario e irresoluble. Esta identificación de pueblo, para ambas formaciones tiene una perspectiva inclusiva, donde también tienen cabida las minorías étnicas en tanto que víctimas del sistema. El populismo de izquierda radical necesita ser inclusivo no solo de los grupos que no se sienten representados o se sienten excluidos, sino también de garantizar la pluralidad de estar representados, muy al contrario que los populismos de derecha radical que son excluyentes. Aunque cabe repetir, como ya apuntábamos en el marco teórico, la incompatibilidad del populismo con el pluralismo propio de las democracias liberales.

El análisis de Podemos y de Francia Insumisa a través de su historia y los discursos de sus líderes han permitido mostrar dos realidades. La primera, enmarcar a ambos movimientos en la categoría de partidos populistas de izquierda radical. En los dos casos, la superación del eje izquierda-derecha en sus discursos, aunque ha sido defendida por sus líderes, ha encontrado mayores dificultades, ya que tanto Iglesias como Mélenchon tienen trayectorias muy identificables con la izquierda francesa (más de treinta años ligado al partido socialista) y con la española (militante de IU), además que sus propuestas estrellas beben de la tradición marxista. De este punto deducimos que, aunque parezca

que no existe continuidad entre el discurso marxista y el discurso populista, ya que uno habla de clase y otro de pueblo, existe una identidad de fondo: ambos ven la política como una lucha, bien sea unos de clase versus clase; y los otro, pueblo versus elite, lo que hace la transición de un discurso a otro mucho más fácil. Asimismo, esta estrategia populista se personifica en ambos líderes, ya que una de las características principales de un movimiento populistas es la presencia de un líder carismáticos que encarne el 'sentido común', que tanto Jean Luc Mélenchon como Pablo Iglesias representan en sus formaciones, a través, no solo de sus discursos, sino también a la hora de configurar sus movimientos políticos, proporcionándose un gran poder dentro de las formaciones.

La afirmación de Errejón (2018) en una entrevista de que los partidos utilizan el populismo como estrategia durante la campaña electoral, y una vez que consiguen el poder la dejan porque no tienen una convicción profunda sobre lo que significa el populismo, es aplicable a Podemos y no tanto a FI por dos razones: una porque Mélenchon ha continuado en sus discursos una línea que mantiene en el tiempo sobre lo que entiende por pueblo y elite; y en segundo lugar, o esto ha sido gracias a que todavía no ha tocado poder real, como sí lo ha hecho Podemos.

Uno de los rasgos del discurso populista es la referencia a momentos históricos importantes. Tanto Podemos como Francia Insumisa han utilizado referencias históricas resignificándolas y dándole cierta originalidad a símbolos que tradicionalmente han sido utilizados por la derecha española y francesa, con el objetivo de ampliar su base electoral. Aunque el uso de símbolos y referencias históricas ha sido utilizado

de forma más clara por Mélenchon, ya que para la izquierda radical española utilizar símbolos como la bandera nacional o el himno nacional están muy ligados con el imaginario ligado a la derecha. Otro rasgo que señalaba Taggart (2000) en el discurso populista es la concepción de crisis era una de las características que las fuerzas populistas tomaban para ejercer su influencia y en este caso "la emergencia de un eje reaccionario, liderado por Salvini, Orban y Le Pen, al que se suman las derechas españolas". Mouffe define el 'momento populista' como "la expresión de resistencia contra las condiciones post democráticas traídas tras 30 años de hegemonía neoliberal" (2018:79). Esto es defendido tanto por Podemos como por FI en sus programas electorales y en sus discursos llenos de referencias a esta "hegemonía neoliberal" que, para ellos, ha entrado en crisis.

Otro punto analizado es la posición de ambos con la Unión Europea. Si los dos muestran su posición contraria a cómo está estructura hoy en día la UE y en la negativa de permanecer en ciertos tratados como el de Lisboa, Mélenchon se muestra más beligerante con Bruselas que Iglesias. Esto se debe a la tradición que ambos países tienen con la UE y cómo los ciudadanos de cada país toman a esta, pues en España el porcentaje de europeístas es mayor ya que se le asocia con la democratización, mientras que en Francia está más integrado el euroescepticismo.

En definitiva, los buenos resultados que ambas formaciones obtuvieron en las primeras elecciones que se presentaron, no han seguido una evolución ascendente, sino todo lo contrario y han perdido gran parte de sus apoyos. La búsqueda de una soberanía popular ha traído algunos problemas. Uno de los inconvenientes para el populismo

de izquierda ha sido pensar que existía un vacío en la izquierda, cuando en realidad, solo había una erosión relativa del sistema clásico de partidos. La gente ha continuado votando sobre la base de clase. En España, los socialistas se han mantenido y en Francia, incluso con su espectacular declive, no todos sus órganos han desaparecido. Este vacío incompleto ha significado que los logros de los populistas de izquierda han tendido a ser más retóricos que reales. Podemos nunca consiguió el ansiado sorpasso al PSOE ni Mélenchon logró llegar a la segunda vuelta, por lo que después han buscado acercar sus posturas con las fuerzas socialistas, lo que ha significado posicionarse en el eje izquierda-derecha y forjar alianzas con partidos tradicionales que antes denostaban. Y lo mismo les ha ocurrido tras las elecciones europeas, pues su retórica es más fuerte que su poder real dentro del Parlamento, ya que el grupo que han formado no tiene poder real de decisión.

NAYRA GUADALUPE BRAVO

# EL POPULISMO COMO REFUGIO POLÍTICO EN CONTEXTOS DE CRISIS

## UN ANÁLISIS COMPARADO: NICOLÁS MADURO Y JAIR BOLSONARO

**Resumen:** El escenario público actual atestigua la irrupción de numerosos partidos y movimientos populistas. Esta oleada global, si bien se ha producido en contextos políticos y sociales diversos, presenta ciertos factores de aparición comunes. Amparados en un discurso maniqueo y fuertemente emocional, los movimientos populistas denuncian el supuesto agotamiento de las instituciones democráticas tradicionales: apelan a la necesidad de regenerar un sistema artificial y servil para con las elites y defienden que el poder sea devuelto al pueblo. Así, pese a la diversidad ideológica bajo la que se presentan, son apreciables ciertos elementos comunes a toda retórica populista, como demuestra el análisis de dos líderes antagónicos, Jair Bolsonaro y Nicolás Maduro

**Abstract:** The current political scenario bear witness to the emergence of numerous populist parties and movements. This global wave, even though it has occurred in diverse political and social contexts, presents some factors in common. Sheltered in a manichean and highly emotional discourse, populist movements condemn the supposed collapse of traditional democratic institutions: they appeal to the need to regenerate what they think is an artificial, servile system and defend that the power has to be returned to the people. Thus, in spite of the ideological diversity under they emerge, some common elements are appreciable to every populist rethoric, as it is shown by the analysis of two antagonistic leaders: Nicolas Maduro and Jair Bolsonaro.

**Palabras clave:** populismo, pueblo, elite, voluntad general, democracia liberal, representación.

**Keywords:** populist, elite, people, general Will, liberal democracy, representation

La palabra “populismo” se ha popularizado en los últimos tiempos. Con independencia de su ideología, en el escenario político global han irrumpido numerosos partidos y movimientos populistas que denuncian el orden político existente y apelan a la necesidad de una regeneración del sistema en su conjunto. En el campo académico, la definición del concepto es aún un debate abierto y existen numerosas aproximaciones teóricas que intentan dar cuenta de este fenómeno dinámico y complejo. Pese a esta fragmentación, el punto en común de todas ellas se encuentra, de acuerdo a Mudde y Kaltwasser (2019), en la apelación al pueblo y en una denuncia de la elite. El discurso populista, como fenómeno “endémico” de la democracia (Rivero, Zarzalejos y del Palacio, 2018), necesita de esta situación de malestar para poder existir, de modo que en aquellos lugares donde ha imperado la inestabilidad política, han proliferado de forma especial gobiernos populistas.

Esta oleada global, si bien se ha producido en contextos culturales y políticos diversos, parece presentar ciertos factores de aparición comunes (Panizza, 2005): las transformaciones económicas provocadas por la crisis de 2008, la sombra de la corrupción que se ha cernido sobre los partidos tradicionales - y que ha abierto una brecha en la confianza entre el poder político y la sociedad-, así como las transformaciones que las nuevas tecnologías como las redes sociales han supuesto en los cauces de comunicación con la ciudadanía -al permitir lanzar mensajes de forma directa sin necesidad de intermediarios- han sido aprovechados por políticos y movimientos populistas para la explotación de un discurso de denuncia contra las instituciones tradicionales. Estos discursos, amparados en una fuerte emocionalidad,

anuncian el supuesto agotamiento de las instituciones democráticas tradicionales y apelan al pueblo ante la necesidad de una regeneración del sistema político en su conjunto. Con estas proclamas, partidos y movimientos populistas de diversas regiones del mundo han conseguido no solo obtener notoriedad, sino alcanzar el poder: los movimientos euroescépticos y nacionalistas en Reino Unido y Hungría han propiciado acontecimientos históricos como la salida del primero de la Unión Europea y en la India, el populismo de Narendra Modi le ha permitido no solo la dirección del gobierno sino una mayor concentración de poder institucional bajo su partido.

Con todo, este fenómeno ha proliferado de forma especial en América: desde Estados Unidos hasta Brasil o Venezuela, el continente -y especialmente, la región iberoamericana-, ha estado estrechamente vinculado a las experiencias populistas. Por un lado, porque el populismo hunde sus raíces en el People’s Party de Estados Unidos y en su discurso contra la oligarquía de Washington. De otro, porque la propia modernización y democratización de la región iberoamericana ha estado estrechamente ligada al populismo y se configura casi como un fenómeno propio. En este último ciclo electoral (2017-2019), en Iberoamérica han surgido diversidad de actores y partidos en la región que, amparados en un discurso populista, han roto los diques que desde la década de los 90 habían caracterizado la retórica populista del denominado socialismo del S.XXI y aparecen a lo largo de todo el espectro político.

Así, junto al ya tradicional populismo chavista en Venezuela, han irrumpido otros discursos políticos como el de Jair Bolsonaro en Brasil, cuya retórica nacionalista ha logrado capitalizar el voto de millones de brasileños

ante el desafecto de estos para con la clase política tradicional.

### **Inexistencia de consenso teórico sobre el término de populismo**

La naturaleza dinámica de este fenómeno político ha traído consigo, desde el origen, una fuerte fragmentación teórica en torno al mismo: el populismo, como fenómeno transversal, aparece en posiciones ideológicas diversas e incluso pasa por encima de ellas adoptando políticas y medidas de uno y otro lado. En el plano académico, esto dificulta la configuración de una definición universal sobre el término más allá de la alusión al pueblo y la elite.

El caso más representativo es el de la región iberoamericana, que desde los años 30 del siglo XX ha suscitado el debate y los intentos teóricos de numerosos académicos por dar explicación a la proliferación exacerbada del fenómeno. Este problema de definición teórica se debe a varias razones: de un lado, porque crear un concepto de populismo que resulte de utilidad para explicar las diferentes experiencias que se engloban bajo este término, teniendo en cuenta que cada una de ellas presenta rasgos distintivos que pueden

llevar a considerarlas como fenómenos en sí mismos, resulta un proceso complicado (Serrano, 2019:151-152); de otro, porque el populismo no responde a ningún prototipo concreto (Mudde y Kaltwasser, 2019). A ello se une el uso que desde los círculos del debate político se ha dado al término populista y que ha llevado a la confusión del término de populismo con el de demagogia, de modo que numerosos políticos han recibido la etiqueta de populista sin serlo, solo por recurrir al halago del pueblo (Rivero et al., 2018:394)

A tenor de lo expuesto anteriormente, una de las dificultades que entraña el estudio teórico del populismo es el de encontrar una definición que pueda ser universal y aplicable a los diferentes contextos, tanto históricos como geográficos, en los que emergen discursos populistas han sido investigados dos discursos: el de Nicolás Maduro, presidente de la República Bolivariana de Venezuela y líder del Partido Socialista Unido de Venezuela, y el de Jair Bolsonaro, presidente de Brasil y líder del partido Alianza por Brasil, con objeto de comprobar si... Hipótesis de partida

## **EL CONCEPTO DE POPULISMO EN EL ÁMBITO ACADÉMICO**

Como punto de partida, resulta necesario clarificar algunas cuestiones teóricas relativas al concepto de populismo, las diversas teorías que han surgido como intento de dar explicación a este fenómeno, así como analizar los elementos caracterizadores de un discurso populista, cómo este se relaciona con la democracia (pudiendo dar lugar o no a regímenes autoritarios) y cómo el contexto de crisis es necesario para que las proclamas populistas calen en una sociedad, de modo

que es posible identificar ciertas condiciones de aparición.

### **Dificultad de definición teórica del concepto de populismo**

El fenómeno del populismo, por su carácter transversal y dinámico, aparece en posturas ideológicas diversas incluso pasa por encima de él, adoptando políticas y medidas de uno y otro lado. Asimismo, ha adoptado diferentes formas, desde gobiernos personalistas

como el chavismo venezolano hasta partidos estructurados como el Frente Nacional (Fernández-García y Luengo, 2018:5). Sus raíces se insertan doblemente, por un lado, en la Rusia de finales del siglo XIX, en la que el ensalzamiento del virtuosismo del pueblo se convirtió en argumento de lucha contra los zares; por otro, aparece en Estados Unidos, donde la movilización que impulsó el People's Party contra la oligarquía de Washington dio lugar a la polarización característica del discurso populista (Rivero, 2018a:33).

Cualquiera que sea la óptica de análisis del populismo, la propia definición del término constituye un problema de partida, puesto que no existe consenso en torno a él en el mundo académico, lo que lo convierte en lo que W.B. Galli (1955-6: 169 en Mudde, 2017:1) denomina "contested concept" o concepto controvertido. Esto se debe, por un lado, a que cada una de las experiencias populistas presenta características muy particulares, lo que dificulta la construcción de una definición universal, más aún si se tiene en cuenta que la mayor parte de la producción teórica sobre populismo se circunscribe al ámbito iberoamericano (Serrano, 2019: 153-154).

Por otro, y como señalan Mudde y Kaltwasser (ibíd.), el término populista es generalmente atribuido por actores externos al partido o movimiento en cuestión, especialmente desde los medios de comunicación, lo que lleva a que en el escenario público se haya confundido populismo con demagogia y numerosos políticos hayan sido tratados de populistas por recurrir a la adulación del pueblo, sin realmente serlo (Rivero, et al, 2018:394). De este modo, existen diferentes aproximaciones teóricas al concepto de populismo, cuyo punto en común se encuentra en la apelación, con matices

propios, al "pueblo" y en una denuncia de la "elite", puesto que la estructura básica del discurso populista parte de la crítica al sistema y el halago a "la gente común" (Mudde y Kaltwasser, ibíd.), entendida como aquellos que han sido relegados de la vida pública.

En primer lugar, se encuentra el enfoque discursivo, cuyo máximo exponente es Ernesto Laclau y que entiende que el populismo es un discurso que aparece en aquellos contextos en que el sistema político se muestra incapaz de canalizar ciertas demandas sociales, por lo que estas -a pesar de que a menudo son de diversa naturaleza- se unen y constituyen "cadenas de equivalencia", dando lugar a una nueva identidad colectiva (Laclau, 2005 en Ungureanu y Serrano, 2018:15). Desde esta óptica, el populismo es emancipador: ante una democracia liberal que margina a ciertos grupos, el populismo reintroduce el debate en la vida pública y busca modificar el orden establecido para reincorporar a estos sectores (Mudde y Kaltwasser, 2019). Sin embargo, el enfoque discursivo, como recoge de la Torre (2008a:28-29) se ha mostrado incapaz de dar una explicación válida a por qué y cómo aparecen los discursos y las identidades populistas, puesto que se centra demasiado en las condiciones de producción (de Ípola, 1983 en de la Torre, ibíd.) y, por tanto, resulta de limitada utilidad para el análisis práctico.

Un segundo enfoque, utilizado especialmente en América Latina, analiza el populismo como un tipo de estrategia política. Con Kurt Weyland como principal exponente, considera que el populismo responde a "un liderazgo personalista muy fuerte" cuya relación con los seguidores es directa (Weyland, 2016:164-165) y que aparece cuando estos sectores están "poco

organizados” (Weyland, 2001 en de la Torre, 2008b: 10). La naturaleza de este tipo de liderazgo implica, en consecuencia, que el apoyo popular al mismo puede desaparecer en cualquier momento, dado que no existen instituciones que lo representan (Weyland, 2016, *ibíd.*). Como ventaja, el populismo así entendido permite explicar por qué surgen populismos tanto de izquierda como de derecha (de la Torre, *ibíd.*); sin embargo, Mudde y Kaltwasser (2013:154) señalan que si bien el populismo tiende al liderazgo personalista o la ausencia de intermediarios, estos no son en sí mismos rasgos caracterizadores, dado que como apunta Hawkins (2010:40 en Mudde y Kaltwasser, *ibíd.*), partidos religiosos como el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA) en Colombia o los movimientos milenaristas se han servido de esta estrategia, sin ser estos populistas. Además, de la Torre (*ibíd.*:10) señala que tampoco es clave la ausencia de organización de las masas, y pone de ejemplo a los populismos clásicos iberoamericanos, etapa en que las clases obreras ya habían experimentado ciertas formas de organización.

Además del enfoque organizacional, el populismo iberoamericano también ha sido estudiado desde otras perspectivas como la socioeconómica y la estructuralista o teoría de la modernización. La primera considera que las estrategias populistas se orientan hacia la puesta en práctica de medidas económicas con fines electoralistas -por tanto, enfocadas en el corto plazo- (Dornbusch y Edwards, 1991; Edwards, 2010 en Hawkins y Kaltwasser, 2017:515) que terminan dando lugar a “un ciclo de sobreestimulación de la demanda, inflación y ajuste estructural” (Hawkins y Kaltwasser, *ibíd.*:515). La segunda, con Torcuato di Tella y Gino Germani como principales exponentes,

defiende que el populismo fue la forma de gobierno que caracterizó la transición a la modernidad de los países iberoamericanos a partir de la década de los años 30 (Calderón, 1988:226 en Gonzales, 2007:83) e incide en las condiciones estructurales que propiciaron la aparición de los discursos populistas, sobre todo, la aparición de una masa de trabajadores generados por la industrialización -y el proceso subsiguiente de urbanización-, sin capacidad de representación política, y especialmente susceptibles de ser atraídos por un liderazgo carismático (Germani, 1977 en Gonzales, *ibíd.* 78-80). No obstante, si bien este enfoque resulta de utilidad para explicar el origen del populismo en América Latina, margina la importancia de otros factores políticos como el liderazgo carismático o el rechazo por las instituciones de representación, por lo que conduce al estudio del populismo como fase transitoria en el desarrollo de áreas periféricas (Zanatta, 2008:31-32).

Sin embargo, en los últimos tiempos, el enfoque más utilizado en el campo académico, sobre todo en Europa pero también en América Latina, es el enfoque ideacional, que tiene por objeto concretar los elementos esenciales del populismo y acuñar así una definición más universal. Este ha sido el enfoque elegido para el estudio de los casos, concretamente, en su visión como ideología, dado que la búsqueda de los elementos esenciales a las manifestaciones populistas permite un llevar un análisis comparado de fenómenos políticos muy diversos que sin embargo han sido calificados como populismo, como es el caso del chavismo y de Jair Bolsonaro. En concreto, Kaltwasser (2013; 2017; 2019) y Mudde (2003; 2017; 2019) definen el populismo como “thin-centred ideology” o ideología delgada y central, concepto desarrollado

por Michael Freeden (1996 en Mudde y Kaltwasser, 2013:150). En primer lugar, resulta necesario clarificar qué entienden los autores por ideología: señalan que esta puede definirse como “un corpus de ideas normativas sobre la naturaleza del hombre y la sociedad [...], una visión de cómo es y debería ser el mundo” (Mudde y Kaltwasser, 2019:32). Así, a diferencia de ideologías “gruesas” como el socialismo o liberalismo, que cuentan con una elaboración teórica más precisa (van Niekerk, 1972:32 en Mudde, 2003:544), los fundamentos del populismo se restringen, como señala Freeden (1998: 750 en Mudde, 2017:5), a ciertos elementos básicos. Y es precisamente esto lo que permite que aparezca vinculado junto a otras ideologías y que a su vez dé lugar a subtipos de populismos, como ocurre por ejemplo con el nacionalismo<sup>1</sup>.

El populismo se basa, de este modo, en una idea central (Mudde, 2003:543, Mudde y Kaltwasser, 2019): la división social entre el “pueblo puro” y la “elite corrupta”, una división que se proyecta, además, sobre la base de la moralidad, lo que lo diferencia de otras ideologías que también giran en torno a esta polarización, como el socialismo o el nacionalismo, pero que lo hacen respectivamente sobre los conceptos de clase y nación (Mudde, 2017:4). Los elementos constitutivos de este enfoque -que serán explicados más detenidamente en el epígrafe 3.2.- son, de acuerdo a sus principales teóricos, pueblo, elite y voluntad general, por lo que para poder hablar de populismo, deben darse de forma simultánea, dado que ni todos los partidos que realizan críticas a la elite son inherentemente populistas, ni la exaltación de la soberanía popular constituyen en sí mismos populismo (Mudde y Kaltwasser, 2013:151). En conjunto, el enfoque ideacional permite extraer el

mínimo común denominador presente en todas las manifestaciones populistas, lo que resulta de utilidad a la hora de analizar no solo los distintos tipos de populismo, sino su ambivalente relación con la democracia.

El enfoque ideacional cuenta, además, con una serie de ventajas respecto a otros enfoques que lo hacen especialmente útil a la hora de realizar análisis comparados (Mudde, 2017:9-14): es transportable, categorizable, versátil y distinguible. En primer lugar, porque permite sortear la dificultad de las particulares geográficas o históricas que presentan las manifestaciones populistas y que por tanto las definiciones solo puedan ser aplicadas a ese caso concreto; en ese sentido, el enfoque ideacional ha sido empleado en estudios de populismo tanto en Europa como América Latina. De la misma forma, el enfoque ideacional permite hablar del populismo como categoría en sí mismo y, aunque tiene en cuenta la importancia de otras ideologías que aparecen junto a él, permite desvincularla de lo que Mudde denomina “populismo con adjetivos”, es decir, hablar de tipos concretos de populismo -como el “populismo autoritario” (Hall, 1985 en Mudde, 2017:11)- o referirse a él como una forma desviada de otras categorías o ideologías. Además, este enfoque permite no solo analizarlo tanto desde la vertiente del pueblo como de la elite, sino hacerlo de manera cualitativa y/o cuantitativa. Finalmente, destaca porque permite distinguir lo que es populismo de lo que no lo es, lo que resulta de utilidad ahora que este término se ha vuelto recurrente en la temática pública. En este sentido, el enfoque ideacional contrapone el populismo a otras dos cosmovisiones: el elitismo, con quien comparte la visión maniquea de la sociedad pero en sentido opuesto (las masas peligrosas y la elite pura) y el pluralismo, que a diferencia del populismo, valora la diversidad

social y entiende la política como el producto del acuerdo entre estos intereses.

En contrapartida a las ventajas señaladas, las críticas a este enfoque hacen referencia a que el populismo no responde a un prototipo concreto ni cuenta con un corpus definido, por lo que sería en todo caso un “estilo político” utilizado para encubrir bajo la retórica populista la verdadera ideología de quienes apelan a ella (Rivero et al 2018b:394-395). Sin embargo, como señalan Rivero et al. (ibíd.), el valor político de las ideologías no reside en sus presupuestos teóricos, sino que depende de cómo y en qué contexto estas “se utilizan para dar sentido a la acción política” por lo que si bien el populismo presenta menor consistencia que otras ideologías, sigue cumpliendo con el fin básico de estas, que es el de ofrecer una explicación de la realidad y una evaluación de la misma, ante la que se propone un programa de acción (Rivero et al, ibíd.). A esto se suma, además, que incluso aunque algunos autores no empleen específicamente el término de ideología, muchos de ellos recurren directa o indirectamente a conceptos relacionados con el enfoque ideacional; es el caso de aquellos que consideran al populismo en términos organizacionales (Mudde, 2017:2), como el ya citado autor Kurt Weyland. En suma, pueblo, elite y voluntad general son los elementos centrales del populismo de acuerdo al enfoque ideacional, que permite precisamente el análisis comparado de las distintas experiencias populistas. Las particularidades de estos conceptos serán tratados a continuación.

### **Elementos centrales del populismo de acuerdo al enfoque ideacional**

Como se ha apuntado con anterioridad y, en línea con el enfoque ideacional, el populismo entraña una combinación en su discurso del

pueblo, la elite y la voluntad general. El primero y más importante de ellos es el pueblo, pues es el que da sentido a los otros dos, de modo que el populismo es lo que Taggart denomina *people-centred*, es decir, centrado en el pueblo (Taggart, 2019:80). En el ideario populista el pueblo es puro (entendido en un sentido moral) y homogéneo: el pueblo virtuoso conoce lo que es mejor para sí mismo y lo hace porque comparte unos mismos intereses. Esto tiene dos implicaciones: si el pueblo es virtuoso, puro y tiene una visión común, existe una voluntad general que por tanto debe ser la guía de la política. Es por ello que el populismo apela con frecuencia a la lógica del sentido común.

En contrapartida, el señalamiento de la elite como el “otro” implica inherentemente el señalamiento de un enemigo, pues si la elite no comparte los mismos intereses, si se opone al sentido común o la voluntad general es porque ha decidido traicionarlos en pos de intereses particulares (Mudde, ibíd.:4,8). Este rechazo de la elite se produce tanto en su vertiente política como en la económica y cultural, por lo que también se opone a los valores que representan (Canovan, 1999:3 en Ardit, 2004:88). Así, el populismo constituye una reacción a la visión elitista del pueblo como una masa irracional al reconocer la dignidad de las clases bajas (de la Torre, 2013: 132) y construir al pueblo como el “portador de las virtudes míticas”; es por ello que la apelación populista al pueblo supone “la promesa de redención de la opresión” (de la Torre, 2013:131).

A los conceptos señalados, Rivero y Gratius (Rivero et al., 2017: 35-36 en Rivero y Gratius, 2018:36) añaden otros rasgos característicos como la estructuración vertical del espacio político y la existencia de un líder carismático que dice encarnar

al pueblo, lo que irremediablemente implica la negación del pluralismo de la sociedad en favor de una lucha constante contra aquellos que se consideran enemigos. De este modo, la comunidad imaginada a la que apela el populismo contrapone la sociedad liberal basada en un contrato racional a una basada en “fundamentos orgánicos” (Zanatta, *ibíd.*:34), por lo que en la práctica, el espacio que configura el populismo supone un choque frontal contra los principios que fundamentan las democracias liberales, pues da lugar a un régimen identitario que privilegia una relación basada en la encarnación y no en la representación. Y es esta pérdida de pluralidad y racionalidad la que lleva, como señala Arendt (2008 en Arteaga, 2018:214), a que el espacio público se “desnaturalice”. En este espacio político desnaturalizado, el líder populista se erige como el único capaz de dar voz a las demandas del pueblo -puesto que el populismo se caracteriza, además, por un cierto tono “evangelista” (Canovan 1999:6 en Ardití, 2004:89)- y busca establecer un vínculo directo y de identificación con sus votantes a través de recursos cargados de emocionalidad, como se aprecia en algunos de los discursos de campaña de Bolsonaro: “¡estamos iniciando la última semana de camino a, si Dios quiere, nuestra de nueva Independencia! ¡Vamos a tomar Brasil y devolvérsela a los brasileños!” (Bolsonaro, 2018).

En virtud de lo anterior, el tipo ideal de liderazgo populista puede relacionarse con el liderazgo carismático propuesto por Max Weber (1992:193), pues este señala que el carisma es “la cualidad, que pasa por extraordinaria [...], por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas”. Por su parte, Michels (1995:35 en Rivero, 2018b:50), califica al líder carismático como “una persona dotada de extraordinarias

cualidades congénitas” que le permiten “realizar proezas y aun cosas milagrosas”. La descripción ofrecida por tanto por Weber como por Michels permite establecer un claro paralelismo sobre cómo el líder populista entiende su misión en política: él, en su propia persona, no como representante de un cargo, es el único capaz de hablar y expresarse en nombre del pueblo, por lo que no representa al mismo, sino que lo encarna, y lo hace porque en él residen cualidades extraordinarias que lo erigen como el verdadero portavoz. Así lo ha expresado Maduro en algunas de sus alocuciones: “como presidente constitucional de Venezuela, soy el pueblo” (Mundiario, 2013).

La consecuencia práctica de esta concepción, que configura un espacio en que existe una voluntad unívoca expresada en nombre del líder, es que la libertad ideológica y la libre competencia de formaciones dejan de funcionar como criterios fundadores de la vida política. Por esta razón Gratius y Rivero (*ibíd.*:40) señalan que el foco para el análisis de las experiencias populistas no debe ponerse en su orientación ideológica, es decir, no debe centrarse en si se trata de un populismo de izquierdas o derechas puesto que la propia cosmovisión del populismo se estructura en términos distintos a los de la política tradicional. Esto se debe, por un lado, a que la existencia de posturas de izquierda y derecha desacredita el propio discurso populista del pueblo como voluntad unívoca y, por tanto, la propia legitimidad del líder. Por otro, la concepción horizontal de la política deslegitima la construcción antagónica de un “nosotros” y un “ellos”: así entendido, el debate político es producto del compromiso y del acuerdo entre intereses plurales que se consideran igualmente legítimos y no de la lucha del bien contra el mal.

Con todo, el discurso maniqueo preconizado por el populismo necesita de la concurrencia de un contexto de crisis, en lo político, social y/o económico para poder prosperar.

### **El relato del populismo y el contexto de crisis. Factores condicionantes**

El populismo es, como se ha expuesto anteriormente, el recurso utilizado por algunos líderes para irrumpir en la escena pública y ganar atención. Pero para que esto sea posible, es menester un escenario de crisis que acompañe y dé sentido a las palabras del populista (Rivero, 2018a: 32), pues en la medida en que las instituciones son capaces de cumplir las expectativas de prosperidad de la población (Galston, 2018:7), en el seno de una democracia asentada, el populismo es un fenómeno relativamente marginal. Es cuando un escenario de crisis irrumpe que se quiebra la confianza en la clase política por considerarla culpable de la situación (Rivero, *ibíd.*: 33), pues como señala Hayward, cuando las elites no son capaces de cumplir de manera efectiva con su “función mediadora” (1996 en Ardití, 2004:88), aparece un déficit de representación, aprovechado por los outsiders del gobierno para llevar a cabo una “política de la antipolítica” (Panizza, 2005:12), de modo que los primeros terminan por convertirse en “el otro del pueblo” (Panizza, *ibíd.*). Paradójicamente, estos contextos de crisis son también utilizados por los populistas que se encuentran en el gobierno para acaparar mayores cotas de poder y debilitar la democracia, pues representan, sobre todo cuando la crisis afecta a la seguridad, una oportunidad para erosionar los mecanismos de control (Levitsky y Ziblatt, 2018:83). Esto será tratado en el siguiente epígrafe, La tensión entre populismo y democracia.

Respecto de los factores que propician

estas rupturas -que serán concretadas a continuación para hacer referencia a las condiciones particulares de Venezuela y Brasil- las más estudiadas son las propuestas por Francisco Panizza (2005), que sostiene que las transformaciones acaecidas en el terreno económico y social propician un quiebre del orden establecido. Esto, unido a la incapacidad de las instituciones tradicionales para restaurarlo, abre una brecha entre el poder político y la ciudadanía, utilizada por los populistas para denunciar la corrupción y el supuesto agotamiento de un sistema que no es capaz de satisfacer las demandas del pueblo. Así, de forma general y siguiendo a Galston (*ibíd.*:7-8), puede afirmarse que en los últimos años las democracias liberales deben hacer frente a una serie de desafíos internos, derivados de las transformaciones que están teniendo lugar en todos los órdenes. De un lado, por la globalización de la economía, que a través del mercado internacional y de prácticas como la deslocalización ha supuesto que en los países desarrollados el grueso económico se haya concentrado en las áreas metropolitanas y en la industria de servicios y tecnológica, en detrimento de las áreas rurales y los sectores industriales y agrarios, que tradicionalmente han dado trabajo a las clases más bajas. De otro lado, la globalización crea dinámicas sociales cuya gestión desborda la capacidad de los gobiernos nacionales, como los movimientos migratorios a escala mundial.

En este sentido, el control de las fronteras nacionales se ha convertido en objeto de un intenso debate (Galston, *ibíd.*: 15) en el plano político a raíz, por un lado, de estas oleadas migratorias, pero de otro, por fenómenos como el terrorismo internacional, que ha sido utilizado por los populistas para apelar al miedo y a la necesidad de seguridad de los ciudadanos. Respecto del primer

factor, hay que señalar que la migración ha sido un tema central en los programas de líderes populistas como Donald Trump -que convirtió la construcción del muro fronterizo entre México y Estados Unidos en una de sus principales proclamas de campaña- o Jair Bolsonaro -que en 2019 retiró a Brasil del Pacto sobre Migración - pero también en Europa a raíz de la oleada provocada por la crisis de los refugiados en 2015, que suscitó el debate acerca de los peligros de una posible “islamización” del continente (James, 2017:5). El debate de la inmigración, como apunta Harold James (ibíd.), gira en torno a dos cuestiones fundamentales: la económica, por el “temor a la pérdida de empleos” y al “incremento de costes sociales” ante la provisión de una mano de obra barata que erosiona la competencia nacional y la social, por los posibles choques culturales. Esta dinámica, al igual que sucede con las tendencias económicas globalizadoras, provoca incertidumbre sobre las clases trabajadoras más bajas y esta incertidumbre es aprovechada por los populistas, que a menudo asumen posturas desglobalizadoras y contrarias a la inmigración.

En definitiva, el discurso del populismo se construye sobre la denuncia de un sistema injusto y la promesa de volver al pasado, pues como señala Maldonado (2016:134 en del Palacio, 2017:191) uno de sus puntos fuertes ha sido la capacidad de convertir “los sentimientos negativos producidos por la insatisfacción de los distintos grupos sociales [...] en sentimientos positivos de pertenencia”. No obstante, si bien la propuesta de Panizza ofrece un marco útil de interpretación -y es por ello que ha sido utilizada como marco de referencia para el análisis de los casos-, no debe olvidarse que el populismo es, en ciertos contextos geográficos, más que un fenómeno que

emerge en contextos de crisis. En palabras de Carlos de la Torre (2008b:9): “debido a que el populismo es visto como la expresión de una crisis, se lo considera como un fenómeno transitorio y excepcional [...] que, resuelto el escenario de crisis, desaparecerá”. Ciertamente en América Latina, como ya se ha adelantado y como será desarrollado en el epígrafe 4, el populismo constituye una parte inherente a la modernidad iberoamericana y al propio desarrollo político de la región.

Respecto a Venezuela y Brasil, hay que señalar que el primer factor propuesto por Panizza (2005: 11) es la “ruptura del orden social y la pérdida de la confianza en la capacidad del sistema político para restaurarlo”. Esta ruptura, señala, puede darse por factores económicos, como la “hiperinflación” o altas tasas de desempleo, pero también por factores de otro orden como una “guerra civil, conflictos étnicos o desastres naturales”; y a menudo, las situaciones de crisis que abren la puerta a discursos populistas son producto de ambos (Panizza, ibíd.). En el caso de Venezuela, hay que retrotraerse no al contexto en que Maduro asciende al poder -puesto que fue elegido como sucesor para dar continuidad a un régimen ya establecido-, sino al ascenso de Chávez. En este sentido, Venezuela entró, en los años 80, en una fase de inestabilidad económica provocada por el agotamiento de un sistema basado en los ingresos derivados del petróleo y que se caracterizó por la inflación -con una tasa media del 40% entre 1980 y 1996- y el estancamiento del crecimiento (Méndez, Ferrer y Machado, 1999:6-7, 11). La incapacidad del sistema político de producir mejoras económicas se tradujo en el desafecto y rechazo por parte de la ciudadanía, con acontecimientos como el Caracazo de 1989 o los intentos fallidos de golpe de Estado llevados a cabo en 1992.

En el caso de Brasil, pueden observarse estas condiciones antes de la irrupción de Bolsonaro: el país sufrió entre 2015 y 2016 la mayor recesión económica de su historia reciente, que provocó una caída sostenida del PIB cercana al 3.5% (CEPAL). Las consecuencias de las crisis agravaron el clima de descontento que, no obstante, había comenzado en 2013 con las protestas masivas a raíz de la subida de los precios del transporte pero que pronto se generalizaron y se extendieron hasta 2016 por el descontento con la corrupción de la clase política.

Esto último lleva al segundo factor identificado por Panizza, pues tiene que ver con el “agotamiento de las tradiciones políticas y el descrédito de los partidos políticos” ante situaciones de corrupción o de falta de rendición de cuentas (Panizza, 2005:12) lo que lleva al populismo, como se ha señalado, a tomar la forma de política de antipolítica. En Venezuela, los partidos hegemónicos del denominado Pacto del Punto Fijo, Acción Democrática (AD) y Copei, se vieron salpicados por casos de corrupción que provocaron el desafecto de una ciudadanía que no se sentía representada por ellos, lo que facilitó el ascenso de Chávez (Panizza, ibíd.:12).

En Brasil, aparecieron en 2013 los indicios de la trama de corrupción Lava Jato, una red de blanqueo de dinero en la que finalmente se vieron implicados figuras de los partidos tradicionales como Lula da Silva, Michel Temer o Dilma Rousseff, grandes empresas estatales como Petrobrás y empresas de nivel regional como la constructora Odebrecht, que generaron un rechazo masivo (Cruz, 2019: 668). A ello hay que sumar la situación de inseguridad ciudadana que se vive en el país, con elevados índices de criminalidad (por cada cien mil habitantes, Brasil presentaba

una tasa de 30 homicidios) así como por la impunidad del tráfico de drogas (Cruz, ibíd.: 670-671).

Otro factor que según Panizza condiciona la aparición del populismo es la transformación de los medios de representación tradicional, con los medios de comunicación de masas (Panizza, ibíd.:13). En efecto, plataformas y redes sociales como Instagram, Twitter o Facebook, por su “su carácter instantáneo y su capacidad sin trabas para difundir cualquier tipo de material” (Castells, 2012 en Furlong y Cybel, 2018), han permitido a los políticos populistas una comunicación más directa con la ciudadanía, lo que en gran medida permite prescindir de intermediarios como las cadenas de televisión y lanzar mensajes de forma directa (Salinero Rates, ibíd.:33).

Tanto Bolsonaro como Maduro se han mostrado conscientes del poder de estas para establecer un vínculo con el electorado: en el caso del primero, se llevó a cabo una intensa campaña digital a favor del candidato a través de redes como Whatsapp y Facebook, también utilizadas para la difusión de las denominadas fake news o noticias falsas contra la oposición (Domínguez Ávila, 2019: 16-17). En el caso de Maduro, quien acumula más de 100 mil mensajes o twits en la red social Twitter, el propio líder ha reconocido la importancia de las redes sociales “para hacer la Revolución”: “si queremos hacer la Revolución, hacer que la humanidad sea humana... y construir el socialismo del siglo XXI, debemos meternos en las redes sociales, intenso, profundamente con los contenidos” (Industrias Diana, Ministerio del Poder Popular para la Alimentación). Consciente de su poder, el gobierno chavista ha sido acusado de manipular y hacer pagos públicos para la difusión de mensajes positivos sobre

el régimen en las redes (Andrino, 2019).

Con todo y pese a su papel fundamental, los factores anteriores no resultan suficientes para explicar la emergencia de movimientos populistas, puesto que como señala Panizza (ibíd.:14) los escenarios de crisis económica o política pueden dar lugar a otro tipo de gobiernos como dictaduras militares o incluso a la propia “renovación de las instituciones políticas” tradicionales. Así, la reacción del sistema político ante las proclamas populistas también es un factor condicionante (Hawkins, Read y Pauwels, 2017:278 en Serrano, 2019:158), puesto que canalizar de forma efectiva las demandas ciudadanas les permitirá salvaguardar el juego democrático y contrarrestar la marea populista; en caso contrario, el populismo amenaza con acceder al poder y estructurar el debate público en sus términos (Rivero et al., 2018b:398). En Brasil, esto permitió a Bolsonaro, pese a haber sido parte del sistema político durante décadas, construir un discurso anti establishment y presentarse como un outsider de la política con un discurso que consiguió conectar con el sentimiento de desafección de muchos ciudadanos brasileños (Cruz, 2019: 665). En el caso de Venezuela, pese a que el golpe de Estado liderado por Chávez en 1992 consiguió ser frenado por las instituciones del puntofijismo, a partir de ese momento, su figura quedó vinculada para los venezolanos a la promesa de una regeneración política para el país (González, 2018: 128).

### **La tensión entre populismo y democracia**

Como señalan Rivero et al. (2018b:398), lidiar con el populismo en democracia no es fácil: el populismo presenta una división maniquea y moralista de la sociedad que permite encontrar culpables a los problemas de esta, por lo que puede resultar muy

atractivo en contextos de crisis en los que además la confianza en las instituciones se encuentra quebrada. Con todo, en la relación que se forja entre populismo y democracia influye la manera en que esta última se concibe, es decir, el modelo de democracia defendido (de la Torre, 2018:54, Peruzzotti, 2008:97). Así, Peruzzotti (ibíd.) y de la Torre (ibíd.) señalan aquellos que conciben la democracia de forma “sustantiva” es decir, que la entienden en términos de la inclusión y participación popular, defienden que el populismo es democratizador por cuanto apela a la inclusión de sectores marginados por las elites.

Entre estos autores, hay que destacar a Carl Schmitt (1988:35 en Peruzzotti, 2008:98-99), que considera que la democracia debe asentarse sobre un vínculo de “identificación” directa entre “gobernados y gobernantes”, de modo que rechaza el modelo representativo por considerar que este se desconecta de la voluntad popular al elegir a representantes que velan únicamente por los intereses de agentes socioeconómicos. Esta concepción de la democracia es apreciable en los gobiernos populistas iberoamericanos clásicos, que entendieron la democratización únicamente en términos de inclusión política de los sectores marginados a través de la “ocupación de espacios públicos” (de la Torre, 2013:122).

En un punto intermedio se encuentra una vertiente de autores que considera que el populismo permite una revisión crítica del sistema democrático puesto que muestra sus debilidades, lo que Benjamín Arditi (2005:90) ilustra bajo la metáfora del populismo como invitado incómodo de la democracia. Por su parte, Margaret Canovan (1999:9-12 en Arditi, 2004:89-90) señala que el populismo revitaliza la práctica política en

una democracia cuando esta se encuentra encorsetada en su fase pragmática (aquella más procedimental e institucional), de modo que saca a relucir sus carencias y reaviva el ideal de participación (que forma parte de la fase redentora). Sin embargo, este resultado depende de la fortaleza y el arraigo en la sociedad de las propias instituciones políticas, puesto que en contextos en los que estas se encuentran en crisis podría suponer el quiebre del mismo sistema democrático liberal (De la Torre, 2010:172).

En la vertiente contraria aparecen quienes entienden la democracia en su acepción liberal o constitucional y ven el populismo como una amenaza (de la Torre, 2018:54) puesto que este retrata al pueblo como un ente único y homogéneo, lo que supone ignorar el pluralismo de la sociedad (de la Torre, *ibíd.*:171). El populismo preconiza la primacía de la “volonté general” sobre las instituciones y sobre aquellos grupos que no pertenecen al pueblo, puesto que su objetivo es diluir cualquier mediación entre el líder y su gente para reforzar un vínculo directo (Urbinati, 1998:11). En el caso del chavismo, este trató de implementar desde sus comienzos formas de democracia directa, diferente a la “democracia burguesa”, de modo que se crearon varios cauces como los Círculos Bolivarianos, las Mesas Técnicas del Agua y los Consejos Comunales (de la Torre, *ibíd.*: 176).

En un sistema democrático asentado, los discursos populistas tienen escaso margen en la vida pública, pues sus integrantes son conscientes de que el debate político requiere de compromiso y, sobre todo, de concesiones (Levitsky y Ziblatt, *ibíd.*: 70). Sin embargo –y como se ha señalado– cuando la arenga populista es pronunciada en un escenario de desafecho ciudadano para con la política

tradicional, el populismo puede dejar de ser un fenómeno marginal para convertirse en la forma general de hacer política, por lo que “el malestar con la democracia corre el riesgo de convertirse en ausencia de democracia” (Rivero et al, 2018a.: 23-24). En la práctica, las relaciones entre democracia y populismo son complejas, pues como señala Dahl (en de la Torre, 2013:126) la democratización no solo implica la libre competencia y la libertad de expresión de la oposición, sino que debe promover la participación y la inclusión. En este sentido, de la Torre (2018:55-67) señala que el populismo se comporta de forma distinta una vez alcanza el poder, pues si como elemento crítico del sistema puede ayudar a reintroducir ciertos debates en política y reincorporar sectores previamente marginados, en el poder rara vez cumple con estas promesas de redención, sino que contrariamente, y de acuerdo a Levitsky y Ziblatt (*ibíd.*:57) las democracias mueren a manos de quien promete restaurarlas.

Estos autores señalan que una de las formas en que la democracia se malversa es a través del rechazo de los principios de “tolerancia mutua” y “contención constitucional”, cuya vulneración supone, en última instancia, la negación de legitimidad del adversario. En el caso de Bolsonaro, fueron especialmente sonadas sus declaraciones contra Fernando Haddad y el PT en el marco de la segunda vuelta de las elecciones: ¡Vamos a expulsar a los rojos marginales de la patria [...] vamos a borrarlos del mapa; se irán del país o irán a la cárcel!” [...]. Será “una limpieza jamás vista en nuestro país” (Robinson, 2018). La forma en que el binomio populismo-democracia se desarrolla depende también de otros factores como el grado de estabilidad de las instituciones representativas, pues en la medida en que estas son sólidas, los debates sobre cuestiones controvertidas que a

menudo monopolizan los partidos populistas pueden coexistir sin que ello suponga un cuestionamiento del funcionamiento del sistema democrático (Galston, 2018:14).

Y junto a las instituciones políticas, también influye en el desarrollo populista la importancia de otros movimientos de la sociedad civil que representan al pueblo, pues cuanto mayor sea su debilidad, mayor es también la oportunidad del populista de adueñarse de este vacío de representación (de la Torre, *ibíd.*) Finalmente, la tendencia al autoritarismo del populismo viene dada por la concepción unitaria que este tiene del pueblo: la política no nace del compromiso y el consenso, sino de la lucha, puesto que los adversarios políticos son vistos como enemigos y se requiere, como apunta Galston, de la movilización constante “contra las fuerzas que estos representan” (Galston, 2018:13).

En definitiva, el populismo implica un modo concreto de entender la democracia, en términos identitarios y de participación directa del electorado, pero prescindiendo de otros mecanismos como la rendición de cuentas, los mecanismos internos de control o la protección de grupos vulnerables o minoritarios (de la Torre, 2013:123). La falta de estos principios encamina con frecuencia a los líderes populistas que alcanzan el poder a gobiernos de corte autoritario que autores como Levitsky y Loxton (2013, en de la Torre, *ibíd.*) denominan “autoritarismo competitivo”, es decir, un autoritarismo refrendado en las elecciones, de modo que estas adquieren más un significado “ceremonial”, puesto que en la práctica se trata de un proceso de confirmación mediante el voto de quienes ya se encuentran en el poder (Urbinati, 1998: 119-120).

Con todo, esta transición no se da de forma abrupta, sino que el proceso de desmantelamiento es gradual y a menudo se encuadra dentro de la legalidad bajo justificaciones honorables como combatir la corrupción o asegurar una democracia más pura (Levitsky y Ziblatt, *ibíd.*:70). En algunos casos, estas acciones se destinan a mermar la neutralidad de instituciones independientes como el poder judicial: en 1999, a pesar de la prohibición dictada por sentencia, Hugo Chávez convocó elecciones parlamentarias para ampliar las competencias de la Asamblea y que esta tuviese poder de disolución del resto de instituciones, incluidas las judiciales; en 2004, terminó de corromper la independencia del poder judicial al ampliar el número de jueces del Tribunal Supremo y colocar a magistrados leales al régimen (Levitsky y Ziblatt, *ibíd.* 73) Pero a menudo, el control de las instituciones se torna insuficiente y estos regímenes emplean campañas de difamación y represión contra los políticos y medios disidentes.

Fue el caso de Leopoldo López, dirigente de partido opositor Voluntad Popular (VP) en Venezuela, arrestado ilegalmente en 2014 por cargos de instigación e incitación a la delincuencia, el terrorismo y la violencia (Levitsky y Ziblatt, *ibíd.*:76). En el caso de Brasil, la situación de la libertad de prensa también ha sufrido un deterioro: el país ha perdido dos puestos en el Ranking Mundial de Clasificación de Prensa (ABRAJI, 2020) y ha mostrado su rechazo a medios como la revista *Época* y el periódico *Folha de Sao Paulo*, a quienes considera enemigos de su gobierno (Deutsche Welle, 2020).

## IBEROAMÉRICA Y LA TRADICIÓN POPULISTA

En Iberoamérica el populismo tiene un largo recorrido. Desde la década de los años 30, la región ha atestiguado el nacimiento de diversos gobiernos de corte populista (Mudde y Kaltwasser, 2019), en lo que comúnmente se clasifica como las tres grandes oleadas de movilización populista. En algunos países, estas olas tuvieron un leve impacto, mientras que en otros supuso una remodelación de la tradición política e institucional hasta llegar a convertirse en ejemplos antonomásticos del populismo en el mundo. Así, el carisma de Hugo Chávez o Juan Domingo Perón sentaron la base para una ruptura populista que daría lugar a gobiernos carismáticos capaces de movilizar a su pueblo y desafiar el orden previamente establecido, reclamando “la autonomía nacional sobre la arena internacional” (Roberts, 2008:55)

El nacimiento del populismo en Iberoamérica se da con la transición de la región hacia la modernidad. Así, como apunta Loris Zanatta (ibíd.:30-32), las ideas del capitalismo y el constitucionalismo liberal fueron penetrando en la sociedad iberoamericana y con ello se produjo una transformación socioeconómica y cultural: por un lado, porque supuso el agotamiento de las corporativistas estructuras coloniales; de otro, porque introdujo ideas como la secularización y la incorporación de las clases populares en la política. Sin embargo, aunque en un primer momento el fenómeno populista es producto de este contexto, el propio devenir político e histórico de la región revela la fuerza de un fenómeno que ha emergido de forma periódica en circunstancias no vinculadas a escenarios de crisis económicas o productivas (de la Torre, 2008b:9). Y es que pesar de que el

imaginario del populismo iberoamericano no es esencia muy diferente al de otras regiones del mundo (Zanatta, ibíd.:40) -la apelación a un pueblo construido sobre símbolos de índole afectiva y la denuncia de las elites-, la fuerza y la periodicidad con que este irrumpe en la región han llevado a considerarlo como un endemismo más que como un fenómeno transitorio, pues como señala de la Torre al referirse a Iberoamérica (ibíd.:9), “el populismo ha sido la norma y no la excepción que implica la noción de crisis”.

Las razones de ello pueden encontrarse en la propia transición a la modernidad de la región. En primer lugar, porque no se trató de un proceso genuino, sino que la introducción de los conceptos modernos de democracia y las alteraciones que ello produjo en todos los órdenes se hacía por influjo de las revoluciones liberales que habían tenido lugar en Occidente. La difusión de estas ideas, que con frecuencia la población local sintió impostadas, chocaba con una sociedad marcada la tradición cristiana y la herencia del pasado colonial, que primaba “la unidad política y religiosa” y que por tanto limitaba el arraigo de las ideas pluralistas del constitucionalismo liberal (Zanatta, ibíd.:40-41). En consecuencia, en Iberoamérica existe una profunda brecha entre la formalidad democrática y el verdadero funcionamiento no solo del sistema político, sino de las estructuras sociales, lo que explica por qué la región ha sido tan prolífica al desarrollo de prácticas como el clientelismo. Esta continua contradicción entre la teoría y la práctica limita la eficacia -o, en casos extremos, la existencia- de un estado de derecho y permite calificar a los iberoamericanos como “estados

frustrados” (Centeno y Portes, 2006:28 en de la Torre, 2008b.:12). En este contexto, el populismo ha conseguido capitalizar este desafecto y constituirse como una vía efectiva para que las masas puedan acceder a la vida política, pues dignifica lo que hasta entonces era considerado un estigma: son ellos, los excluidos de este sistema artificial de representación, quienes forman la verdadera patria (de la Torre, 2008a:40).

### Condiciones particulares del populismo iberoamericano

Como se ha visto anteriormente, el populismo es inherente a la modernidad iberoamericana. Es por ello que Gratius (2007:1) señala que en Iberoamérica el populismo no solo es un fenómeno “de las calles”, sino que es parte constitutiva del desarrollo político moderno en la región. Una de las cuestiones más relevantes respecto al desarrollo del populismo es su relación con la democracia representativa, que a menudo se torna conflictiva o, cuanto menos, ambivalente. En el caso de Iberoamérica y como ya se adelantó en el epígrafe anterior, esta relación permite explicar por qué los populismos son siempre un fenómeno en retorno.

Desde los primeros gobiernos populistas e independientemente de su ideología, ha existido siempre en Iberoamérica una pulsión de rechazo a la democracia liberal y de apelación a lo que denominan una “democracia orgánica” (Zanatta, ibíd.:34). De este modo, si bien el populismo iberoamericano se ha mostrado eficaz en la inclusión de los sectores marginados a la vida política, no ha ocurrido lo mismo con el cumplimiento de las normas y el respeto a la legitimidad de las instituciones, que el populismo considera lastres en la expresión

de las demandas del pueblo (de la Torre, 2008b: 7-8). Si bien es cierto que esta visión más orgánica de la democracia no es algo exclusivo de los populismos iberoamericanos, sí influye sobremanera en el contraste entre la teoría y la realidad política de la región, de modo que la formalidad democrática convive con la práctica corporativista de determinados grupos que buscan, a través de redes clientelares, la obtención de privilegios estatales al margen de lo institucional (Andara, 2009 en Arteaga, 2018: 214). Conscientes de ello, los gobiernos populistas se han mostrado eficaces en el establecimiento de un régimen corporativista -especialmente Fuerzas Armadas y sindicatos-, al tiempo que han convertido las instituciones formales en instrumentos al servicio de este, lo que evidencia además su carácter antipolítico (Zanatta, ibíd.:36). En Venezuela, ha sido precisamente esta convergencia del apoyo de las Fuerzas Armadas -a quienes Chávez incluyó desde un inicio en el aparato de Estado- y la instrumentalización de la Asamblea lo que han permitido que el régimen bolivariano se mantenga en el poder pese a la pérdida de apoyos que ha experimentado en los últimos años con Maduro (Salmerón y Salmerón, 2019:1). En la práctica, frente a las instituciones formales, prevalece un imaginario alternativo que privilegia las instituciones prepolíticas (Zanatta, ibíd.) y un culto al “personalismo político” que potencia, al margen de la afinidad ideológica, un vínculo directo y de identificación con el líder (Arteaga, 2018:214).

Además de por su particular concepción de la democracia, los populismos iberoamericanos se caracterizan por su indefinición ideológica más allá de la denuncia antioligárquica (Gratius, ibíd.):

orientados a distintos sectores susceptibles de marginación, desde las clases medias y bajas al sector militar, apelan a la soberanía nacional, a la patria y a los “valores auténticos de la nación” encarnados por estos (de la Torre, 2008b:7). El populismo preconiza, al igual que en otras regiones donde emerge, formas de participación directa y gobiernos personalistas e identitarios; en Iberoamérica, donde a menudo coexisten estados de derecho débiles y sistemas presidencialistas que de por sí otorgan un papel preeminente a quien gobierna, esto implica un serio riesgo para la deriva autoritaria de los gobiernos populistas (Gratius, *ibíd.*:4).

En el caso del chavismo, este trató de implementar desde sus comienzos formas de democracia participativa y directa, como ya se ha señalado, a través de cauces como los consejos comunales, organizaciones comunitarias creadas por Chávez que en teoría gozaban de autonomía de gestión; sin embargo, en la práctica dependían de él la aprobación y distribución de los presupuestos, por lo que estos eran, en palabras de “simples ejecutores de proyectos públicos en pequeña escala” (Bruce, 2008 en de la Torre, 2010:176-177).

A esta tendencia monopolizadora del poder por parte del líder populista se suma un ya de por sí frágil sistema de partidos: en América Latina, la militancia en las formaciones políticas es cambiante, puesto que estas, lejos de asentarse sobre bases y programas sólidos, se convierten en instrumentos al servicio del líder carismático (Gratius, *ibíd.*). Además, es común que el líder populista adopte una postura anti partidista alejada de la formalidad institucional. En Brasil, Bolsonaro ha mostrado con frecuencia su desprecio a los partidos tradicionales y a las tramas de corrupción en que se han

visto implicados, en especial al Partido de los Trabajadores y a la figura de Lula da Silva, a quienes ha calificado como “peligro comunista”. Otro de los rasgos distintivos de los populismos iberoamericanos es su vínculo con el elemento religioso: consciente de la herencia que el imaginario cristiano ha dejado en la sociedad iberoamericana, el populismo ha sabido crear de manera eficaz un universo simbólico más familiar y comprensible para las masas populares que el funcionamiento de las instituciones representativas, reservadas además para las elites sociales. Así, populismo y religión comparten ciertos rasgos comunes, como la existencia de un orden “natural” o “revelado” (Zanatta, *ibíd.*:39) -esto es, la existencia de un pueblo verdadero que representa los valores de la patria- y el culto personal al líder, un “un hombre providencial” (Pinho, 2019:329), al que se le atribuye la tarea de la redención, un término propio del universo religioso que en política termina dando lugar al “apego fanático” y al “culto de la personalidad” (Krauze, 2012 en Pinho, *ibíd.*).

En definitiva, desde Perón, Cárdenas, hasta Menem, Fujimori o Maduro, todos los populistas iberoamericanos han apelado a la soberanía del pueblo y han mostrado su rechazo respecto a las instituciones de la democracia representativa. Lo que permite diferenciarlos, de acuerdo a Gratius (*ibíd.*:5), son las políticas públicas llevadas a cabo por cada uno de esos gobiernos, de modo que pueden identificarse tres grandes oleadas o proyectos populistas: estatistas, liberales y mixtas. Estas se corresponden respectivamente con el nacional- populismo de los años 30, el neopopulismo de los años 80 y los populismos socialistas del s. XXI.

### Las tres oleadas populistas en América Latina: nacional-populismo, neopopulismo y populismo del S. XXI

La periodización del fenómeno populista en Iberoamérica varía según los autores, pero generalmente, las experiencias populistas pueden clasificarse en tres grandes movimientos u “oleadas”: la primera, bajo el nombre de nacional populismo, aparece en la década de los años treinta, con Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas como principales exponentes; la segunda, denominada neopopulismo (década de los años ochenta a los años noventa) y finalmente, los populismos del izquierdas del s. XXI (Rivero et al., 2018: 125, 397). No obstante, como se apuntará a continuación, en los últimos tiempos han surgido partidos y líderes populistas que han roto con los pilares que habían caracterizado esta última oleada. En lo político, la primera ola tomó como modelo las estructuras del Estado fascista en Europa, por lo que se caracterizó por su nacionalismo y estatismo (Rivero et al, 2018: 125). La principal aportación de estos populismos fue la incorporación en la vida pública de aquellos sectores que habían sido marginados por sociedades elitistas y exclusivas, otorgándoles “la dignidad simbólica de ser alguien” (de la Torre, 1994:57). Como señala de la Torre (ibíd.): “la ‘chusma’ de Gaitán y Velasco Ibarra, ‘los descamisados’ de Perón, se transformaron en el baluarte de la verdadera nación en su lucha contra la antinación oligárquica”

En los años ochenta se inicia en Iberoamérica un proceso de democratización en la mayor parte de los países. Como reacción a la corrupción y al control estatal que habían caracterizado los casi veinte años del nacionalpopulismo, surge una nueva oleada que, siguiendo las directrices del Consenso

de Washington, busca enmendar las consecuencias económicas de “la década perdida” a través de políticas económicas liberalizadoras (Rivero et al, ibíd.). Sus máximos exponentes fueron Alberto Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina, y pese a que ambos aplicaron estas directrices, sumieron a sus respectivos países en una situación precaria tanto en el orden económico como en el democrático puesto que se caracterizaron por gobiernos autocráticos y personalistas (Gratius, ibíd.), lo que allanó el camino para el advenimiento de una nueva marea populista. Esta nueva ola, que pervive en la actualidad y comenzó con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela, se caracteriza por sus proclamas antiimperialistas y de rechazo a las medidas liberales implantadas por los gobiernos anteriores (Freidenberg, 2007: 177) y, en general, a todo lo que representa el liberalismo, pues como señala Bartra (2017: 137), esta nueva oleada surge en parte como respuesta al fracaso del socialismo tras la caída de la Unión Soviética, cuyos principios ideológicos han encontrado en el populismo una nueva forma de prosperar.

Así, se caracterizan por una visión intervencionista de la economía, a través de la nacionalización de recursos estratégicos como el petróleo en Venezuela; por su discurso anticlasista (Freidenberg, ibíd.:255) y la defensa de la soberanía nacional, al tiempo que llevan a cabo la resignificación de símbolos colectivos -como ha ocurrido con la figura de Simón Bolívar, utilizada por el chavismo como símbolo de liberación nacional- (Gratius, ibíd.:6-8). Este tipo de populismo tuvo, como se ha comentado anteriormente, un gran auge desde finales de la década de los noventa, con el chavismo como principal exponente. Así, en la década de los 2000, se produjeron victorias similares a la chavista con Evo Morales en

Bolivia en 2005, así como contó también con aliados como Zelaya en Honduras (García y Vallejo, 2017:8). Sin embargo, en los últimos años Iberoamérica ha dado paso a nuevos movimientos populistas que ya no se inscriben en el marco anterior: el ciclo electoral que desde 2015 ha vivido la región ha confirmado la heterogeneidad de diferentes líderes que han sabido canalizar el desafecto ciudadano en beneficio propio a través del voto de castigo. Así, estos nuevos líderes populistas han conseguido captar el interés ciudadano y el foco mediático gracias a su carisma y su incorrección política, que ha sido vista como un símbolo de autenticidad. El populismo de izquierdas iniciado en la década de los noventa con Chávez se encuentra hoy en retroceso -sobre todo a partir de la crisis del chavismo y la muerte del comandante eterno- (García y Vallejo, *ibíd.*) y el terreno político iberoamericano ha dado paso a movimientos más heterogéneos pero igualmente de corte populista que han aprovechado la situación de desafección generalizada que hoy vive la región.

### **Escenario político actual: ciclo electoral iberoamericano 2017-2019**

Entre 2017 y finales de 2019, se celebraron en Iberoamérica quince elecciones presidenciales, en medio de un escenario de inestabilidad política y económica, provocada por la desaceleración de la economía, el desafecto ciudadano y una crisis de gobernabilidad ante la fragmentación parlamentaria de gobiernos que no han conseguido alcanzar mayorías estables (Malamud y Núñez, 2019). Al comienzo de esta fase electoral, los analistas Carlos Malamud y Rogelio Núñez (2017, 2018) apuntaban a un “giro a la derecha” que sin embargo no se produjo; al contrario, los comicios han traído consigo la mayor fragmentación

experimentada en los últimos años. Esta diversidad encuentra su denominador común en el fenómeno del “voto de castigo” que, con independencia de la adscripción política del destinatario, se traduce en un “voto de rechazo” contra el sistema político tradicional (Malamud y Núñez, 2018). De este modo, se han producido resultados muy variados y victorias a lo largo de todo el espectro ideológico: desde la vertiente más izquierdista, con victoria chavista de Maduro en Venezuela; la izquierda, con López Obrador en México hasta la derecha de Duque en Colombia y finalmente, Jair Bolsonaro en Brasil (Malamud y Núñez, 2019).

La victoria de este último tuvo lugar en un escenario de crisis patente de los partidos políticos tradicionales (Ayuso y da Silva, 2019:1), especialmente del Partido de los Trabajadores (PT), que junto al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) habían dominado la escena política desde el retorno de Brasil a un sistema democrático a través del establecimiento de gobiernos de coaliciones, con frecuencia entre el PT y el PSDB (Domínguez Ávila, *ibíd.*: 13-14). Sin embargo, en 2014 se hacía público el destape de Lava Jato, la mayor trama de corrupción de la historia del país, en la que se vieron envueltos políticos como Lula da Silva, Michel Temer o Dilma Rousseff, así como varios funcionarios públicos y empresarios afines a estos partidos. La corrupción política se unía, además, a las consecuencias económicas de la recesión atravesada entre 2015 y 2016 y a un clima de desafecto por parte de la ciudadanía, que desde 2013 había protagonizado protestas masivas, iniciadas por los desajustes de los precios de transporte público, pero que pronto se convirtieron en un símbolo del

descontento general para con el sistema político. En este contexto, el movimiento encabezado por Bolsonaro logró capitalizar este desafecto. En el transcurso de las elecciones, una serie de acontecimientos decantaron el voto de los brasileños a su favor: por un lado, el encarcelamiento de Lula da Silva, que se había postulado, pese a la trama de corrupción cernida sobre el PT, como favorito en las encuestas (La Vanguardia, 2018); por otro, los sectores evangélicos, con gran influencia en el país, le habían mostrado su apoyo (Domínguez Ávila, 2019:16), especialmente tras la agresión sufrida en un acto de campaña. Todo ello le permitió posicionarse sobre su opositor, Fernando Haddad (PT), en la segunda vuelta con un 55.13% de los votos (Tribunal Superior Eleitoral, 2020).

Por su parte, las elecciones presidenciales de Venezuela de mayo de 2018 dieron de nuevo gobierno a Nicolás Maduro con un 67.8% (CNE, 2018) de los votos frente a Henri Falcón y Javier Bertucci, en unas elecciones no exentas de polémica: por un lado, los principales partidos opositores como VP,

decidieron no presentarse a las elecciones ante la negativa del Tribunal Supremo de que la oposición se presentase en la coalición Mesa de Unidad Democrática bajo el argumento de violar la prohibición sobre “el principio de doble militancia” (ABC, 2018). Por otro, se trata de de las elecciones con mayor tasa de abstención de la historia del chavismo -54% frente al 80% de participación en las de 2013 (Ayuso y Gratiús, 2019:1)-. Las bajas tasas de participación evidencian la pérdida de legitimidad que atraviesa el chavismo en estos últimos años, fruto de la grave crisis que ha sumido a Venezuela en condiciones económicas solo comparables a las de países en guerra (Kurmanaev, 2019). A ello se une inestabilidad institucional de un gobierno instalado en el autoritarismo y una situación de caos social dominado por la violencia: en 2019 Venezuela se convirtió en el país más violento de América Latina, con una tasa de 73 homicidios por cada 100.000 habitantes en su capital, Caracas (Observatorio de Violencia de Venezuela, 2020).

### **ANÁLISIS COMPARADO: EL DISCURSO DE NICOLÁS MADURO Y JAIR BOLSONARO**

Como se ha señalado en epígrafes anteriores, el discurso populista promete redimir al pueblo de la opresión de la elite y es por ello que requiere de “una jefatura extraordinaria capaz de encarnar esa promesa” (Arenas, 2016a: 13). En Venezuela, el liderazgo carismático de Hugo Chávez propulsó la ruptura política que llevaría a Venezuela a iniciar la revolución bolivariana. Tras la muerte del comandante eterno, el chavismo

ha debido hacer frente a la dificultad de mantener de mantener vivo el régimen sin su figura emblemática: como intento de legitimación, Nicolás Maduro ha participado de las prácticas populistas puestas en marcha por Chávez al tiempo que ha ejercido un férreo control de las instituciones de gobierno. Por su parte, las elecciones de 2018 dieron la victoria a Bolsonaro en un clima de desafecto ciudadano causado por

los escándalos de corrupción política y el desgaste de los partidos tradicionales; en esta situación, el líder, perteneciente a una formación alejada del escándalo público, supo canalizar el descontento generalizado a través de un discurso nacionalista y conservador, que prometía devolver la grandeza al país.

## Venezuela

### **Antecedentes: el Pacto del Punto fijo hasta Maduro**

Desde 1958, derrocada la dictadura, se instauró en Venezuela un sistema de democracia liberal, basado en la alianza y el acuerdo de los principales partidos políticos para asegurar la gobernabilidad, la estabilidad y evitar la intervención militar. Estos acuerdos, que convinieron en denominarse el Pacto del Punto Fijo -en referencia a la residencia de Rafael Caldera, en la que fue firmado-, se asentaban sobre los principios de “respeto constitucional” a los partidos electos y la formación de gobiernos de “unidad nacional” de estos con los otros partidos integrantes del pacto (Bracamonte, 2016:21). En la práctica, se caracterizó por la alternancia en la dirección del gobierno de los dos grandes partidos, el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Acción Democrática (AD), un proyecto político favorecido además por el desarrollo de una economía nacional basada en la renta petrolera, que permitía cierta redistribución del ingreso (Baptista, 1989, 1999 en Pérez, 2003:645). Sin embargo, a partir de la década de los 80, sobre todo a partir de 1982, con la bajada del precio del petróleo -en una economía que dependía de este sector- y las medidas de devaluación monetaria y de control cambiario establecidas por el gobierno ante la gran deuda externa (Pérez, 2003:642, 643), los venezolanos vieron empeoradas sus condiciones de vida. Ello,

unido a los casos de corrupción de diversos cargos del gobierno de Carlos Andrés Pérez (Bracamonte, ibíd.: 122), provocó un malestar social generalizado, que terminaría dando lugar a la revuelta civil conocida como el Caracazo de 1989 y, finalmente, al intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, encabezado por Hugo Chávez. Este golpe fallido, que había surgido como rechazo al uso político del sector militar -utilizado como aparato de represión en protestas como el Caracazo-, permitió a Chávez erigirse como un símbolo nacional y como la promesa de un mejor futuro político (González, 2018:128).

Ante el fracaso militar, Hugo Chávez optó por la vía política y el 6 de diciembre de 1998, gana sus primeras elecciones presidenciales con un 56.2% de los votos gracias a los sectores de izquierda y a su propio partido, Movimiento Quinta República (MVR) (González, ibíd). En 2008, con objeto de unificar y centralizar bajo su mando las organizaciones políticas del movimiento revolucionario, decide crear el Partido Socialista Unido de Venezuela (Salinero, 2015: 60-61). El liderazgo de Chávez simbolizaba para los venezolanos un momento de ruptura y la oportunidad de saldar la brecha que se había abierto entre las instituciones del puntofijismo y el pueblo excluido del sistema político anterior (González, ibíd.:129). Sin embargo, en 2012, Chávez sorprende a Venezuela con el anuncio de un sucesor: “Nicolás Maduro no sólo en esa situación debe concluir el periodo, como manda la Constitución, sino que mi opinión firme, plena como la luna llena, irrevocable absoluta, total, es que en ese escenario que obligaría a convocar a elecciones presidenciales ustedes elijan a Nicolás Maduro como presidente” (Primera, 2012). El discurso de Chávez dejaba claro que el ascenso Maduro simbolizaba algo muy distinto a su primera victoria en 1998.

Tras su muerte, fueron convocadas nuevas elecciones presidenciales y a pesar de las denuncias de la oposición respecto de irregularidades cometidas en los comicios (El Mundo, 2013), Maduro consiguió la victoria con un 50,61% de los votos frente al 49,12% obtenidos por el candidato opositor Henrique Capriles (CNE, 2013). Pese a la reducción de la diferencia entre candidatos, el régimen chavista había allanado el terreno en favor de Maduro en caso de un posible escenario de nuevas elecciones: por un lado, las sedes institucionales y páginas web, como la Agencia Venezolana de Noticias, comenzaron a sustituir las imágenes de Chávez, que hasta entonces habían dominado la estética institucional, por las de Maduro; por otro, los funerales multitudinarios por Chávez resultaron el momento álgido para consagrar la legitimidad del heredero de modo que el “efecto de duelo” causado por la muerte del comandante eterno “se tradujo en un baño de legitimidad sobre su sucesor” (Uzcátegui, 2013:10).

Durante los actos de campaña, la estrategia de Maduro se orientó, sobre todo, a presentar su victoria como un homenaje al legado de Chávez (del Valle y Caldevilla, 2015:97) de modo que en sus discursos son apreciables un acentuado recurso a la emotividad y a la fidelidad al chavismo (González, 2018:129). Así, durante la campaña, sus alocuciones aludían no solo a mantener viva la figura de Chávez de una forma retórica, sino que muchos de sus actos se llevaban a cabo como si Chávez siguiese presente, de modo que la muerte del líder revolucionario adquiere tintes casi religiosos, hasta el punto de intentar equipararlo con la figura de Cristo (Álvarez y Chumaceiro, 2013: 26, 9). Ejemplo de ello es el video de animación lanzado durante la campaña de 2013, que representaba la llegada de Chávez al cielo,

con su característica indumentaria, junto a otros personajes como Simón Bolívar (de Guereño, 2013). Asimismo, Maduro declaró que el líder se le había aparecido en forma de “pajarito chiquitico” y lo había bendecido para la campaña: “lo sentí ahí como dándonos una bendición, diciéndonos: 'hoy arranca la batalla. Vayan a la victoria. Tienen nuestra bendiciones'. Así lo sentí yo desde mi alma” (El País, 2013).

No obstante, pese a los intentos de Maduro de asimilar su figura a la de su antecesor, su ascenso al poder no se produce en un momento de ruptura populista, sino que representa la continuidad de un régimen ya existente que, lejos de ser revolucionario, ha comenzado a perder la legitimidad de la que gozaba en épocas anteriores (González, *ibíd.*:129) y debe hacer frente a nuevas realidades sociales (de Briceño, 2015 en Arenas, 2016b: 123): el rechazo tanto por parte del denominado “chavismo histórico” -sectores a favor de las políticas y el legado de Chávez pero que están en contra de la gerencia de Maduro (ABC, 2017)- como de la sociedad civil. En consecuencia, Maduro ha tratado de contrarrestar la pérdida de apoyo político apelando a la necesidad de mantener la unidad en aras del proyecto revolucionario: “un pueblo despolitizado, desideologizado que abandone su campo de batalla por sus propios derechos y su propia patria, sería instrumento ciego de su propia destrucción y la destrucción del legado del Comandante Chávez. Camaradas (...) vamos hacia un proceso de renovación, de repolitización, de reideologización, de remoralización de nuestro pueblo (Maduro Pueblo Presidente, 2015 en Arenas, 2016a:21).

### **Contexto político actual de Venezuela: la crisis del chavismo**

La gran aportación política de Chávez

durante su largo gobierno fue la de conseguir la unidad nacional en torno al proyecto revolucionario. Ello fue posible, por un lado, por el propio significado que el chavismo tenía para los venezolanos: la protesta contra la exclusión política vivida en la etapa del puntofijismo (González, *ibíd.*) Por otro, por el apoyo del sector militar que Chávez logró a través de su incorporación en el aparato estatal, otorgándole el mando del Ministerio de Defensa (Norden, 2008:170,185) -pese a que el artículo 328 de la Constitución Bolivariana prohibía expresamente la vinculación política del Ejército- y sobre la base de ciertos ideales comunes, como el nacionalismo y el antiimperialismo (Norden, *ibíd.*). Esta estrategia ha sido replicada por Maduro, que ha legado la dirección de las industrias estratégicas - alimentación y petróleo- a los principales mandos militares (Casey, 2018) y que ha permitido, entre otros factores, que siga en el poder, pese a las tentativas de rebelión, la masiva emigración de venezolanos (Casey, *ibíd.*), la oposición internacional al chavismo (Herrero y Specia, 2019) y la grave crisis interna que sufre Venezuela (Casey, *ibíd.*)

No obstante, y como se ha señalado anteriormente, desde 2013 la pérdida de apoyos al oficialismo, tanto por parte de la población como dentro de los propios círculos chavistas, es notable: desde 2013, los índices de aprobación del gobierno han pasado de un 47% a un 24% en 2018 (Latinobarómetro, 2018). En reacción, el chavismo ha llevado a cabo diversas estrategias de concentración del poder y erosión de la oposición (Salmerón y Salmerón, *ibíd.*:2). En 2015, después de la victoria de la MUD en las elecciones parlamentarias, el gobierno venezolano eligió nuevos miembros para el Tribunal Supremo, lo que le permitió a comienzos de 2016 impedir la mayoría efectiva de la

oposición al frustrar el acceso al cargo de cuatro parlamentarios de la oposición. Con un Tribunal Supremo controlado por el oficialismo, en 2017 este asume directamente los poderes del Congreso (Cañizález, 2019). Como reacción, la ciudadanía protagonizó una serie de protestas que sufrieron la represión del régimen y se saldaron con un centenar de muertes. Finalmente, en ese mismo año, el gobierno de Maduro crea un órgano parlamentario propio, una Asamblea Nacional Constituyente formada por personalidades afines al chavismo (Cañizález, *ibíd.*) y presidida por Diosdado Cabello. En 2020 el régimen, en un proceso de consolidación de su vía autoritaria, fue más allá y designó a Luis Parra como presidente de la Asamblea Nacional, pese a que Juan Guaidó -que además se ha auto reconocido como presidente de Venezuela- había sido reelegido por la oposición para tal cargo (Gratius, 2020:1). Esta situación, además de erosionar aún más las escasas, si no inexistentes, vías democráticas del país, configura una parálisis institucional y de gobernabilidad única en la que coexisten “dos presidentes y tres parlamentos” (Gratius, *ibíd.*).

Esta inestabilidad política tiene lugar, además, en un crítico escenario económico, clave en la caída de apoyo al gobierno por parte de los venezolanos (Salmerón y Salmerón, *ibíd.*:2). En efecto, la economía venezolana atraviesa la mayor crisis económica de la región, cuyas cifras son comparables a las de países en guerra: desde 2014 a 2019, el PIB venezolano se ha reducido en un 65% (El País, 2020), a lo que se suma una situación de escasez que afecta tanto a empresas como a la población general. Amén de lo anterior, el país sufre una crisis fiscal producto de la elevada deuda externa y de la reducción de las rentas petroleras y no petroleras, afectadas por la

hiperinflación (Vera, 2018:83-84), cuya tasa se estima cercana al 200.000% en el cierre de 2019 según el FMI (EFE, 2019). Esta situación combinada de ingobernabilidad, recesión económica y medidas represivas practicadas por el gobierno de Maduro han abocado a Venezuela a un “autoritarismo caótico” y han convertido al país en un “Estado frágil y disfuncional” incapaz de proporcionar siquiera las bases más elementales de bienestar y seguridad a sus ciudadanos (Ayuso y Gratius, 2018:3).

Con todo, y pese a esta incapacidad de gobernar, Maduro y los círculos chavistas más cercanos a él han conseguido mantenerse en el poder gracias a varios factores (Salmerón y Salméron, *ibíd.*:2) por un lado, el control del poder por parte del presidente, que ha llevado ya a considerar el inicio del “madurismo”; por otro, un proceso de limpieza de la disidencia bajo el estandarte de la lucha contra la corrupción, con objeto de obtener el control efectivo de los recursos estratégicos del país como el petróleo (Blasco, 2017). Ello ha supuesto la eliminación de personalidades del chavismo histórico como Rafael Ramírez, antiguo hombre de confianza de Chávez o como el alcalde José Ramón López (Blasco, *ibíd.*). Esta unidad política ha permitido la utilización del aparato electoral y el control del poder judicial (Salmerón y Salméron, *ibíd.*:3) para favorecer a la coalición oficialista, como ocurrió en las últimas elecciones presidenciales, en las que el Tribunal Supremo prohibió a la MUD presentarse como bloque (BBC, 2018), así como otros mecanismos de control de la población como el Carnet de la Patria (Salmerón y Salmerón, *ibíd.*), un documento de identidad que incluye un código personalizado y que ofrece información sobre las condiciones económicas de su dueño.

En definitiva, los intentos de Maduro de legitimar el régimen chavista ante el desgaste y la crisis que vive el país resultan evidentes. Este intento de resistencia es también apreciable en sus discursos, en los que apela a los elementos básicos de la retórica populista, esto es, la construcción antagónica de “nosotros” frente a “ellos”, su propio enaltecimiento como el dirigente que el país necesita frente a los enemigos que quieren someter a Venezuela (Sobrados y Román, 2018:130) y, consecuencia de lo anterior, la búsqueda de culpables, especialmente en el campo económico, dado que ha atribuido la crisis venezolana a una guerra económica liderada por Estados Unidos: “derrotaremos la guerra económica criminal del imperio de los EE.UU. contra Venezuela, produciendo y generando riquezas para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo.” (Maduro, 2019).

### **El discurso de Nicolás Maduro y su liderazgo post carismático**

Como se ha apuntado anteriormente, resulta evidente que Chávez y Maduro presentan marcadas diferencias en sus respectivos liderazgos. En el caso del primero, su conexión con el pueblo logró trascender lo meramente político y calar en lo afectivo a través de políticas públicas directas y de cauces de comunicación como el programa Aló Presidente, en el que mostró su faceta más personal (González, *ibíd.*:132). Así, mientras Hugo Chávez consolidó su ascenso como figura anti-establishment y, a partir de ese momento, su carisma lo convertiría en el epicentro del proyecto chavista, Maduro es una figura interna al régimen, designada para dar continuidad a la causa bolivariana.

A pesar de que Maduro había desempeñado varios cargos públicos desde 1998, como el de diputado o Ministro de Asuntos Exteriores hasta que en 2012 fue designado como

vicepresidente ejecutivo, había pasado relativamente desapercibido por el pueblo venezolano (Arenas, 2016b: 116): “aquel día, Maduro me pareció un hombre amable y educado, pero absolutamente gris (sobre todo al lado de una figura tan explosiva como el comandante Hugo Chávez), alguien que, más allá del fervor chavista, poco podía aportar a la Revolución Bolivariana” (Iriarte, 2017), señalaba el periodista Daniel Iriarte al referirse a su primer encuentro con Maduro. En contraposición, Chávez era la fidedigna representación de un líder carismático (Arenas, *ibíd.*: 114-115) y dado que como señala Weber “el carisma no puede ser aprendido o inculcado” (Weber, 1992:199) su muerte planteó un problema de legitimidad (Arenas, *ibíd.*:115): si el chavismo se había cimentado sobre su personalidad carismática, sus seguidores no veían ninguna opción viable tras su desaparición. Con todo, la sucesión de Maduro, refrendada por el voto popular en las elecciones de 2013, fue posible, y lo fue porque Chávez representaba lo que Cheresky (2012 en de la Torre, 2013:135) denomina “poder semiencarnado”, es decir, la legitimidad del proyecto revolucionario descansaba casi totalmente en su persona, pero no llegaba a hacerlo del todo, lo que permitía que pudiese ser delegado en otro líder.

Pese a esta posibilidad y la propia bendición de Chávez, resulta evidente que la legitimidad del liderazgo de Maduro es distinta a la de su antecesor, pues como señalan Mudde y Kaltwasser (2019) el liderazgo carismático se construye sobre la base de dos estrategias: la identificación con el pueblo -sus costumbres, características y lenguaje- y “la separación de la elite” gobernante. Respecto del primero, y pese a que Maduro ha intentado explotar su faceta de ciudadano común -como ocurrió en su primera campaña presidencial en la

que apeló a su pasado empleado público en el metro de Caracas (González, 2018:133)-, resulta evidente que no se trata de una conexión genuina sino heredada -aunque de forma limitada- de la propia conexión de Chávez con el pueblo venezolano. Por otro lado, y como ya se ha señalado, Maduro es una figura insider del gobierno, formaba parte de sus círculos más íntimos en el momento en que fue elegido como sucesor por Chávez, lo que por tanto lo convierte en parte de la elite gobernante. En consecuencia, el actual presidente de Venezuela ha tratado de contrarrestar esta falta de carisma genuino repitiendo el discurso de Chávez, tomando de él y, en general, de las fórmulas populistas, la construcción discursiva entre el enemigo y el pueblo (Arenas, 2016a:18). Por un lado, apela al pueblo virtuoso que identifica en todos aquellos partidarios del chavismo y a quienes Maduro, como sucesor de Chávez, encarna en su persona, por lo que es su principal estandarte y defensor (Von Bergen, 2017:47): “ya basta de tanta Guerra contra el Pueblo; defenderé y protegeré a nuestra patria con firmeza absoluta, chillen los gringos o no chillen” (Maduro, 2015). La concepción del pueblo de Maduro adquiere además un sentido de clase, puesto que como ideología delgada, la retórica populista necesita de otras ideologías que le permitan trascender: en el caso del chavismo, la defensa del socialismo aparece como núcleo central de su discurso.

Pero esa construcción discursiva necesita de una figura antagónica, que encuentra en la “oligarquía criolla” y en todo aquello que representa al capitalismo, especialmente Estados Unidos (Von Bergen, 2017, *ibíd.*): “Presidente Obama tiene una de dos: o rectificar a tiempo y detener la locura del gobierno de Estados Unidos, del poder imperial contra nuestro país (...) o presidente

Obama, lo digo con buena voluntad y buen sentimiento, nosotros aspiraríamos a que usted marque la pauta, nueva y distinta, sobre Venezuela" (El Universo, 2015). En los últimos años, a la categoría de los "otros" Maduro ha añadido la disidencia dentro de los círculos chavistas, con objeto, como se ha señalado, de lograr una cohesión interna dentro del régimen ante la falta de legitimidad popular (Arenas, 2016b:120). Y este señalamiento discursivo de los enemigos se ha hecho aún más evidente a consecuencia de la crisis económica que aflige al país: pese a que los indicadores macroeconómicos muestran un claro empeoramiento desde su mandato, Maduro ha centrado el foco en la existencia de una "guerra económica" contra el chavismo, de modo que sus discursos buscan reforzar la idea de que Venezuela se encuentra en medio de una confrontación permanente, fruto de conspiraciones de los enemigos tanto internos como externos (Von Bergen, *ibíd.*:47- 48).

Maduro alimenta, además, las teorías de la conspiración acerca de los peligros que se ciernen sobre el legado de Chávez y el proyecto bolivariano, en riesgo de ser destruidos por sus enemigos. Esta advertencia ocupa gran parte de sus alocuciones: "¿Ustedes saben por qué lo hacen? [...] Su objetivo es destruirme a mí, destruirme políticamente, destruirme moralmente, aislarme del pueblo" (Maduro, 2015:18). A esta construcción antagónica y maniquea se suma el culto a la personalidad de Chávez: si bien es cierto que el recurso a la sacralización en la retórica venezolana se inicia a finales del s. XIX con Bolívar (del Valle y Caldevilla, 2015:105) y es frecuente también en el discurso de Chávez, en Maduro se convierte en leitmotiv de gran parte de sus primeras alocuciones públicas. El objetivo, al margen del vínculo con el pueblo, es el de obtener rédito político de lo que se denomina

"carisma post mórtem" (Arenas, 2016b:117): tras su muerte, Chávez se convierte un "héroe mítico" y en un ejemplo de ética para el pueblo venezolano (Arteaga, 2018:212). En efecto, Maduro ha debido valerse de esta fidelidad al líder fallecido para fundamentar su propia legitimidad (Arenas, *ibíd.*); así justificó la necesidad del voto chavista en la primera campaña, durante la que apeló a la victoria como respeto al legado y a la memoria del comandante (del Valle y Caldevilla, *ibíd.*: 97) y en la que convirtió el silbido (en referencia al "pajarito" que se le había aparecido y que aseguraba era Chávez reencarnado) en una de sus señas de identidad (La Vanguardia, 2013)

Como se ha señalado a lo largo del epígrafe, el actual presidente trata de compensar su falta de habilidades retóricas y de carisma mediante la apelación a la emotividad y a conceptos de gran valor simbólico para los venezolanos, como la patria y su historia (Chumaceiro, 2003 en Del Valle y Caldevilla, *ibíd.*:107). "Recordar la historia, es sentir presente el legado del Comandante Chávez [...] En él resucitó la Patria que soñaron varias generaciones y en nuestras manos, no se perderá jamás." (Maduro, 2020), publicaba Maduro en sus redes sociales. Entre estos recursos, el del amor como "motor" del chavismo resulta especialmente llamativo (Arteaga, *ibíd.*: 212). A pesar de la incongruencia que supone, como señala Arteaga, el hecho de que un régimen de marcado corte autoritario apele al amor como núcleo inspirador, en realidad se trata de una práctica propagandística frecuente de este tipo de gobiernos y de los discursos populistas, que recurren al uso discursivo de conceptos de gran carga significativa, como amor, paz o igualdad y los resignifican a conveniencia (Hayek, 2009 en Arteaga *ibíd.*:217-218), lo que permite

que los discursos adquieran un tinte épico. Es así como Maduro resignifica el chavismo desde la óptica del amor: “si tuviéramos que sintetizar qué es el chavismo, qué es bolivarianismo del siglo XXI, tendríamos que decir que es la máxima expresión de amor que jamás se haya sentido [...] ese es el chavismo, es amor, amor, amor y sólo amor en todas sus expresiones y magnitudes” (Maduro, 2015:19).

Como se ha señalado, Maduro ha intentado construir una figura cercana con el pueblo y potenciar, como es frecuente en el liderazgo populista, una identificación en su persona con la sociedad venezolana -especialmente ahora que el país sufre los efectos de la humanitaria y del caos institucional-, con eslóganes como “ante las dificultades con Maduro sigamos venciendo” (Arenas, 2016b:122). Para ello, Maduro ha llevado a cabo lo que el régimen chavista denomina “gobierno de calle” (Von Bergen, 2017:49), que busca unificar “los dos pilares de la Revolución: el Poder Popular y el Gobierno Revolucionario” (Alcaldía de Caracas, 2020). En la práctica, se trata de una “gira” que Maduro realiza por diferentes puntos del país para la concesión de ayudas directas y el despliegue sobre el terreno de diferentes medidas de mejoras de infraestructuras como instalaciones eléctricas o el agua (Alcaldía de Caracas, ibíd.). Sin embargo, más allá de este intento de reconocer a Maduro como un líder conectado con las demandas del pueblo, estas medidas no han logrado una mejora sustancial de las condiciones económicas de Venezuela. Como resultado, y de acuerdo a autores como Gratiús, Ayuso (2018) y González (2018:131), el régimen chavista se ha alejado de esa ambivalente relación que mantuvo con la democracia en tiempos de Chávez para adentrarse en un autoritarismo caótico que ha sumido al

país en la mayor crisis de su historia. Los intentos de Maduro de legitimar el régimen parecen rendirse ante la realidad: la alusión hiperbólica la figura sacralizada de Chávez y a la necesidad de continuar proyecto como respeto a su legado; la justificación de la crisis económica bajo el pretexto de guerra económica, el señalamiento de enemigos tanto internos como externos y la apelación a la unidad de un pueblo cada vez más enfrentado al régimen oficialista demuestran la deriva autoritaria de un discurso populista que lejos de la promesa de regeneración de una democracia burguesa y falsa, ha sumido al país en el mayor caos de su historia.

## Brasil

### Los antecedentes: desde la caída del Imperio a la actualidad

Con la caída del Imperio en 1889, en Brasil se estableció un régimen republicano conocido como café com leite, basado en la alianza hegemónica de los estados de São Paulo y Minas Gerais, cuyo poder demográfico y exportador les aseguró durante décadas la permanencia en el poder. Sin embargo, a partir de 1920, la legitimidad del sistema comienza a tambalearse y surgen nuevos candidatos a la presidencia de la República Velha para 1922, como la de Nilo Peçanha o Artur Bernardes (Dutra, 1999 en Poblete, 2015:391-392). En este escenario, surgen nuevas alternativas de cambio que claman por el reconocimiento político de las clases populares surgidas en el siglo anterior; sin embargo, la incapacidad del gobierno de canalizar estas demandas inicia un período de crisis que culmina con un golpe de Estado amparado por el Ejército y liderado por Getúlio Vargas el 3 de octubre de 1930 (Jiménez, 2018a: 94, 97). En lo político, el Estado Novo de Vargas desarrolló un modelo de gobierno centralista, antiliberal y autoritario, apoyado en una vertiente nacionalista y que

logró la inclusión de las masas populares al margen de la lucha obrera y las proclamas comunistas (Jiménez, *ibíd.*:109). El getulismo es en este sentido un ejemplo paradigmático de los denominados gobiernos populistas iberoamericanos de primera ola, pues si bien el poder fue ejercido de forma autoritaria, el Estado Novo permitió las primeras formas de democratización del país al reconocer la participación de las nuevas clases populares. En lo económico, se desarrolló, al igual que otros gobiernos populistas de la época, en el marco de industrialización por sustitución de importaciones, en el que el Estado desarrolló un papel preeminente (Jiménez, *ibíd.*).

Aunque Getúlio Vargas se suicidó en 1954, sus ideas lograron calar en la sociedad y la política brasileña de generaciones posteriores (Jiménez, *ibíd.*). La República Nova pervivió hasta 1964, cuando se produjo el golpe de Estado contra el presidente João Goulart que daría paso a una dictadura militar que duró hasta la elección de Tancredo Neves en 1985. La corta duración del gobierno de João Goulart se había producido en una coyuntura de dificultades económicas y financieras y de crisis institucionales, de modo que cuando el golpe militar se produjo, contó con el reconocimiento de sectores populares y de los medios de comunicación (Navarro de Toledo, 2004: 13-14). Por su parte, a diferencia del periodo anterior, la dictadura se desarrolló en un contexto económico favorable que contribuyó a que el autoritarismo se legitimara “por desempeño” (Jiménez, 2018b:172).

Sin embargo, este crecimiento no fue real, puesto que se había generado a expensas de subvenciones estatales a la producción, por lo que a la dificultad de construir un sistema democrático estable se unió en los años posteriores la necesidad de gestionar

la economía sin que la población se viese gravemente afectada. La irrupción de diversas crisis en el periodo que medió de los gobiernos de Collor de Mello a Cardoso consolidaron la idea, presente también en el sucesor de este último, Lula da Silva, de que democracia y economía guardaban una relación ineludible para el progreso del país (Jiménez, *ibíd.*:173-174).

El liderazgo de Lula, presidente de Brasil desde 2003 a 2010, consiguió consolidar la democracia y la “hegemonía liberal” de la política económica del país, al tiempo que puso en marcha medidas sociales orientadas a las clases más bajas (Sallum, 2008:156). Esta dirección política permitió que el PT cosechara una nueva victoria en las elecciones presidenciales del 31 de octubre de 2010, en las que Dilma Rousseff se convertía en la primera mujer presidenta de Brasil (Ortiz, 2016).

Durante su segundo mandato, comenzó un clima de declive económico que desembocó en la mayor recesión de la historia del país, con una caída del PIB estimada de 3.5% en 2015 y 2016 (CEPAL, 2017). A la crisis política se unió el destape de la ya mencionada trama anticorrupción Lava Jato, en la que se vieron implicados los principales partidos y que en diciembre de 2015 llevó a la aceptación del impeachment por parte del Congreso contra la Presidenta, que finalmente fue delegada del cargo y sustituida por Michel Temer hasta el fin del mandato (Ortiz, *ibíd.*). El mandato de Temer no estuvo tampoco exento de dificultades: implicado en la trama de Lava Jato, se iniciaron protestas a favor de su destitución, en un contexto en el que además una mayoría del legislativo se había visto envuelto en tramas y denuncias por corrupción (Pires, 2017).

### Contexto político actual de Brasil tras las elecciones de 2018

El resultado de las elecciones de 2018 evidencia la quiebra del sistema de partidos y el descrédito de estos ante la ciudadanía brasileña. Tras los comicios, el fin de la hegemonía política del Partido de los Trabajadores y de los partidos de coalición, PSDB y MDB, tras la ruptura populista de Bolsonaro, ha contribuido a aumentar la inestabilidad y en la actualidad Brasil debe hacer frente a la mayor polarización política vivida en su historia reciente (Ayuso y da Silva, 2019:1). Si bien es cierto que tradicionalmente Brasil se ha caracterizado por una intensa competencia política<sup>6</sup>, en la actualidad el panorama político brasileño se encuentra fragmentado en 35 partidos, 30 de ellos con representación parlamentaria (Domínguez Ávila, *ibíd.*:3). Además de la fragmentación, el parlamento brasileño ha experimentado el mayor proceso de renovación de las últimas décadas, solo comparable a las elecciones de 1990 y 1994: a pesar de que el Partido de los Trabajadores se mantiene como primera fuerza con 56 escaños, la irrupción de Bolsonaro permitió al Partido Social Liberal obtener 52 asientos en el Congreso frente a los 34 del MDB y los 29 del PSDB (Ayuso y da Silva, *ibíd.*:1)

Así, frente a la práctica de coalición, las elecciones de 2018 suponen la irrupción por primera vez de un movimiento escorado a la derecha y capaz de competir electoralmente con los partidos tradicionalmente izquierdistas o de centro que habían dominado la escena política brasileña hasta ese momento (Domínguez Ávila, *ibíd.*:15). No obstante, la victoria de Bolsonaro se debió también a la concurrencia de una serie de factores externos que le permitieron consolidar su liderazgo: en primer lugar, la decisión del PT de nombrar a un sustituto de

Lula da Silva con menor influencia política, pues pese a encontrarse en prisión, Lula habría logrado capitalizar el voto sobre todo de las clases trabajadoras y se postulaba como primera fuerza en los sondeos con un 18,6 % frente al 12.3% de Jair Bolsonaro (La Vanguardia, 2018). Esto permitió a Bolsonaro presentarse como la única figura válida al margen de las sospechas de corrupción y construir un relato de denuncia contra el Partido de los Trabajadores que le permitiese conectar con el desafecto de las clases populares. (Ayuso y da Silva, *ibíd.*:2).

La práctica política brasileña dio lugar a lo que se conoce como presidencialismo de coalición, que implicaba el pacto de los principales partidos electos -generalmente el PT con el PSDB o el MDB- (Bizarro y Coppedge, 2017; Limongi, 2006; Moisés y Meneguello, 2013 en Domínguez Ávila, *ibíd.*:13) ante la falta de un partido dominante en los resultados electorales

En segundo lugar, y en relación a la conexión directa con las masas, especialmente con los sectores más jóvenes, hay que hacer referencia al importante papel que las redes sociales jugaron en la campaña de Bolsonaro y que se vio intensificado a raíz de la puñalada sufrida en un acto de campaña en septiembre de 2018 en Minas Gerais, pues la mayor parte de sus intervenciones públicas casi a final de campaña hubieron de realizarse dentro del propio hospital y a través de estas plataformas (Cybel y Furlong, 2018). Ello, unido a la campaña de difusión realizada por Whatsapp y Facebook, promovida desde algunos sectores empresariales (Pires, 2018 en Domínguez Ávila, *ibíd.*:17), convierten a la de Bolsonaro en lo que se denomina una campaña “hipermediática”, pues las nuevas tecnologías fueron utilizadas para fines de campaña y para establecer nuevos canales

de comunicación con un electorado potencial (Howard, 2006:2 en Cybel y Furlong, 2018). Finalmente, resulta de vital importancia el apoyo recibido desde los sectores evangelistas, con un gran peso social y político en un país que se encuentra en un proceso de “transición religiosa” del catolicismo al evangelismo (Oualalou, 2019:70). Tal es la importancia de este sector evangélico que se habla de “bancada de la Biblia” para hacer referencia al grupo de parlamentarios en el Congreso de corte conservador (Cruz, ibíd.: 672). Este apoyo, derivado de la defensa de los valores tradicionales por parte del político, le permitió capitalizar votos determinantes para la victoria en la primera vuelta, con un 40% (Ayuso y da Silva, ibíd.). Pero al apoyo religioso hay que unir, además, el de los sectores militares, liberales -como el Movimiento Brasil Libre- y el sector agrario (Caro, 2019), que le permitieron confirmar su victoria en la segunda vuelta frente al candidato petista Haddad con un 55.13% de los votos (TSE, 2020).

En noviembre de 2019, Bolsonaro anunció su salida del Partido Social Liberal, con el que había conseguido acceder a la presidencia, y anunció la creación de su propio proyecto político, Alianza por Brasil. Este rechazo a la adhesión partidista, presente en Bolsonaro desde sus comienzos en política<sup>7</sup>, responde a la propia lógica de los líderes populistas de estructurar la política en términos personalistas y no de representación ni compromiso. Es por ello que ha creado una formación propia, fundada en fórmulas populistas y dispuesta a “divulgar las verdades sobre los crímenes de los movimientos revolucionarios, como el comunismo, el globalismo y el fascismo” (BBC, 2019). Con todo, la gestión política de Bolsonaro tras más de un año en el poder revela que lejos de la revitalización

democrática y la lucha contra la corrupción que prometió en sus elecciones, Brasil se ha encaminado hacia una clara erosión de la democracia, con tendencias militaristas y de confrontación entre los tres poderes del Estado (Salas y Vollenweider, 2020).

Esta última cuestión merece especial atención: por un lado, el Congreso ha frenado iniciativas del gobierno como la reforma de las pensiones o la libre posesión de armas; de otro, el Ejecutivo ha tratado de erosionar la legitimidad de los demás poderes, de modo que el propio presidente ha insistido en la necesidad de reducir el tamaño del legislativo (Salas y Vollenweider, ibíd.) y ha sido acusado de tratar de interferir en el poder judicial (EFE, 2020). Todo ello ha dado lugar a un aparato estatal disfuncional, cuyas expectativas de futuro privilegian la “excepcionalidad institucional” (Salas y Vollenweider, ibíd.) ante situaciones de crisis, prácticas que como señalan Levitsky y Ziblatt (2018) son frecuentes en los líderes con pulsiones autoritarias. Como resultado de esta dinámica, en su informe anual de 2019, el instituto V-dem alertó del proceso de

Su andadura política en la Cámara comienza en 1991 con el Partido Demócrata Cristiano y a lo largo de su carrera ha formado parte del Partido Progresista, el Partido Progresista Reformador, el Partido Laborista Brasileño o el Partido del Frente Liberal (Ortiz, 2018) autocratización de Brasil -que no obstante habría comenzado a partir de 2017 por la crisis institucional y la polarización política-, medido a través de parámetros como la libertad cultural y de prensa, la censura por parte del gobierno o la represión de organizaciones civiles.

### **El discurso de Bolsonaro**

Jair Bolsonaro hizo carrera militar, no exenta

de incidentes como su detención y juicio militar en 1986 (Silveira, 2019:44), hasta que en 1988 comenzó su andadura política como concejal de la ciudad de Río de Janeiro por el Partido Demócrata Cristiano. En 1990, entró a la Cámara de Diputados de Brasil, donde permaneció hasta 2018 cuando se presentó como candidato a la Presidencia (Ortiz, 2018). Desde los inicios de su carrera política, Bolsonaro se ha mostrado partidario de los sectores conservadores y defensor de las Fuerzas Armadas, así como de los valores tradicionales y cristianos, como demuestra su lema “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos” (Ortiz, *ibíd.*).

Pese a haber sido un candidato marginal durante su carrera política, el clima de desafección ciudadana propiciado por la corrupción de la clase política y la crisis económica le abrieron las puertas para el despliegue de un discurso polémico basado en el nacionalismo, en la crítica de la clase política y especialmente del PT, así como de todo aquello que considera un lastre para el progreso de Brasil, desde la ideología de género, la globalización y el comunismo. Esta incorrección política, unida al despliegue de una campaña desarrollada por redes sociales, fue vista por la sociedad brasileña como un símbolo de transparencia.

Su discurso, amparado en las fórmulas populistas, consiguió canalizar como se ha señalado el malestar de miles de ciudadanos descontentos mediante las proclamas de volver a hacer grande al país. De este modo, la apelación al pueblo propia de los discursos populistas toma en Bolsonaro una vertiente nacionalista: expresiones como “brasileños”, “nuestros país” o “nuestra nación” son frecuentes en sus alocuciones, de modo que el concepto de nación y en general el

nacionalismo y el patriotismo juegan una importante baza en su discurso, porque como señala Mudde (2017) el populismo necesita de otras ideologías para poder trascender. La construcción del concepto de pueblo se hace, además, sobre una serie de valores compartidos y la alusión a tiempos pasados que a menudo se idealizan. En el caso de Bolsonaro, ese periodo de nostalgia se corresponde con la dictadura militar brasileña, que considera fue un periodo de estabilidad y prosperidad para la nación y que establece como modelo en el que fijarse para hacer de nuevo a Brasil “grande” (Caro, *ibíd.*) Así, en ese proceso de construcción de una identidad nacional, el rescate discursivo de “hechos del pasado” (del Valle y Caldevilla, *ibíd.*:95) permite construir una memoria común y generar un sentimiento de pertenencia (Silveira, 2019:38), y esta es en Bolsonaro la etapa de la dictadura. Ello se debe, por un lado, a que su visión sobre la dictadura está directamente influida por el relato transmitido por las Fuerzas Armadas que vivieron y actuaron en ese período; de otro, hay que tener en cuenta que el ejército brasileño cuenta con mayor apoyo popular que ningún otro de la región iberoamericana (Silveira, *ibíd.*:43).

No obstante, si bien es cierto que el elemento nacionalista juega un papel fundamental, también es apreciable la apelación al pueblo en sus otras acepciones, como la de la gente común, que entiende sobre todo como aquellos brasileños que se han sentido afectados por las mala praxis de los gobiernos anteriores, sobre todo del PT, como se aprecia en esta alocución: “Brasil: un pueblo [...] diluido por los mayores escándalos de corrupción en la historia liderados por el partido del líder que continúa dando órdenes desde el interior de la cárcel” (Bolsonaro, 2018). En el imaginario de Bolsonaro, si el

pueblo es el que desea y demanda un cambio de gobierno, ello implica que los partidarios del PT y, en general, todo aquello que representa a la izquierda, quedan excluidos de esta categorización para convertirse en el enemigo que debe ser eliminado. Con frecuencia, Bolsonaro ha calificado al PT de corrupto, ineficiente y responsable de haber causado la devaluación moral de la sociedad brasileña con su ideología: “siempre hablaré sobre PT. [...] Los efectos devastadores de la mala gestión de la pandilla todavía se pueden sentir y es el papel de todos los que aman a Brasil recordar a quién culpar” (Bolsonaro, 2019).

Dado que Bolsonaro categoriza al pueblo de una forma excluyente, son también identificables ciertos rasgos que permiten esa nominación, especialmente los vinculados a los valores tradicionales, la familia y la religión (Ryo y Fuks, 2020:114). En 2017, declaró en un acto de campaña: “Dios encima de todo. No quiero esa historia de Estado laico. El Estado es cristiano y la minoría que esté en contra, que se mude” (Bolsonaro, 2017). Y, como ocurre en todo discurso populista, esa categorización de pueblo lleva aparejado el señalamiento de todos aquellos que no lo son y que por tanto se convierten en enemigos. En este sentido, las principales proclamas del líder han sido la de combatir el socialismo, el globalismo y las ideologías de género para liberar al país de las “amarras ideológicas” (Masgrau, 2019). Esta estrategia generalista permite además que sus partidarios identifiquen bajo el concepto del “otro” sus enemigos particulares, desde la “ideología de género para los sectores religiosos” a las medidas socialistas para los liberales (Caro, ibíd.), de modo que plantea una dicotomía entre los valores que considera auténticos y buenos y aquellos que tacha de corruptos: “después

de todo, solo nos quedan dos caminos: el de la prosperidad, la libertad, familia, de estar al lado de Dios [...] y el otro nos queda con el camino venezolano” (Bolsonaro, 2018 en Ryo y Fuks ibíd.:116).

La anterior alocución lleva además a la mencionada cuestión sobre el uso de conceptos de gran carga emotiva y su resignificación a conveniencia para los propósitos del discurso populista. Esto puede apreciarse en su primer discurso como presidente electo, que se inicia con una cita evangélica: “conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Caro, ibíd.). En este sentido, junto a la evidente vinculación religiosa que denota la lectura de un texto bíblico, resalta la defensa de la libertad. Por un lado, Bolsonaro se ha mostrado defensor de medidas económicas liberales, como la desregulación laboral y medioambiental, la reducción del aparato estatal o la libre posesión de armas por parte de la población (Gudynas, 2018:41). Sin embargo, en el ámbito político, las acciones del presidente brasileño se encuadran dentro de lo que Levitsky y Ziblatt (2018) han denominado los caminos de la “subversión de la democracia”, esto es, que las apelaciones a la democratización por parte líderes populistas y autoritarios terminan convirtiéndose en medidas de erosión de la misma. Como se señaló, una de las medidas que a menudo emprenden líderes de tendencia autoritaria es la de socavar instituciones independientes como el poder judicial. Así, el ministro de justicia que hasta entonces se había mantenido afín a Bolsonaro, Sérgio Moro, renunció a su cargo en abril de 2020 ante lo que denunció como un intento de politizar el sistema judicial: el presidente de había despedido al jefe de la Policía Federal, Maurício Valeixo, por su negativa ante un supuesto intento de acceso a información confidencial (Mccoy, 2020).

Además de las tendencias personalistas, pueden encontrarse en Bolsonaro otros rasgos propios del liderazgo populista. Por un lado, porque se identifica con las cualidades asociadas a un líder carismático, un hombre fuerte, de pasado militar y que “encarna la fuerza, la salud, la potencia y la esencia guerrera, unidas a la virilidad” (Silveira, *ibíd.*:45). Como señala el psicoanalista brasileño Christian Dunker (2019 en Silveira, *ibíd.*:44), representa la “figura paterna a la que nos sometemos a cambio de protección”. Así, en Bolsonaro se cumplen los dos requisitos que Mudde y Kaltwasser (2019) consideran necesarios para afirmar un liderazgo populista. Por un lado, porque pese a que el actual presidente de Brasil ha formado parte de la política desde la década de los 90, en las elecciones de 2018 logró desmarcarse del establishment político y configurar un discurso político como outsider, especialmente en lo referido a la corrupción. Esta particular relación con el poder tradicional permite subsumir la figura de Jair Bolsonaro en lo que Mudde y Kaltwasser denominan insider-outsider: personajes que nunca han pertenecido a la elite política, pero que han mantenido conexiones con ella. Por otro, Bolsonaro tiene a su favor el reconocimiento con que el que cuentan las Fuerzas Armadas brasileñas en la sociedad, por lo que su vinculación personal a ellas le ha permitido gozar de cierta legitimidad derivada de ese pasado militar.

A ello hay que unir, además, la agresión sufrida en 2018 que le permitió mostrar una faceta más personal (Cybel y Furlong, *ibíd.*) y las estrategias de victimización que ha adoptado frente a la posición crítica de los medios tradicionales, especialmente de revistas como *Época* y *Folha de São Paulo*. Respecto de este último, ha llegado incluso a alentar a los sectores empresariales a prescindir de

su uso: “cuando usted anuncia en *Folha de S. Paulo*, por ejemplo, está ayudando a hundir a Brasil, porque quieren derrotarme” (Deutsche Welle, 2020). Finalmente, Bolsonaro intenta configurar un vínculo más cercano con el pueblo a través de lo que se denomina “lógica de sentido común”, es decir, rehúye de la toma de decisiones basadas en criterios técnicos, que se antojan reservadas únicamente a la elite (Mudde y Kaltwasser, *ibíd.*), para ampararse en la lógica de la gente común. Así lo ha demostrado respecto a la cuestión de la libertad en el manejo de armas, en un contexto en el que el país se ve gravemente amenazado por la situación de violencia e inseguridad: “¿Quién no tiene acceso a las armas de fuego con leyes de desarme, el ciudadano que solo quiere protegerse a sí mismo o al criminal, que, por definición, no sigue las leyes?” (Bolsonaro, 2019).

En definitiva, el discurso de Bolsonaro revela una retórica populista en la que destaca una vertiente nacionalista, mediante la que configura su misión de ser el salvador de Brasil que consiga volver a convertir al país en una nación “grande, libre y próspera” (Caro, *ibíd.*). El pueblo virtuoso dotado de características míticas es, en el ideario de Bolsonaro, la nación como un ente propio, como evidencia su eslogan “Brasil por encima de todo y Dios por encima de todos”. Así, al igual que en los discursos de Maduro, en las alocuciones de Bolsonaro puede apreciarse la estrategia de polarización propia del populismo: un líder que encarna la voz de un pueblo -concretamente, en su acepción como nación-, representado en su figura que lucha contra una elite enemiga encarnada por el PT y, en general por todo lo que representa la izquierda.

### **Resultados comparados**

Como fenómeno dinámico, el discurso

populista aparece a menudo en posiciones políticas diversas y junto a otras ideologías como el nacionalismo, lo que se traduce en una diversidad de fenómenos que, a simple vista, se devienen movimientos antagónicos. Los discursos populistas de Jair Bolsonaro y Nicolás Maduro no son la excepción. Ambos defienden modelos tanto políticos como económicos contrapuestos: el primero es partidario de un modelo liberal, favorable a la reducción del Estado mientras que el gobierno socialista al que da lugar el chavismo se fundamenta en la omnipresencia del Estado bolivariano mediante un modelo intervencionista y regulador.

El propio contexto político de ambos países es muy distinto. En Venezuela, el ascenso de Hugo Chávez y, con él, la puesta en marcha del proyecto chavista, supuso un momento de ruptura populista respecto de la tradición política que había marcado las décadas anteriores, el Pacto del Punto Fijo; sin embargo, la historia contemporánea de Brasil ha estado marcada por las experiencias populistas desde el Estado Novo de Vargas a Lula da Silva, considerado el político más influyente de Brasil. Tal ha sido su influencia que al comienzo de la campaña electoral de 2018 se había postulado como candidato predilecto para la presidencia del país incluso estando encarcelado. Nos encontramos, por tanto, ante oleadas o movimientos populistas distintos: Maduro representa la continuidad a un régimen que se enmarca en lo que se denomina populismo de tercera ola o socialismo del s. XXI, mientras que el ascenso de Bolsonaro forma parte de una oleada global más reciente, que además supone un momento de ruptura frente al ideario que había caracterizado el populismo brasileño en etapas anteriores, especialmente respecto del legado del PT y el lulismo. Con todo, y en sus respectivos contextos, el ascenso tanto

del chavismo como de Bolsonaro supuso la canalización de un profundo desafecto ciudadano.

Existen también similitudes en su forma de conectar con ese desafecto, puesto que ambos recurren a la retórica populista de apelación a un pueblo al que se dota de características míticas y que se construye de forma excluyente frente a aquellos que no son el pueblo: los enemigos, el "otro". En el caso del líder brasileño, esta apelación se hace sobre todo en la acepción de pueblo como nación (como denota el uso reiterado de expresiones como "nuestra nación", "nuestro Brasil", "nosotros, los brasileños"), puesto que el nacionalismo cobra un papel preponderante en su ideario. Por su parte, en las alocuciones del líder chavista al pueblo destaca su acepción del pueblo como la gente común, vinculado por tanto a un concepto socioeconómico de clase, lo que resulta lógico si se tiene en cuenta que el bolivariano es un proyecto que aspira a la consecución del socialismo del S. XXI. Resulta paradójico, además, cómo la categoría de pueblo del discurso de uno se convierte en el enemigo señalado del discurso del otro. En el discurso de Maduro, pueblo es todo aquel partidario y comprometido con la causa revolucionaria, con el chavismo, de modo que el enemigo viene representado por lo que se contrapone al proyecto bolivariano: la derecha, el liberalismo y el capitalismo. Y estos últimos son, en cambio, los rasgos que caracterizan a aquellos que conforman el concepto de pueblo del ideario de Bolsonaro.

Así, aunque de forma opuesta, en ambos se aprecia una división de la sociedad en la que no cabe la pluralidad (o se está con ellos o contra ellos); la política es el resultado de una lucha permanente y no de una lógica de compromiso, una lucha para

lograr para la consecución del triunfo del proyecto bolivariano o la misión de hacer a Brasil grande otra vez. La forma en que Maduro y Bolsonaro retratan esta realidad simplificada es muy similar: ambos se valen de expresiones fuertemente emocionales, de un lenguaje directo y cercano que permita conectar con su público y en ambos casos, las redes sociales como Twitter, Facebook o Whatsapp han supuesto, frente a los tradicionales medios de comunicación, un importante cauce de comunicación con los ciudadanos a través del que lanzar llamamientos a la movilización popular (en el caso del chavismo) o promesas de llevar a cabo la glorificación nacional, en el caso de Bolsonaro.

Es este discurso maniqueo es apreciable además la apelación a conceptos de gran carga emotiva que ressignifican a conveniencia, como el de paz, libertad, amor o democracia. Esta resignificación de conceptos se hace especialmente evidente respecto al término de libertad: por un lado, resulta cuanto menos paradójica su uso por parte de dos líderes que han mostrado una clara pulsión autoritaria en detrimento del respeto al juego democrático (en el caso de Maduro, es posible hablar ya no solo de erosión democrática, sino de ausencia de ella); por otro, la apelación a un mismo término por parte de regímenes ideológicamente opuestos revela la eficacia de retórica populista en la construcción de un relato sentimental con independencia del verdadero significado de los términos usados. Así, un líder socialista y uno que defiende un modelo económico liberal apelan de igual forma a la libertad, la patria y la democracia como valores fundamentales de sus respectivos países, por lo que parece evidente que un mismo término se emplea para designar realidades muy diferentes.

Respecto de la figura de líder carismático, aunque ambos representan la imagen prototípica del hombre fuerte asociada al líder populista, en Bolsonaro resultan apreciables, de forma más evidente, aquellas características fuera de lo común que formarían parte de lo que Max Weber considera el carisma: frente a los políticos tradicionales, el lenguaje directo de Bolsonaro, sus declaraciones políticamente incorrectas (que han sido vistas como un símbolo de autenticidad frente al engaño y la corrupción de la clase política tradicional) respecto a temas como la ideología de género o los colectivos LGTBI y, especialmente, su pasado como militar y la figura de protección que representa consiguieron cautivar a miles de brasileños que ven en el político el dirigente necesario para el país. Por su parte, el carisma de Nicolás Maduro o más bien, la falta de él, ha llevado a algunos autores a considerar su liderazgo como “post carismático”: la legitimidad de su figura se asienta, sobre todo, en el legado de Hugo Chávez. En efecto, la profunda huella que Chávez dejó en la sociedad venezolana y el hecho de que el líder revolucionario nombrara a Maduro como su sucesor ha sido el instrumento utilizado por este último para mantenerse en el poder. Sin embargo, aun cuando el presidente venezolano alude con frecuencia a la figura sacralizada de Chávez y aun cuando sus discursos abusan del elemento emocional, Maduro se ha mostrado incapaz de llenar el vacío dejado por Chávez, como demostró la baja participación en los últimos comicios celebrados en 2018.

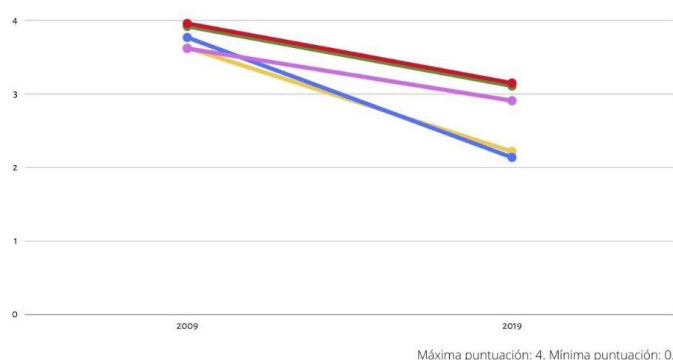
Asimismo, existen diferencias respecto a cómo ambos líderes se auto perciben dentro del proyecto político que realizan: mientras que Maduro ha llegado a afirmar de forma literal que encarna al pueblo venezolano en su persona (“como presidente constitucional de

Venezuela, soy el pueblo”), lo que denota, por otro lado, la clara senda autoritaria hacia la que se encamina Venezuela desde hace años, la postura de Bolsonaro es más tendente a la autoafirmación de ser el “salvador” del pueblo brasileño frente a las corruptas prácticas de la izquierda. Finalmente, la relación de ambos líderes con el establishment político es diferente: pese a haber formado parte de la política nacional desde la década de los años noventa, Bolsonaro ha tratado de construir un discurso anti establishment y mostrarse como un agente externo para desmarcarse de los escándalos de corrupción y el desafecto ciudadano que se han cernido sobre dirigentes políticos como la ex primer ministra Dilma Rousseff o en general, sobre partidos como el PT. Así, son frecuentes las alocuciones en las que muestra su odio y su rechazo a estos partidos, legitimando incluso el empleo de medidas no democráticas

contra los que considera los enemigos de Brasil. En el caso venezolano, Maduro no solo pertenecía a la clase política, sino a su círculo más íntimo, lo que lo configura, tal como señalan Mudde y Kaltwasser (2019), como un insider de la política, mientras que Bolsonaro formaría parte de esa categorización híbrida de outsider-insider.

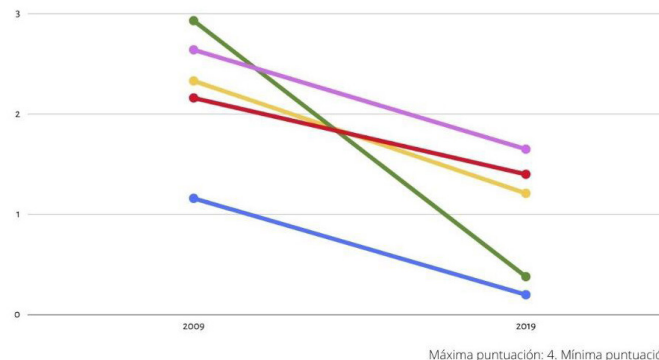
En conclusión, el análisis comparado de los discursos populistas de Nicolás Maduro y Jair Bolsonaro permite reconocer en ellos los tres elementos esenciales defendidos por el enfoque ideacional: la apelación a un pueblo frente al señalamiento de la elite como el “otro”, la defensa de la voluntad general de ese pueblo y la existencia de un liderazgo que busca estructurar la política en una relación directa con el electorado, prescindiendo de los principios de representación que inspiran las democracias liberales.

### Brasil



- Represión mediática por parte del gobierno
- Libertad de expresión cultural y académica
- Elecciones justas y libres
- Represión de organizaciones de la sociedad civil
- Sesgo mediático

### Venezuela



- Represión mediática por parte del gobierno
- Libertad de expresión cultural y académica
- Elecciones justas y libres
- Represión de organizaciones de la sociedad civil
- Sesgo mediático

## CONCLUSIONES

El populismo es en la actualidad un fenómeno en auge: en los últimos años, el escenario político de numerosas regiones de Asia, Europa y América ha atestiguado la irrupción de líderes, movimientos y partidos que denuncian la insostenibilidad de un sistema corrupto y la incapacidad de los políticos de resolver una situación de crisis de la que además son considerados culpables. En este contexto, apelan a la necesidad de regeneración de un sistema artificial y servil para con las elites y defienden que el poder sea devuelto al pueblo. Así, si el populismo se nutre del desafecto y la crisis, resulta evidente que la situación actual le ha ofrecido un terreno sobre el que prosperar: las transformaciones sociales y culturales que impone un modelo económico globalizado, la incapacidad del sistema político de gestionar dinámicas que han dejado de ser solo nacionales y las consecuencias económicas sufridas por la crisis de 2008 han acentuado la división entre los ciudadanos que se sienten marginados de estas nuevas dinámicas.

Este terreno de desafecto privilegia el discurso maniqueo y emocional de aquellos que prometen volver a tiempos anteriores y restaurar los valores tradicionales. Paradójicamente, son los avances tecnológicos a los que han dado lugar estas nuevas sociedades los que han permitido, a través de las nuevas plataformas como Facebook, Instagram y Twitter establecer cauces de comunicación directa y de interacción personal con los ciudadanos. Sin embargo, aunque esta oleada global es

algo reciente, no lo son tanto las proclamas populistas que prometen devolver al pueblo lo que le ha sido arrebatado. Y es que en efecto, el populismo es un fenómeno que nace con la propia democracia y se alimenta de ella, de sus puntos débiles, de sus crisis, así que allí donde han existido fracturas sociales e instituciones débiles el discurso populista ha proliferado bajo la promesa de redención de las clases marginadas.

Iberoamérica es el ejemplo paradigmático de ello. La quiebra entre la clase política y la ciudadanía que desde el propio nacimiento de la democracia existe en la región ha sido aprovechada por los populistas a lo largo de la historia, desde Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas en los años 30 hasta Jair Bolsonaro y Nicolás Maduro en la actualidad. Todos ellos, con independencia de su ideología, han recurrido a la promesa de liberar a sus países del yugo de la elite gobernante y construir un gobierno que represente verdaderamente los intereses del pueblo. Sin embargo, alcanzado el poder, todos ellos han mostrado tendencias autoritarias, personalistas y excluyentes.

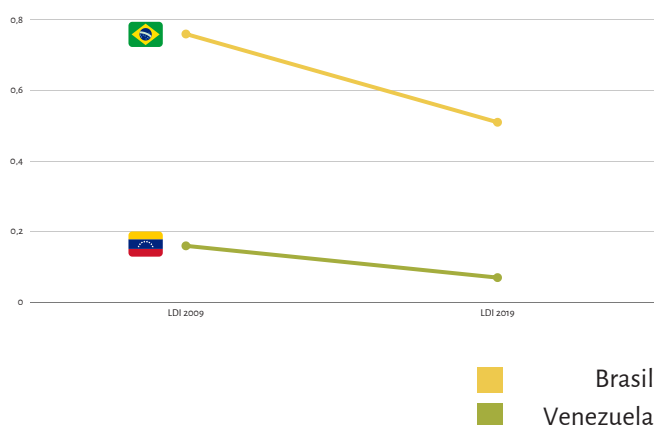
En este sentido, parece plausible confirmar la cuestión planteada, y apoyada en las tesis de los teóricos del enfoque ideacional, de que todas las experiencias populistas comparten ciertos rasgos comunes con independencia del contexto histórico o geográfico en el que surgen e incluso con independencia de la posición ideológica que asuman. Y así lo revela el análisis comparado del populismo de Jair Bolsonaro y Nicolás Maduro: pese a

su aparente contradicción ideológica, ambos líderes han demostrado participar de las fórmulas populistas a través de un discurso maniqueo, emocional y de manipulación que presenta una realidad simplificada, un escenario en el que existen víctimas y verdugos y en el que, por tanto, la política no puede ser resultado del compromiso y consenso entre iguales sino de la lucha frente a todo lo que representan aquellos que se perciben como enemigos. En un período de desafecto manifiesto, resulta lógico pensar en el éxito de un discurso que encuentra culpables a una situación que afecta a gran parte de la población.

Sin embargo, la eficacia de esta retórica no es permanente: si consiguen alcanzar el poder, estos líderes pasan a convertirse en la elite gobernante que antes denunciaban, y por tanto, el discurso maniqueo pierde parte de su significado. Los problemas a cuya solución apelaban bajo la lógica del sentido común se mantienen y el leitmotiv de la regeneración democrática parece perderse en favor de una pulsión autoritaria y de concentración del poder.

La razón de ello se encuentra en la propia lógica populista, pues la concepción del pueblo como uno y del líder como voz de ese pueblo legitima la eliminación -o cuanto menos, la marginación y represión- de todos los que quedan fuera de ese constructo. Bien es cierto que algunos líderes populistas se mostraron eficaces en esa combinación entre democracia y autoritarismo, entre personalismo y conexión con el pueblo: fue el caso del chavismo de Chávez (que no el de Maduro) cuyo carisma le permitió jugar con los límites democráticos y al mismo tiempo granjearse el apoyo de miles de venezolanos.

### Índice de democracia liberal



Sin embargo, no resulta ser este el caso de los líderes analizados: tras cien días de gobierno, la aprobación de la gestión de quien prometió volver a hacer Brasil de nuevo grande no logró superar el 32% (Mur, 2019); mientras tanto en Venezuela, la legitimidad del gobierno de Maduro se ve contestada por la realidad de un país que sufre la mayor crisis humanitaria de su historia y por la parálisis institucional de un gobierno que pese a su deriva autoritaria, se encuentra desdoblado en tres parlamentos y dos ejecutivos. En conclusión, los gobiernos de Maduro y Bolsonaro son un ejemplo de cómo el populismo, como señala Rivero (2018a:24) “presentándose como un movimiento de regeneración, puede acabar por agostar por completo las instituciones debilitadas de una democracia real”.

## “Las crisis son los momentos propicios para que el populismo se haga fuerte”

Hablamos con Jorge del Palacio, doctor en Ciencia Política, para diseccionar la estrategia populista

ADRIÁN MACEDA

La siempre actual banalización del fascismo encuentra un inquietante paralelo bajo la creciente popularidad, y deturpación, del término “populista”. Tanto a izquierda como derecha del espectro político, un fantasma recorre Europa, una Europa fragmentada y replegada sobre sí misma, si es que alguna vez ha existido. Sea entre los países mediterráneos o entre los centroeuropeos, una ola de escepticismo hace tambalear los cimientos del proyecto común, agitando los ánimos bajo reclamaciones de soberanía y sin una salida más allá de promesas capciosas que enrarecen la confianza en los regímenes democráticos.

Jorge del Palacio Martín es doctor en Ciencia Política y profesor de Historia del Pensamiento Político en la Universidad Rey Juan Carlos, además de columnista en el diario El Mundo y anterior colaborador en El País. Desde El Foco, acudimos a él en este número para conocer su opinión y probada experiencia con los populismos europeos.

**P. El populismo es una forma de hacer política. Como tal, impregna desde hace décadas las democracias europeas. ¿Cómo ha evolucionado el populismo con la sociedad? ¿Cuándo ha vuelto a recuperar protagonismo entre nosotros?**

R. La actual ola de populismo tiene su

origen en los efectos de la crisis financiera que comienza en el periodo 2007-8 y que arrastramos durante más de una década. Las crisis, en general, son los momentos propicios para que el populismo se haga fuerte y eche raíces. Cuando las sociedades van bien el discurso populista no suele encontrar audiencia. Sin embargo, cuando las sociedades comienzan a registrar peores niveles de vida, cuando las expectativas de futuro de los ciudadanos se ven amenazadas, siempre hay una audiencia dispuesta a creer que la clave de los problemas políticos está en que una minoría, una “élite”, una “casta”, ha secuestrado el sistema y los recursos para su disfrute particular.

**P. Hay una serie de ideas comunes alrededor del “populismo” como concepto: que involucra un tono agrio y espectacular (o circense), que se asienta sobre promesas imposibles, que juega con la ilusión y el desencanto... ¿Qué cambios a corto y a largo plazo podría conllevar para las democracias europeas?**

R. Efectivamente, el populismo trae consigo un estilo de política bronco que favorece la polarización ideológica. Busca, por sistema, la deslegitimación del adversario instalándose en una posición existencial que reduce la política a la lucha amigo-enemigo. Esto no sucede por casualidad, sino por efecto de

la lógica que opera en el discurso populista. No debe perderse de vista que la idea fuerza del populismo es que las sociedades están atravesadas por una división esencial entre pueblo y élite. Donde el pueblo es visto como virtuoso y moralmente irreprochable, mientras que la “élite” –sea quien sea a quien le coloquen ese letrero– es corrupta y tiende, por naturaleza, a secuestrar la voluntad popular. Para los populistas, en tiempos de bonanza la política se divide de manera artificial entre derecha e izquierda. Sin embargo, los tiempos de crisis hacen aflorar la que para ellos es la verdadera contraposición.

**P. Más allá de lo que se pueda pensar, existen tanto populismos de derechas como de izquierdas. ¿Qué los diferencia y cómo pueden conciliarse?**

R. Cierto, existen populismos de derechas y de izquierdas. ¿La diferencia? Normalmente el populismo de la izquierda tiende a identificar el “pueblo” con una clase social o grupo desfavorecido social y/o económicamente. Mientras que el populismo de la derecha suele identificar el pueblo en términos étnicos, históricos y/o lingüísticos. En todo caso, en función del ejemplo histórico estos elementos pueden variar o incluso aparecer mezclados. ¿Si pueden conciliarse? Por supuesto. Ambos trabajan con la idea de que hoy el gran enemigo es la globalización capitalista. De aquí que, por ejemplo, los discursos de los populistas de izquierda y derecha en materia económica y social, definidos por su rechazo a lo que llaman “neoliberalismo”, no estén muy alejados.

**P. Aunque la trayectoria de algunos partidos populistas puede ser tan larga como la del Frente Nacional, han sabido adaptarse y, para**



**muchos, llegar a encarnar “la nueva política”. ¿Qué ha hecho posible esta transformación? ¿Podría señalar algo de cierto en ella?**

R. Los partidos son organizaciones orientadas a la realización de unos principios ideológicos, sí, pero siempre que hacerlo no signifique poner en riesgo la supervivencia de la organización. Es decir, que los partidos se adaptan constantemente para maximizar sus posibilidades de conseguir poder, que es su fin último. El caso del FN es muy ilustrativo: han pasado de ser neoliberales en los 80 y 90, a constituirse en parte de lo que denunciaban: los defensores de la Francia social de la posguerra. También tenemos ejemplos cerca. Podemos abandonó su discurso contra “la casta” cuando comenzó a colaborar con IU (partido tradicional del sistema). Del mismo modo, VOX bajó el tono de su discurso radical contra las Autonomías

en cuanto las elecciones autonómicas le han permitido disfrutar de las ventajas económicas y organizativas que ofrecen a los partidos el subsistema autonómico.

**P. Un punto común entre los populismos escépticos y un gran peligro para la Unión Europea es la reclamación de una soberanía propia que pasa por la panacea y casi principal vector de su programa. Pensamos también en partidos independentistas dentro de otros Estados. ¿Qué hay después de obtener el poder? ¿Pueden mantenerse a flote sobre un clima que ellos mismos polarizaron?**

R. La relación de los partidos populistas con el poder y el sistema es complejo. Sobre todo porque su discurso tiene fuerza cuando consiguen presentarse como movimientos de protesta distintos a todos los demás partidos del sistema. El problema aparece cuando, una vez instalados en la competición política, comienzan a parecerse demasiado al resto de partidos. ¿Es creíble ahora, pongamos, el discurso de Podemos contra la clase política y sus privilegios? Me temo que no. El sistema civiliza, claro está. En Europa del Este estamos viendo cómo los populistas están instalados en el poder y están desarrollando sus agendas anti liberales. En el mundo occidental, si se me permite la expresión, la institucionalización es mayor y los partidos populistas encuentran muchas dificultades para desarrollar sus objetivos máximos, con lo que tienden naturalmente a desgastarse. El ejemplo del gobierno M5S-Lega en Italia fue muy ilustrativo al respecto. Dos partidos, debe recordarse, que hicieron fortuna electoral prometiendo la salida de la UE y que, a la hora de la verdad, no utilizaron el poder para poner en cuestión los grandes consensos políticos del país.

**P. ¿Cómo podrían los partidos convencionales, si es que no toda la política es populismo y oportunidad, enfrentarse a la retórica populista? ¿Los incitadores mismos se enterraran sobre una capa de animosidad frustrada?**

R. Los partidos tradicionales tienen una tarea difícil ante los partidos populistas. La emoción siempre es más útil que la razón para movilizar. En España hemos visto como el PSOE y el PP, con distintos grados y responsabilidades, se han visto obligados a absorber algunos elementos populistas de sus competidores para poder competir a su derecha y a su izquierda. Y, en terminos generales, la presencia en el sistema de dos partidos como Podemos y Vox, ha resultado nefasta. A día de hoy, mírese las elecciones de Madrid, estamos instalados en una retórica vacía, irresponsable e irreal sobre las amenazas del fascismo y el comunismo que, me temo, está muy alejada de lo que la sociedad demanda.

## “Pequeño país”, una novela sobre la identidad, el odio y la emigración en el corazón de África

Gaël Faye escribió en clave autobiográfica, cruda y poética un librito que se convirtió en la sensación literaria de Francia en 2016.

ADRIÁN MACEDA

Gaby es un niño mestizo, hijo de una ruandesa tutsi y de un empresario francés. La familia vive en Burundi, donde el padre de Gaby atiende negocios de tinte marcadamente postcolonial. Nuestro protagonista ve en Burundi y su barrio, Buyumbura, un paraíso natural en el que jugar y pasar los días sin demasiadas preocupaciones desde su posición de niño bien: se reúne con otros hijos de diplomáticos, empresarios o terratenientes para explorar el entorno, robar mangos, fumar, deslizarse por el río e iniciarse en secreto en la lectura.

Mientras Gaby se dedica a las pequeñas tropelías de los niños, quien lea puede advertir subtramas y detalles de que la situación se está enrareciendo. Algunos de los criados que trabajan para el padre de Gaby comienzan a tener contestaciones fuera de lugar, burlas y dejaciones; la madre de Gaby añora Ruanda como una tierra prometida y se pregunta por el destino de su familia y la creciente hostilidad en el país vecino; los últimos franceses se inquietan ante una posible revolución y recelan de sus privilegios, vistas las promesas de democracia y de un régimen de verdadera transición que polariza la sociedad de Burundi.

Eventualmente, la guerra estalla. El edén de Gaby, tocado tras la separación de sus padres, se reduce a cenizas. La violencia y la animosidad toman las calles, se implanta el toque de queda y la ley marcial: tumultos, atentados y atropellos generalizados empujan a Gaby a tomar partido antes una situación en la que siempre se sintió extranjero. Sus amigos se habían alistado en guerrillas de diversas facciones que pretendían controlar los barrios y lucrarse del conflicto. Apenas como un niño, se ve obligado a buscar protección y cometer pillaje, asaltos y venganzas, a desatar su sangre. Ante la inminencia del desastre, él y su hermana pequeña van a aprovechar su pasaporte francés para refugiarse en el país galo tras conocer la muerte y el terror de un golpe militar.

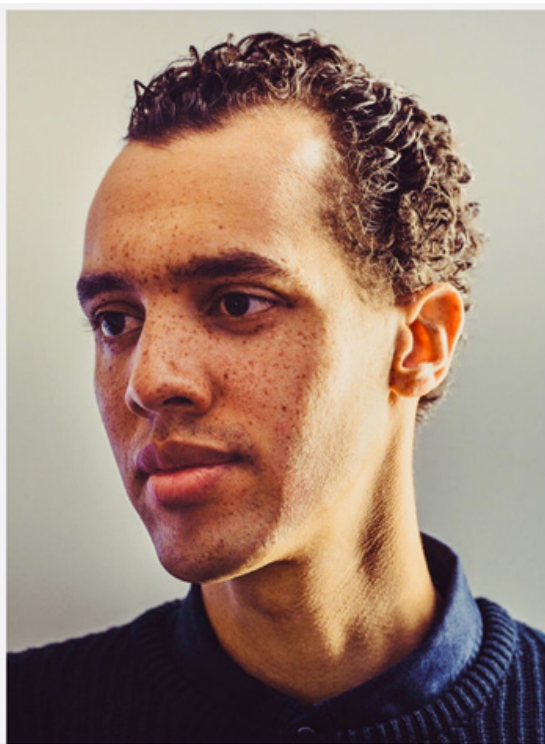
Veinte años más tarde, un Gabriel ya hombre vuelve a su “pequeño país” atravesado por los recuerdos de su infancia. Recrea con la nostalgia de lo perdido el aroma de sus árboles, las buganvillas húmedas, el atardecer sobre el río rubio, las noches en guardia tras la mosquitera y los escondites a los que se escapaba con sus amigos para celebrar la tormenta de su juventud. Entonces sigue las huellas de su madre, que huyó

a Ruanda para saber de su familia, comprenderá la sensación de arraigo, de vínculo, de amor por lo que fue y pudo ser. No se permitirá de nuevo ser neutral y dejará constancia de una existencia de facciones enfrentadas, aniquilantes y alienadoras. Escribirá "Pequeño país".

La crítica del diario "Le Figaro" sentenció que: «Esta preciosa novela de aprendizaje trasluce un perturbador deseo de dulzura y concordia. De ella se desprende una visión del mundo que no es política sino poética, que combina el horror y la maravilla. Gaël Faye parece decirnos que la nostalgia de la felicidad desaparecida es tan intensa que no puede ser vana. Ella, en sí misma, es una razón de esperanza.» Si hubiera una sola cosa excepcional en esta novela, es que es consciente de la truculencia, de la insania y del horror, pero no se regodea en estos temas más de lo

inevitable. No es un relato sensacionalista, sino experiencial. Gaël Faye reconcilia con maestría dulzura y madurez. Las tensas correlaciones entre lo íntimo y lo político, nos llevarán por la destrucción de una familia, de un país y de la fe en todo lo que nos sostiene como sociedad. Sin embargo, en pleno genocidio y con la inseguridad batiéndole en los dientes, el mero hecho de seguir vivo es un hallazgo angustiante, pero un hallazgo.

"Pequeño país" es un relato deslumbrante y encantador, cercano para una realidad dispersa y complicadísima. Un testimonio de la desgracia y un aliento que necesitaba ser contado. La desigualdad, el privilegio, el sectarismo y la impotencia ponen en jaque una vida chica, que no dejará de preguntarse, de sacudirse y de comprender.



Gaël Faye junto a la porta del libro

## DE LA NUEVA A LA VIEJA POLÍTICA

**Bibliografía**

- Anderson, P. (1 de julio 2017). La primavera francesa. *New Left Review*, 105. 7-33. Recuperado de <https://newleftreview.es/issues/105/articles/perry-anderson-el-centro-puede-aguantar.pdf> el 3 abril de 2020.
- Arias Maldonado, M. (2016). "Para comprender el populismo (I)". *Revista de Libros*. Recuperado de <https://www.revistadelibros.com/blogs/torre-de-marfil/para-comprender-el-populismo-i> el 23 marzo de 2020.
- Banco Mundial (2014). *World Development Indicators*. Washington, DC: The WORLD Bank. Disponible en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>. Recuperado el 9 de mayo de 2020.
- Bekhtari, G. (23 de abril de 2017). "The Meaning of France Insoumise". *Jacobin*. Recuperado de <https://www.jacobinmag.com/2017/04/the-meaning-of-france-insoumise> el 3 de abril de 2020.
- Benbara, L. (29 de septiembre de 2019). "How France Insoumise Was Reduced to a Protest Vote". *Jacobin*. Recuperado de <https://jacobinmag.com/2019/09/france-insoumise-lfi-jean-luc-melenchon-macron> el 4 de abril de 2020.
- Benbara, L. & Chazel, L. (19 de agosto 2018): "On gagne lorsque l'on cesse d'être le candidat de la gauche pour devenir celui de la dignité et de la souveraineté nationale". *Le vent se leve*. Recuperado de <https://lvsl.fr/inigo-errejon-on-gagne-lorsqu-on-devient-le-candidat-de-la-dignite-et-de-la-souverainete/> el 4 de mayo de 2020.
- Berdah, A. (8 de junio 2017). "Mélenchon Étrille Hollande: Un Pauvre Type", *Le Figaro*, Recuperado de <https://www.lefigaro.fr/politique/2017/06/08/01002-20170608ARTFIG00115-melenchon-etrille-hollande-un-pauvre-type.php> el 19 de mayo.
- Canovan, M. (1999). "Trust the People! Populism and the two faces of democracy", *Political Studies*, *Political Studies Association*, vol. 47(1), pg 2-16, March.
- Carlin, R. E., Hawkins, K. A., Littvay, L., & Kaltwasser, C. R. (2018). *The Ideational Approach to Populism (Extremism and Democracy)* (1.a ed.). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Castaño, P. (19 de abril de 2017). "El aroma a Podemos de Jean-Luc Mélenchon". *EL P AÍS*. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2017/04/18/opinion/1492537316\\_906807.html](https://elpais.com/elpais/2017/04/18/opinion/1492537316_906807.html) el 4 de mayo de 2020.
- Castaño, P. (16 de febrero de 2018a). *The politics of France Insoumise*. *Jacobin*. Recuperado de <https://jacobinmag.com/2018/02/france-insoumise-jean-luc-melenchon-macron> el 6 de mayo de 2020.
- Castaño, P. (2019). *Populismo de izquierda en Europa: una comparación entre Podemos y Francia Insumisa*. *Revista de Estudios Políticos*, 184, 41-65. Doi: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.184.02>.
- Cordero, G. & Montero, J. R. (2015). "Against

Bipartyism, Towards Dealignment? The 2014 European Election in Spain". *South European Society and Politics*, 20(3): 357- 379.

El País (31 de diciembre 2019). Acuerdo del PSOE -Unidas Podemos para un Gobierno de coalición, íntegro. El País. Recuperado de [https://elpais.com/politica/2020/01/02/actualidad/1577980918\\_403407.html](https://elpais.com/politica/2020/01/02/actualidad/1577980918_403407.html) el 29 de mayo 2020.

Delgado, I. (2019). "La transformación de la competición partidista", en Álvarez, M. & Redondo, J. (2019). *Podemos: cuando lo nuevo se hace viejo*. Ciencia Política - Semilla Y Surco - Serie De Ciencia Política. Madrid, España: Tecnos.

De la Torre, C. (2013). "El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo". *Nueva Sociedad*, (247): 120-137.

De la Torre, C. (2000). *Populist seduction in Latin America: The Ecuadorian experience*. Athens. Ohio University Center for International Studies.

De la Torre, C. & Peruzzotti, E. (2008). *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina* (97-124). Quito: FLACSO.

Di Tella, T. (1973). "Populismo y reformismo" en Octavio Ianni (comp.), 1977, *Populismo y contradicciones de clases en Latinoamérica*, México, Era.

Endeweld, M., & Mélenchon, J.-L. (2016). *Le choix de l'insoumission* (1.a ed.). Paris, Francia: Du Seuil.

Escande, P. (23 de abril de 2012). Mélenchon, quatrième avec 11,1 % : pari perdu mais

score record. *Le Monde.fr*. Recuperado de [https://www.lemonde.fr/election-presidentielle-2012/article/2012/04/22/melenchon-quatrieme-avec-11-7-pari-perdu-mais-score-record\\_1688859\\_1471069.html](https://www.lemonde.fr/election-presidentielle-2012/article/2012/04/22/melenchon-quatrieme-avec-11-7-pari-perdu-mais-score-record_1688859_1471069.html) el 24 de mayo 2020.

Errejón, I. & Mouffe, C. (2015). *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. Madrid, España: Icaria editorial.

Eurostat (2016). Proyecto de informe conjunto sobre el empleo de la Comisión y del Consejo. Bruselas. (Eurostat).  
Fernández-Albertos J (2015) *Los votantes de Podemos*. Madrid: Catarata.

Eurostat (2018). *Antisistema: Desigualdad económica y precariado político*. Madrid, España: Catarata.

Franzé, J. (2017). "La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo". *Revista española de ciencia política*. 44. 219-246. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.44.09>.

Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista*. Madrid: Síntesis.

Fominaya, C. (2015). "Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement". *Social Movement Studies*, 14:2, 142-163, doi: <https://doi.org/10.1080/14742837.2014.945075>.

Gratius, S. & Rivero, A. (2017). "Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina". *Revista CIDOB d'Affers Internacionals* n.119, p.35-61. Doi: <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.35>.

Hawkins, KA & Rovira Kaltasser, C. (2010). "El enfoque ideal al populismo". *Investigación*

latinoamericana Review. 52 (4) 1-16. Doi: <https://doi.org/10.25222/larr.85>.

Hughes N (2011) Young People Took to the Streets and All of a Sudden All of the Political Parties Got Old: The 15M Movement in Spain. *Social Movement Studies* 10 (4): 407–413.

Iglesias, P. (1 de junio 2015). Understanding Podemos. *New Left Review* (93). 7-22. Recuperado de <https://newleftreview.org/issues/II93/articles/pablo-iglesias-understanding-podemos> el 3 de abril 2020.

Iglesias, P. & Martins, C. & Mélenchon, JL. (12 de abril 2018). For a citizen revolution in Europe. Lisbon declaration. Recuperado de <https://nowthepeople.eu/for-a-citizen-revolution-in-europe-lisbon-declaration/> el 4 de mayo 2020.

Iglesias, P. & Søndergaard, S., Martins, C., & Mélenchon, J. (18 de octubre 2018). Frente a Macron y Salvini, una Europa para la gente. *ctxt.es | Contexto y Acción*. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20181017/Firmas/22370/tribuna-pablo-iglesias-catarina-martins-jeanluc-melenchon-soren-sondergaard-europa.htm> el 5 de mayo 2020.

Kerman, C. & Álvarez, I (2015) 9. "Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos". *Revista española de Sociología*, 24: 115-122.

Marlière, P. (2019). "Jean-Luc Mélenchon and France Insoumise: The Manufacturing of Populism". En Katsambekis, G., & Kioupkiolis, A. (2019). *The Populist Radical Left in Europe*. Londres: Routledge.

Mélenchon, J-L. (2019). *L'Avenir en commun en Europe aussi. Le programme de la France Insoumise et son candidat Jean-Luc*

Mélenchon. Paris: Le Seuil.

Mélenchon, J-L. (16 de mayo 2019). *Climat: L'Ère de l' intérêt général*. Meeting de Besançons avec JL Mélenchon, M. Aubry, A. Corbiere. En Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=K1O02kCP5UY> el 27 de mayo de 2020.

Mélenchon, J-L. (2017). *L'Avenir en commun. Le programme de la FI et son candidat JL Mélenchon*. Paris: Le Seuil.

Mélenchon, J-L. (24 de septiembre 2018). *La Luciole Mélenchantée* Conférence de JL Mélenchon á Liverpool. En Youtube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Vv3hPZa3dVE> el 4 de mayo 2020.

Mouffe, C. & Laclau, E. (2005). *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C. & Laclau, E. (2019). *For a Left Populism* (Reprint ed.). London, United Kingdom: Verso.

Mudde, C. (2004). *The Populist Zeitgeist*. *Government and Opposition*, 39 (4), 542-563.

Mudde, C. (2007) *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mudde, C. & Kaltwasser, R. C., (2019). *Populismo: una breve introducción*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Le Monde (22 abril de 2012). "Mélenchon, quatrième avec 11,1%: pari perdu mais score record". *Le Monde*. Recuperado de <https://www.lemonde.fr/election-presidentielle-2012/article/2012/04/22/melenchon-quatrieme-avec-11-7-pari-perdu>

mais-score-record\_1688859\_1471069.html el 4 de junio 2020.

Pasquino, G. (2008). "Populism and Democracy". en Albertazzi, D. & MacDonnel, D. *Twenty first century populism. The spectre of Western democracy*. Basingstoke: Palgrave McMillan.

Petitjean, C. (11 de junio 2015). What Happened to the French left? Jacobin. Recuperado de <https://www.jacobinmag.com> el 13 de mayo 2020.

Política a Corto Plazo. (2013). "Denunciamos la estrategia de Izquierda Unida de fagocitación de los movimientos sociales". Disponible en <http://madrid.tomalaplaza.net/2013/05/01/denunciamos-la-estrategia-de-izquierda-unida-de-fagocitacion-de-los-movimientos-sociales>.

Podemos. (23 de marzo 2019). Acto Unidas Podemos en el regreso de Pablo Iglesias (Plaza Reina Sofía). En YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RyJAcAOPyZ8> el 19 de mayo 2020.

Podemos (9 de mayo 2019). Pega de carteles de las elecciones europeas y autonómicas de Madrid. En Youtube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iEyEiZ4F9pc>.

Rendueles, C. & Sola, J. (2017). "Podemos, the upheaval of Spanish politics and the challenge of populismo". *Journal of Contemporary European Studiez*. Doi: <https://doi.org/10.1080/14782804.2017.1304899>.

Redondo, J. (2019). "Las llagas abiertas de Vistalegre" en Tardío, A.M. & Redondo, J. (2019). *Podemos, cuando lo nuevo se hace viejo*. Madrid, España: Tecnos.

Rodríguez, J. & Barrio, A. & Barberá, O. (2016). "Fast and Furious: Podemos". *Quest for poer in multi-level Spain, Shouth European Society and Politics*, 21:4, 561-585, doi: 10.1080/13608746.2016.1250397.

Ruiz, C. (2013) 'Propuesta Proyecto', Secretaria Ejecutiva para la Convergencia Política y Social de Izquierda Unida Federal, Movimientos Sociales y Conflicto Social, Izquierda Unida.

Sánchez-Cuenca, I., & Errejón, Í. (2018). *La superioridad moral de la izquierda (Contextos) (Spanish Edition) (1.a ed.)*. Madrid, España: Lengua de Trapo.

Sánchez-Cuenca, I., & Errejón, Í. (2019). *La izquierda: fin de (un) ciclo*. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.

Santana, A., & Rama, J. (2018). Electoral support for left wing populist parties in Europe: addressing the globalization cleavage. *European Politics and Society*, 19(5), 558-576. <https://doi.org/10.1080/23745118.2018.1482848>.

Subirtas, J. (2015). "¿Desbordar el 'dentro-fuera'?", *Revista teknokultura*, 12 (1): 161-168. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48893>.

Stranfler, C. (4 de diciembre 2017). "France Rebels". Jacobin. Recuperado en <https://www.jacobinmag.com/2017/04/france-insoumise-melenchon-elections-sixth-republic-national-front> el 2 de junio 2020.

Taggart, P. (2000). *Populism*. Buckingham, Reino Unido: Open University Press.

Taguieff, P.A. (1995). "Las ciencias políticas frente al populismo de un espejismo

conceptual a un problema real". En Piccone, P. & Alder, F. & Fleming, T. & Gottfried, P. & Luke, T. & Wilson, C. (1995). *Populismo posmoderno*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Ulloa, C. (2016). "Emergencia del populismo y ruptura de acuerdos políticos". *Revista de Estudios Sociales*. 56, 39-50. Doi: <https://doi.org/10.7440/res56.2016.03>.

Weyland, K. (2001). "Clarifying a Contested

Concept: Populism in the Study of Latin American Politics". *Comparative Politics*. 34 (81), 1-22.

Weyland, K. (2004). "Neoliberalism and democracy in Latin America: A mixed record". *Latin American Politics and Society*, 46 (1), 135-157.

Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses mean*. Londres, Reino Unido: SAGE.

## EL POPULISMO COMO REFUGIO POLÍTICO EN CONTEXTOS DE CRISIS

### Referencias

<sup>1</sup>Como señalara Berlin (1968 en Rivero et al. 2018b:393), existe un vínculo innegable entre nacionalismo y populismo: en Estados Unidos, el populismo cuenta con un componente nacionalista que se manifiesta en la voluntad de hacer grande de nuevo al país

<sup>2</sup>Hayward hace referencia, en concreto, a la situación de la democracia representativa en la Unión Europea (Arditi, *ibíd.*)

<sup>3</sup>En 2017, Donald Trump anunció la retirada de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, en favor del establecimiento de acuerdos bilaterales con sus miembros

<sup>4</sup>El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular de Naciones Unidas es un acuerdo global no vinculante adoptado por 151 países (sin contar Brasil) de Naciones Unidas en 2018 para llevar a cabo un enfoque común y transversal para las oleadas migratorias internacionales, sobre la

base de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y Migrantes de 2016 -resolución 71/1- (Naciones Unidas, 2020)

<sup>5</sup>Datos consultados en la plataforma el 25 de abril de 2020

<sup>6</sup>La práctica política brasileña dio lugar a lo que se conoce como presidencialismo de coalición, que implicaba el pacto de los principales partidos electos -generalmente el PT con el PSDB o el MDB- (Bizarro y Coppedge, 2017; Limongi, 2006; Moisés y Meneguello, 2013 en Domínguez Ávila, *ibíd.*:13) ante la falta de un partido dominante en los resultados electorales.

<sup>7</sup>Su andadura política en la Cámara comienza en 1991 con el Partido Demócrata Cristiano y a lo largo de su carrera ha formado parte del Partido Progresista, el Partido Progresista Reformador, el Partido Laborista Brasileño o el Partido del Frente Liberal (Ortiz, 2018)

## Bibliografía

Agressões a jornalistas são resultado da postura de Bolsonaro. (2020, 3 de mayo). ABRAJI, Recuperado de: <https://abraji.org.br/noticias/agressoes-a-jornalistas-sao-resultado-da-postura-de-bolsonaro>

Alcaldía de Caracas (2020). Gobierno de Calle en Línea y Plan de Convivencia y Paz. <http://caracas.gob.ve/alcaldiaDeCCS/portfolio-details/item/8-gobierno-de-calle-en-linea-y-br-plan-de-convivencia-y-p>

Alianza para Brasil: Bolsonaro lanza un nuevo partido para "buscar el lugar de Dios" en la sociedad y "divulgar los crímenes del comunismo (2019, 22 de noviembre). BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50511207>

Álvarez, A. y Chumaceiro, I. (2013). "¡Chávez vive...!": la sacralización del líder como estrategia en el discurso político venezolano. *Boletín de Lingüística*. XXV (39-40), 7-35.

Arenas, N. 2016a. El chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma. *Revista Nueva Sociedad*, (261), 13-22.

Arenas, N. 2016b. Nicolás Maduro: ¿populismo sin carisma?. *Cuadernos del CENDES*, 33 (92), 113-128.

Arias, M. (2017). Emociones adversativas: sobre los efectos políticos del afecto. *Crítica contemporánea*, (7), 7-28.

Andrino, B. (2019, 16 de febrero). Así opera la propaganda venezolana en Twitter. *El País*. [https://elpais.com/tecnologia/2019/02/07/actualidad/1549571078\\_716504.html](https://elpais.com/tecnologia/2019/02/07/actualidad/1549571078_716504.html)

Arditi, B. (2004). El populismo como

espectro de la democracia: una respuesta a Canovan. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVII(191), 86-99. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2004.191.42453>

Bartra, R. (2017). La batalla de las ideas y las emociones en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62 (229), 129-148. [https://doi.org/10.1016/s0185-1918\(17\)30006-5](https://doi.org/10.1016/s0185-1918(17)30006-5)

Blasco, E. J. (2017, 27 de diciembre). "El año en que Maduro se consolidó a golpe de purga". *ABC*. [https://www.abc.es/internacional/abci-consolidacion-politica-maduro-201712261622\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-consolidacion-politica-maduro-201712261622_noticia.html)

Bolsonaro, J. [@jairbolsonaro] (2018, 18 de octubre). "BRASIL: Um povo esgotado de pagar impostos e não ter respostas, dilacerado pelos maiores escândalos de corrupção da história [...]". [Twit]. *Twitter*. <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/1052853234732290048>

Bolsonaro, J. [@jairbolsonaro] (2018, 22 de octubre). "Estamos iniciando a última semana a caminho de, se Deus quiser, nossa nova Independência!". [Twit]. *Twitter*. <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/1054350557090070531>

Bolsonaro, J. [@jairbolsonaro] (2019, 12 de junio). "Quem deve conduzir o destino da nação são os senhores, o povo [...]". [Twit]. *Twitter*. <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/1138875394961158144>

Bolsonaro, J. [@jairbolsonaro] (2019, 19 de junio). "Quem deixa de ter acesso a armas de fogo com leis de desarmamento,

o cidadão que quer apenas se proteger ou o criminoso, que, por definição, não segue as leis?”. [Twit]. Twitter. <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/1141159828003459072>

Bolsonaro, J. [@jairbolsonaro] (2020, 6 de febrero). “O Brasil que construímos ao lado de nosso povo é aberto ao mundo, mas que afirma sua soberania, sobre nossas florestas, nossas riquezas e, principalmente, nossos valores”. [Twit]. Twitter. <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/1225358313367494659>

Bolsonaro, J. [@jairbolsonaro] (18 de octubre, 2018) “Vou falar do PT sempre. Não adianta chorar. Não é porque perderam a eleição que seus crimes devem ser ignorados [...]”. [Twit]. Twitter. <https://twitter.com/jairbolsonaro/status/1152640996926263296>

Bolsonaro ataca una vez más a la prensa brasileña. (2020,28 de febrero). DW. Recuperado de:<https://www.dw.com/es/bolsonaro-ataca-una-vez-m%C3%A1s-a-la-prensa-brasile%C3%B1a/a-52567538>

Bracamonte, L. (2016). El declive de la democracia liberal de partidos en Venezuela (1974- 2001) (1.a ed.). Fundación CELARG. CLACSO.

Calduch, R. (2014). Métodos y técnicas de investigación internacional. Universidad Complutense de Madrid. 2ª ed. Madrid.

Canovan, M. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*, 47(1), 2–16. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00184>

Cañizález, A. (30 de enero, 2019). El verdadero

golpe de Estado en Venezuela. CADAL, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina. Recuperado de: <https://www.cadal.org/articulos/?id=11676>

Caro, M. (2019). Análisis del discurso populista de derecha: el caso brasileiro. Córdoba Global, Centro de Estudios Internacionales. Recuperado de: <https://cbaglobal.com.ar/analisis-del-discurso-populista-de-derecha-el-caso-brasileiro/>

Casey, N. (2018, 7 de agosto). ¿Las crisis de Venezuela fortalecen a Maduro?. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/08/07/espanol/america-latina/venezuela-tesis-atentado-nicolas-maduro.html>

CEPAL (2017). Balance Preliminar de las Economías de Iberoamérica y el Caribe. Repositorio de la CEPAL.

Consejo Nacional Electoral (n.d.) Divulgación Presidenciales 2013. [http://www.cne.gob.ve/resultado\\_presidencial\\_2013/r/1/reg\\_000000.html](http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2013/r/1/reg_000000.html)

Cruz, J. (2019). ¿Por qué ganó Bolsonaro en Brasil?. *Revista Mexicana de Sociología* 81 (3), 665-674. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.3.57925>

Cybel, Y. y Furlong, S. (2018). El neoliberalismo millennial y la campaña de Bolsonaro. Análisis político. CELAG, Centro Estratégico Iberoamericano de Geopolítica. Recuperado de: [https://www.celag.org/el-neoliberalismo-millennial-la-campana-bolsonaro/#\\_edn6](https://www.celag.org/el-neoliberalismo-millennial-la-campana-bolsonaro/#_edn6)

De Guereño, M. (29 de marzo, 2013). “Chávez ayuda a la campaña de Maduro desde un 'cielo' de dibujos animados”.

Hoy. Recuperado de: <https://www.hoy.es/v/20130329/internacional/chavez-ayuda-campana-maduro-20130329.html>

De la Torre, C. (1994). Los significados ambiguos de los populismos iberoamericanos. En Álvarez, J. y González, R. (comps.), *El populismo en España y América*, Madrid, Catriel, 1994, 39- 60

De la Torre, C. (2008a) Populismo, ciudadanía y Estado de Derecho. En de la Torre, C. y Peruzzotti, E. (eds.) (2008), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en Iberoamérica* (1ª ed., pp. 23-53) FLACSO - Sede Ecuador

De la Torre, C. (2008b). ¿Por qué los populismos iberoamericanos se niegan a desaparecer? *Estudios interdisciplinarios de América Latina*, E.I.A.L, 19, (2), 7-28.

De la Torre, C. (2010) Populismo y democracia. *Cuadernos del Cendes*, 27(73), 171-184.

De la Torre, C. (2013). El populismo iberoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Revista Nueva Sociedad*, 247, 120-137.

De la Torre, C. (2018). El populismo y la promesa de una democracia más inclusiva. En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords.) (2018). *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump* (2ª ed., pp. 54-66). Tecnos.

Del Palacio, J. (2017). [Reseña de la obra *La democracia sentimental: política y emociones en el siglo XXI*, de Arias, M (2016)]. *Revista española de ciencia política*, 43, 189-192,

ISSN 1575-6548.

Del Valle, M. y Caldevilla, D. (2015). La presencia de Hugo Chávez en el discurso de Nicolás Maduro. En Aladro, E. y Padilla, G. (coords.) (2015). *Aplicaciones actuales de la comunicación e interacción digitales* (pp. 95-109). ACCI, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.

Domínguez, C. (2019). Competencia política y calidad de la democracia en Brasil: las elecciones de 2018 y la recomposición del sistema de partidos. *Revista Teoría & Pesquisa*, 28 (1), 1-37. <http://dx.doi.org/10.31068/tp.28101>

Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. (2017, 23 de enero). BBC. Recuperado de : <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381>

El FMI estima que la economía venezolana se contraerá más de un tercio este 2019. (2019, 15 de octubre). EFE. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/economia/el-fmi-estima-que-la-economia-venezolana-se-contraera-mas-de-un-tercio-este-2019/20000011-4087638>

El Tribunal Supremo venezolano declara 'inadmisible' la impugnación de las elecciones (2013, 7 de agosto) *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/america/2013/08/07/noticias/1375903781.html>

El Supremo impide a la oposición ir unida a las elecciones a través de la MUD en Venezuela (2018, 26 de enero). ABC. Recuperado de: <https://www.abc.es/internacional/>

abci-consejo- electoral-venezuela-censura-partido-leopoldo-lopez-y-no-podra-presentar-elecciones- 201801252247\_noticia.html

Fariza, I. (29 de enero, 2020). Venezuela se deja las dos terceras partes de su PIB en seis años de crisis. El País. Recuperado de [https://elpais.com/economia/2020/01/29/actualidad/1580299592\\_421562.html](https://elpais.com/economia/2020/01/29/actualidad/1580299592_421562.html)

Fernandes, F. (2017, 20 de febrero). Bolsonaro: O Estado é Cristão, a minoria que for contra que se mude, ou se curve a maioria [Archivo de vídeo. Youtube]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YmE4pxBulMw>

Fernández García, B. (2019). Los partidos populistas en Europa Occidental: características y escenarios electorales favorables (tesis doctoral). Universidad de Granada.

Freidenberg, F. (2007). La tentación populista. Madrid, España: Síntesis.

Galston, W.A. (2018). The Populist Challenge to Liberal Democracy. *Journal of Democracy* 29(2), 5-19. doi:10.1353/jod.2018.0020.

García, L. y Vallejo, C. (2017). (Informe) El nuevo populismo de América Latina, un movimiento más vivo que nunca. Desarrollando ideas. Llorente & Cuenca.

Gascón, D. (2016, 15 de diciembre). Entrevista a Manuel Arias Maldonado. "Se puede ser racionalista en política y romántico en la vida privada". *Letras Libres*. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-manuel-arias-maldonado-se-puede-ser-racionalista-en-politica-y-romantico-en-la-vida-privada>

Gonzales, O. (2007). Los orígenes del populismo iberoamericano. Una mirada diferente. *Cuadernos del Cendes*, 24 (66), 65-104.

González, M. (2018). El populismo venezolano: ¿continuidad o ruptura? En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords) (2018). *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump* (2ª ed., pp.127-134), Tecnos.

Gratius, S. y Ayuso, A. (2018). Votos y balas: ¿cómo responder a la transición al autoritarismo caótico en Venezuela? *Notes Internacionales. Revista CIDOB*, E-ISSN: 2013-4428

Gratius, S. y Rivero, Á. (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina. *Revista CIDOB*, (119), 35-62. <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.35>

Gratius, S. (2007). La "tercera ola populista" de América Latina. Documento de trabajo (45). FRIDE, Madrid.

Gratius, S. (2020). Venezuela un año después: el desgobierno de dos presidentes y tres parlamentos. *CIDOB opinión*. E-ISSN 2014-0843

Gudynas, E. (2018). Nuevas coyunturas entre extractivismos y desarrollo. Los límites del concepto de populismo y la deriva autoritaria. *Ecuador Debate*, 105, 23-45.

Hawkins, K. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). The Ideational Approach to Populism. *Latin American Research Review*, 52(4), 513–528. <http://doi.org/10.25222/larr.85>

Herrero, A.V y Specia, M. (2019, 19 de enero).

Si Venezuela solo empeora, ¿por qué Nicolás Maduro seguirá gobernando?. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/01/10/espanol/america-latina/venezuela-maduro-segundo-periodo.html>

Iriarte, D. (2017, 31 de julio). Autobusero, canciller y... ¿caudillo? Las tres vidas de Nicolás Maduro. Opinión Global. Recuperado de: <https://www.opinionglobal.cl/autobusero-canciller-y-caudillo-las-tres-vidas-de-nicolas-maduro/>

James, H. (2017). Deglobalization as a Global Challenge. CIGI Papers. 135, 1-11.

Jiménez, J. (2018a). Brasil y el Estado Novo de Getúlio Vargas. En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords.) (2018). Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump (2ª ed. pp. 94-109). Tecnos.

Jiménez, J. (2018b). Continuidad y cambio en la política brasileña: de Cardoso a Lula da Silva. En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords.) (2018). Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump. (2ª ed. pp. 179-191). Tecnos.

Kurmanaev, A. (2019, 17 de mayo). Venezuela vive la peor crisis económica para un país sin guerra, según los expertos. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/05/17/espanol/america-latina/venezuela-crisis-economia.html>

Latinobarómetro (2018). Informe Latinobarómetro 2018. Recuperado de: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShowMore>.

[jsp?evYEAR=2018&evMONTH=-1](https://www.elmundo.es/internacional/2020/04/28/5ea81d0f21efa0f45a8b4639.html)

La Corte Suprema ordena investigar a Bolsonaro, acusado de interferir en el Poder Judicial (2020, 28 de abril) El Mundo. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/04/28/5ea81d0f21efa0f45a8b4639.html>

La MUD anuncia que no participará en las presidenciales de Venezuela y Maduro dice que quiere “megaelección” que incluya parlamentarias y locales (2018, 21 de febrero). BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43148830>  
Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). Cómo mueren las democracias. Barcelona, Ariel, 2018.

Lührmann, A. (coord.) (2019). (Report) Democracy Facing Global Challenges. V-Dem Annual Democracy Report 2019. V-Dem Institute, Department of Political Science. University of Gothenburg.

Lula sigue líder en sondeos electorales pese a que mayoría lo rechaza en urna. (2018, 6 de marzo). La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20180306/441316862523/lula-sigue-lider-en-sondeos-electorales-pese-a-que-mayoria-lo-rechaza-en-urna.html>

Maduro, N. (2013, 24 de marzo). Con apenas 12 años ya estaba como militante revolucionario en Ruptura. Mundiario. Recuperado de: <https://www.mundiario.com/articulo/politica/con- apenas-12-anos-ya-estaba-como-militante-revolucionario-en-ruptura/20130324231138004131.html>

Maduro dice que Chávez se apareció en forma de << pajarito chiquitico >> y lo bendijo. (2013, 2 de abril). ABC. Recuperado de: <https://www.abc.es/>

[www.abc.es/internacional/20130402/abci-maduro-pajaro-chavez-201304022006.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F](http://www.abc.es/internacional/20130402/abci-maduro-pajaro-chavez-201304022006.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F)

Maduro dejará de silbar como un 'pajarito' aconsejado por sus asesores. (2013, 11 de abril). La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20130411/54371129070/maduro-deja-silbar-pajarito-aconsejado-asesores.html>

Maduro, N. (2015). Chavismo, amor y patria. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Caracas, Venezuela.

Maduro purga a chapistas históricos para dar aún más poder al Ejército (2017, 4 de diciembre). ABC. Recuperado de: [https://www.abc.es/internacional/abci-maduro-purga-chavistas-historicos-para-mas-poder-ejercito-201712040209\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-maduro-purga-chavistas-historicos-para-mas-poder-ejercito-201712040209_noticia.html)

Maduro, N. [@NicolasMaduro] (13 de junio, 2019). "Derrotaremos la guerra económica criminal del imperio de los EE.UU. contra Venezuela, produciendo y generando riquezas para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo [...]" [Twit]. Twitter. <https://twitter.com/NicolasMaduro/status/1139210121056272384>

Maduro, N. [@NicolasMaduro] (18 de octubre, 2019). "En medio de la más feroz guerra económica, mentiras y persecución financiera contra Venezuela, avanzamos hacia la recuperación nacional [...]" [Twit]. Twitter. <https://twitter.com/NicolasMaduro/status/1185210853542506498>

Maduro, N. [@NicolasMaduro] (5 de febrero, 2020) "Recordar la historia, es sentir presente el legado del Comandante

Chávez, quien sacrificó su carrera y su vida para asumir con valentía la responsabilidad de la rebelión del 4F [...]" [Twit]. Twitter. <https://twitter.com/nicolasmaduro/status/1225075794101272577>

Malamud, C., y Núñez, R. (2018). El voto del enojo: el nuevo (o no tan nuevo) fenómeno electoral iberoamericano. ARI 99/2018. Real Instituto ElCano. Recuperado de: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CON\\_TEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari99-2018-malamud-nunez-voto-enojo-fenomeno-electoral-lationamericano](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CON_TEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari99-2018-malamud-nunez-voto-enojo-fenomeno-electoral-lationamericano)

Malamud, C., y Núñez, R. (2019). Tiempos recios y final de época en América Latina: un balance del ciclo electoral 2017-2019. ARI 119/2019. Real Instituto ElCano. Recuperado de: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CON\\_TEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari119-2019-malamud-nunez-tiempos-recios-y-final-de-epoca-en-america-latina-un-balance-del-ciclo-electoral-2017-2019](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CON_TEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari119-2019-malamud-nunez-tiempos-recios-y-final-de-epoca-en-america-latina-un-balance-del-ciclo-electoral-2017-2019)

Masgrau, R. (2019, 1 de enero). Bolsonaro promete un Brasil libre del socialismo. La Razón. Recuperado de: <https://www.larazon.es/internacional/la-llegada-de-bolsonaro-abre-una-nueva-era-en-brasil-HL21199248/>

Mccoy, T. (2020, 24 de abril). Brazil's justice minister resigns, accusing Bolsonaro of improper conduct. The Washington Post. Recuperado de: [https://www.washingtonpost.com/world/the\\_americas/brazils-justice-minister-resigns-accusing-bolsonoro-of-improper-conduct/2020/04/24/53f4b804-8642-11ea-](https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/brazils-justice-minister-resigns-accusing-bolsonoro-of-improper-conduct/2020/04/24/53f4b804-8642-11ea-)

81a3-9690c9881111\_story.html

Méndez, D, Ferrer, J. y Machado, G. (1999). Elementos para una comprensión teórica de la crisis venezolana. Período 1979-1996, Nueva Época, V (1), 5-23

Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>

Mudde, C. (2017). Populism. An Ideational Approach. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P, Ochoa, P. and Ostiguy, P. (eds.). (2017). *Oxford handbook of populism*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013>.

Mudde, C. y Kaltwasser, C. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial. ISBN: 9788491813965

Mur, R. (2019, 11 de abril). La popularidad de Bolsonaro se hunde a los cien días de su mandato. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190411/461584570289/bolsonaro-brasil-popularidad-balance-mandato.html>

Navarro de Toledo, C. (2004). 1964: O golpe contra as reformas e a democracia. *Revista Brasileira de História*, 24 (47), 13-28. <https://doi.org/10.1590/S0102-01882004000100002>

Nicolás Maduro pide a EE.UU. rectificar supuesto plan contra Venezuela (2015, 4 de febrero). *El Universo*. Recuperado de: <https://www.eluniverso.com/noticias/2015/02/04/nota/4520341/nicolas-maduro-pide-eeuu-rectificar-supuestas-medidas>

Norden, D. (2008). Las relaciones político-militares en la Venezuela de Chávez. *Revista Nueva Sociedad*, 213, 170-187.

Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) (2019). Informe Anual de Violencia de 2019. Recuperado de: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/informe-anual-de-violencia-2019/>

Organización de las Naciones Unidas (2020). Conferencia Intergubernamental para el Pacto Mundial sobre Migración. Recuperado de: <https://www.un.org/es/conf/migration/global-compact-for-safe-orderly-regular-migration.shtml>

Órtiz, R. (2016). Dilma Rousseff. Biografía de líderes políticos. CIDOB. Recuperado de: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/brasil/dilma\\_rousseff](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/dilma_rousseff)

Órtiz, R. (2018). Jair Bolsonaro. Biografía de líderes políticos. CIDOB. Recuperado de: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/brasil/jair\\_bolsonaro](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/jair_bolsonaro)

Panizza, F. (2005). Introduction: Populism and the Mirror of democracy en Panizza, F. (edit.)(2005). *Populism and the mirror of democracy* (1ª. ed. pp. 1-31). Verso.

Oualalou, L. (2019). Los evangélicos y el hermano Bolsonaro. *Revista Nueva Sociedad*, 280, 68-77.

Pérez, R. (2003). Venezuela 1958-1999: el derecho en una democracia renqueante. En Fix-Fierro, H.; Friedman, M.; Pérez, R. (edit.) (2003) *Cultura jurídicas latinas de Europa y América en tiempos de globalización* (639-722), UNAM, México. ISBN: 9703206557

- Peruzzotti, E. (2008). Populismo y representación democrática. En de la Torre, C.; Peruzzotti, E. (eds.) (2008). El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina. (1ª ed., pp. 97-122) FLACSO - Sede Ecuador.
- Pires, C. (2017, 22 de mayo). Brasil, sin salida. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2017/05/22/espanol/america-latina/brasil-sin-salida.html>
- Pinho, M. (2019). ¿Sacralización política o mesianismo? Los liderazgos políticos de Néstor Kirchner, Hugo Chávez, Donald Trump y Jair Bolsonaro. Nueva Época, 13, (47), 322-342. <http://dx.doi.org/10.32399/rtla.0.47.866>
- Poblete, M. (2016). Populismo, un análisis histórico y comparado de Argentina, Brasil y Venezuela (memoria para optar al grado de Doctor). Universidad Complutense de Madrid.
- Pontón Cevallos, J. (2016). El populismo: ¿una amenaza a la democracia en América Latina? Un diálogo con Kurt Weyland. Íconos, Revista de Ciencias Sociales, (55), 163-168. <https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.2204>
- Primera, M. (2012, 9 de diciembre). Hugo Chávez nombra sucesor: "Elijan a Nicolás Maduro como presidente". El País. Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2012/12/09/actualidad/1355022539\\_272029.html](https://elpais.com/internacional/2012/12/09/actualidad/1355022539_272029.html)
- Rivero, A. (2018a). Populismo: ¿cómo destruir la democracia en nombre de la democracia?. En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords.) (2018). Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump (2ª ed., pp. 31-39). Tecnos
- Rivero, A. (2018b). Antipolítica y populismo: del "No nos representan" a "Democracia real ya". En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords.) (2018). Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump (2ª ed., pp. 41-52). Tecnos.
- Rivero, A., Zarzalejos, J., y del Palacio, J. (2018a). La renovada actualidad del populismo. En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords.) (2018). Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump. (2ª ed., pp. 23-26). Tecnos.
- Rivero, A., Zarzalejos, J., y del Palacio, J. (2018b). ¿Cómo se ha de tratar el populismo en democracia?. En Rivero, A., Zarzalejos, J., & del Palacio, J. (coords.) (2018). Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump. (2º ed. pp. 391-398). Tecnos. 2018.
- Roberts, K. (2008). El resurgimiento del populismo iberoamericano. En de la Torre, C. y Peruzzotti, E. (eds.) (2008), El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina. (1ª ed. pp. 55-73). FLACSO - Sede Ecuador
- Robinson, A. (2018, 28 de octubre). Brasil ya vota convencido de que la ultraderecha se impondrá. La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181028/452583006784/brasil-elecciones-bolsonaro-ultraderecha-pronosticos.html>
- Ruiz, X. (ed.) (2019). Guía para la elaboración

del Trabajo de Fin de Grado en Relaciones Internacionales. UCM. Somosaguas, Madrid.

Ryo, E. y Fuks, M. (2020). Populism in Brazil's 2018 General Elections: An analysis of Bolsonaro's campaign speeches. *Lua Nova Revista de Cultura e Política*, 109, 103-127. <http://dx.doi.org/10.1590/0102-103127/109>

Salas, A. y Vollenweider, C. (2020). Brasil: el primer año de gobierno de Bolsonaro. CELAG, Centro Estratégico Iberoamericano de Geopolítica. Recuperado de: [https://www.celag.org/brasil-el-primer-ano-de-gobierno-de-bolsonaro/#\\_edn8](https://www.celag.org/brasil-el-primer-ano-de-gobierno-de-bolsonaro/#_edn8)

Salinero, M. (2015). Populismo en América Latina. Análisis comparado de los factores que potencian o debilitan la discrecionalidad de la representación populista en el gobierno: los casos de Venezuela y Bolivia (tesis doctoral). Universitat de Barcelona.

Salmerón, M. y Salmerón, C. (2019). ¿Por qué Nicolás Maduro sigue en el poder pese al colapso de Venezuela? *Notes Internacionales. Revista CIDOB*. ISSN: 2013-4428

Sallum, B. (2008). La especificidad del gobierno de Lula. *Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo. Revista Nueva Sociedad*, 217, 155-171

Serrano, A.C. (2019). Discursos paralelos, pero en sentido opuesto. Análisis de los populismos de Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 56, 149-173. DOI:10.17533/udea.espo.n56a07

Silveira, C. (2019). La dictadura cívico-militar brasileña en los discursos de Jair Bolsonaro: usos del pasado y negacionismo. *Relaciones*

*Internacionales*, 57, 37-51.

Sobrados, M. y Román, A. (2018). Estrategias de resistencia en los discursos electorales de Nicolás Maduro. *Chasqui. Revista Iberoamericana de Comunicación*, 139, 115-132

Taggart, P. (2019). Populism and 'unpolitics'. En Fitzi, G., Mackert, J. y Turner, B. S. (eds.) (2019). *Populism and the Crisis of Democracy. Volume 1: Concepts and Theory* (1ª ed. pp. 79-87). Routledge, Taylor & Francis Group.

Tribunal Superior Eleitoral (2020). *Estatísticas Eleitorais*. Recuperado de: <http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais>

Tonon, G. (2011). La utilización del método comparativo en estudios cualitativos en Ciencia Política y Ciencias Sociales: diseño y desarrollo de una tesis doctoral. *KAIROS, Revista de temas sociales*, 15 (27), 1-12.

Ugalde, N. y Balbastre-Benavent, F. (2013). Investigación cuantitativa e investigación cualitativa: buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Revista de Ciencias Económicas*, 31(2), 179-187.

Ungureanu, C. y Serrano, I. (2018). El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa. *Revista CIDOB D'afers Internacionals* (119) 14-29. [doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.13](https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.13)

Urbini, N. (1998). Democracy and Populism. *Constellations* 5 (1): 110-24. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.00080>

Uzcátegui, R. (2013). Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista.

Revista Nueva Sociedad, 244, 4-14.

Venezuela formaliza su salida de la OEA: estas son las razones. (2019, 27 de abril). Notimérica. Recuperado de: <https://www.notimerica.com/politica/noticia-venezuela-formaliza-salida-oea-son-razones-20190427212106.html>

Vera, L. (2018). ¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana? Revista Nueva Sociedad, 274, 83-96

Von Bergen, F. (2017). Los discursos de Nicolás Maduro: marcos, relato y juegos del lenguaje. MARCO, 3, 33-56. <http://dx.doi.org/10.15304/marco.3.4209>

Weber, M. (1992). Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. México, DF.

Zanatta, L. (2008). El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina. EIAL, 19 (2), 29-44

